

A close-up photograph of a person in a black suit jacket and a woman in a black dress. The person in the suit is holding the woman's hand, which is resting on her hip. The woman is wearing black lace stockings. The background is dark and out of focus.

*El diablo de Milán*

**II**

**Cathryn de Bourgh**

**©todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial sin el consentimiento de su autora. © El diablo en la sombra-Cathryn de Bourgh.**

E-mail de la autora: [cathryndebourgh@gmail.com](mailto:cathryndebourgh@gmail.com).

Puedes unirte a su página de Facebook o seguir sus novedades en su blog:  
[cathryndebourgh.blogspot.com](http://cathryndebourgh.blogspot.com).

**Nota de la autora.**

Esta es una trilogía compuesta por tres novelas: Primera parte: El diablo de Milán publicada en digital y papel en setiembre del año 2016.

La presente es la segunda parte y se titula El diablo en la sombra.

La tercera entrega llegará a fines de enero o mediados de febrero y se llamará: Pasión atormentada.

Quiero agradecer sus cartas y el apoyo que me han brindado de forma incondicional y como siempre: gracias por estar allí.

TABLA DE CONTENIDOS

ÍNDICE GENERAL

[El diablo en la sombra-](#)

[Trilogía El diablo de Milán-II](#)

[Cathryn de Bourgh](#)

[Primera parte](#)

[De luna de miel](#)

[Segunda parte](#)

[La fiesta de bodas](#)

[La carta](#)

[Sospechas](#)

**El diablo en la sombra**

**Cathryn de Bourgh**

**Trilogía El diablo de Milán II**

## Primera parte

### De luna de miel

Varina pensó que vivía un sueño, un cuento de hadas del que no quería despertar. La boda sorpresa, el viaje a París, y haberse casado con el hombre que amaba, todo era mucho más de lo que se había atrevido a soñar. Y en plena luna de miel, recorriendo de la mano las calles parisinas, no quería pensar que en una semana debían regresar a Milán. Sólo quería quedarse allí, abrazada a su lado, haciendo el amor durante horas hasta quedarse dormida mientras afuera todo corría como un huracán, ¿qué importaba?

Se levantó con pereza al oír el teléfono.

Qué artefacto tan impertinente e inoportuno. No, no quería atender. Él había apagado su celular para que dejaran de molestarlo todo el tiempo desde Italia y ahora dormía como un lirón a su lado.

Lucio Valenti. Su antiguo jefe y ahora su marido. Propiedad privada. Prohibido tocar...

Pero ese teléfono no dejaba de sonar y era su celular.

Dejó la cama donde estaba calentita y feliz, lo hizo de muy mala gana y fue a atender.

Era su tía por supuesto, ¿quién más sería capaz de llamarla en plena luna de miel?

La pobre tía Giuliana todavía estaba en shock al enterarse de que se había casado con su jefe a quien siempre creyó el rey de los seductores, incapaz de casarse.

—¿Cómo estás, Varina? Oh te echo tanto de menos.

—Yo también tía, ¿cómo están todos?

—Muy bien ¿y tú? ¿Qué tal va todo? ¿Cuándo volverán?

Todo iba muy bien pero si le hubiera contado su luna de miel en detalles pues a su tía le habría dado un ataque. ¿Qué pregunta era esa?

—En una semana por desgracia. Quisiera quedarme para siempre aquí, tal vez me mude algún día—respondió Varina.

—Oh ¿eso es verdad?

—Si pudiera sí, pero todavía no hay nada decidido, Valenti tiene sus empresas en Italia, debe estar allí a veces, reuniones, firmas. Un bodrio.

—¿Entonces piensas vivir en otro país más adelante?

—Por supuesto, soy su secretaria perfecta.

Mientras hablaba vio que su marido despertaba y la miraba con una sonrisa traviesa. Vaya, ¿a quién se le ocurría llamar en su luna de miel y hacer preguntas sobre el futuro? Sólo a su tía.

—Ven aquí, preciosa—le susurró él abrazándola despacio.

Varina le explicó a su tía que tenía que cortar el teléfono y luego se dejó arrastrar a la cama.

—¿Con quién hablabas?—preguntó él.

—Con mi tía Giuliana, ¿quién más?

—¿Y qué te dijo?

—Quería saber cómo lo estaba pasando pero no le pude contar todo—le explicó ella con una sonrisa.

—¿No?—él se fingió sorprendido.

Varina sonrió cuando le quitó el negligé de encaje y su minúscula braga para tener una cópula rápida mañanera como ocurría a veces.

—Valenti, aguarda...

Su vientre no estaba preparado para engullir esa inmensidad, todavía era estrecha, no entendía bien por qué y cuando la penetraba le costaba hacerlo.

Él atrapó su boca con un beso salvaje.

—Tranquila, lo haré muy despacio—le susurró él sin dejar de besarla.

Sus labios ahogaron su gemido cuando sintió que la penetraba por completo, sin que quedara un milímetro, suya, tan suya como siempre lo había soñado...

En ocasiones temía que todo fuera un sueño y que un día despertara sola en una habitación de hotel pensando que se lo había inventado todo pero cuando hacían el amor era como despertar de nuevo y que él le dijera al oído: “todo es verdad, esto es un sueño muy real”, porque sentir su inmensidad en su cuerpo era sentirse amada, deseada, viva de una forma que desconocía.

—Preciosa, eres tan deliciosa, tan dulce—le susurró él.

Ella lo abrazó con fuerza y comenzó a moverse a su ritmo, a disfrutar cada embestida salvaje, cada roce de esa virilidad dura e inmensa en su cuerpo. Disfrutaba tanto ese momento y lo deseaba tanto y cuando sentía que la llenaba con su placer y expulsaba su simiente se preguntaba cómo sería tener un bebé de su amor, un bebé que se pareciera a él. En ocasiones fantaseaba que se quedaba embarazada pero eso la asustaba un poco, sabía que era muy pronto. Además se estaban cuidando para evitarlo.

De pronto él la miró con sus ojos oscuros y una sonrisa mientras caía sobre ella rendido y satisfecho.



—¿En qué estás pensando, preciosa?—le preguntó.

Varina sonrió.

—Pensaba que quisiera quedarme en Paris para siempre y no regresar a Milán, porque cuando lo haga temo que... todo haya sido un sueño—le respondió.

Él la envolvió en sus brazos con mucha fuerza.

—No lo es preciosa, es real... vaya, jamás pensé que caería así en tus garras.

Esa confesión la hizo sonreír cuando estaba al borde de las lágrimas.

—¿En mis garras?

—Sí, en tus tiernas garras de gatita hermosa y tierna—le dijo él besando sus manos.

Varina sonrió.

—Yo diría que fue al revés, fui yo quien caí en tu cama y en tus garras—le respondió.

El día recién comenzaban y tenían planeado recorrer los castillos, comer en restaurant exóticos y sacar fotos.

Vestidos como turistas no había fotógrafos ni nadie cerca curioso mirando, nadie los conocía y ambos pudieron disfrutar tranquilos esos días en París y recorrer los lugares más bonitos sin ser molestados por fisgones.

Al mediodía mientras almorzaban en un restaurant italiano en el corazón de París Varina le preguntó qué pasaría cuando regresaran.

—¿Seguiré siendo tu secretaria?

Esa pregunta pareció sorprender a su esposo.

—Me encantaría pero es que las esposas Valenti no trabajan tesoro, no se ve

bien que lo hagan. Es por una cuestión de estatus y orgullo.

—¿Qué dices?

—Es verdad. Ya te lo dije cuando nos casamos, ¿lo has olvidado?

—Pero sí hay esposas de tus parientes en la empresa—señaló ella.

—Algunas sí, pero no es lo que yo deseo.

—Diablos, ¿qué haré en todo el día sin trabajar? Moriré de angustia esperándote en casa.

—No te preocupes por eso, pronto te haré muchos bebés para que estés ocupada en casa.

Ella lo miró espantada.

—¿Qué dices? ¿Es broma, verdad?

Pero Valenti no sonreía.

—No, no lo es... pero hay tiempo para eso, sin prisas. Además deja de preocuparte por el futuro, el presente es el único tiempo que nos pertenece.

Tenía razón, no debía ponerse ansiosa con el futuro.

Sin embargo no le agradó saber que debía quedarse en casa. ¿Qué haría en todo el día? Moriría de aburrimiento esperando su llegada, estaba segura de que había algo que pudiera hacer...

Pero una idea horrible cruzó su mente mientras saboreaba el postre de chocolate.

—Entonces ¿tomarás otra asistente? Por favor Valenti, no me hagas eso.

Él sonrió.

—¿Y por qué crees que eso sea tan malo y alarmante?

Varina lo miró enfurruñada.

—Tú lo sabes bien, no te hagas el tonto.

—¿Crees que lo sé?

—Sí.

Se miraron enfrentados sin decir palabra hasta que él dijo como al pasar mientras bebía un sorbo de agua mineral:

—¿Es por celos? ¿Temes que me sienta tentado por un par de piernas? Preciosa, eso no va a pasar, debes confiar en mí, soy tu marido ahora y prometí serte fiel y lo cumpliré.

—No es por ti, sabes que en esa oficina había un montón de gatas en celo al acecho.

—Ni tantas, además jamás les presté atención, ¿por qué lo haría ahora?

—Pero yo era tu secretaria, tu asistente y tu espía. ¿Crees que ya no vas a necesitarme?

Valenti se puso serio.

—Siempre voy a necesitarte preciosa pero en casa, esperando mi regreso en la cama, lista para tener sexo—dijo y le dio un beso ardiente.

Varina se dejó arrastrar por sus besos y sintió que se moría por hacer el amor otra vez antes de salir de paseo, eran sus últimos días en Paris y debían disfrutarlos.

—Bueno, creo que deberíamos regresar al hotel, ¿tú qué piensas?—preguntó él.

Ella sonrió con picardía. Por supuesto que quería regresar al hotel.

Su esposo pagó el restaurant y se marcharon poco después.

A puertas cerradas en su habitación hicieron el amor sin prisas.

Valenti se moría por desnudarla, por hacerlo deprisa pero ella prefería ir despacio. El sexo era un mundo nuevo que descubrir, un mundo de sensaciones que quería disfrutar a pleno pero todavía seguía siendo un poco tímida a veces.

Para Varina la cópula era un ritual maravilloso de ensueño y la desesperaba llegar a ella como en esos momentos.

—Lucio, aguarda, ve despacio—le dijo de pronto.

Quería que durara un poco más, quería sentirle en profundidad, cada instante...

—Lo siento... a veces tengo prisa por perderme en ti—dijo mientras hundía su virilidad hasta el fondo.

Ella gimió embriagada por las sensaciones de placer y lo abrazó con fuerza.

—Te amo—le dijo al oído.

Él sonrió y le dio un beso ardiente y apasionado mientras la rozaba con fuerza. Era maravilloso sentirle en su cuerpo, abrazarle, rodar por la cama y estar horas haciendo el amor.

Todavía tenía la sensación de que vivía un sueño, no podía evitarlo. Era una tonta, pero en ocasiones lloraba porque temía que algo malo ocurriera, que alguien la despertara y comprendiera que no era real sino un sueño. Sólo un sueño.

—¿Preciosa, por qué lloras?—le preguntó él.

Ella secó sus lágrimas.

—Perdóname, sé que soy una tonta pero es tan maravilloso estar contigo que temo despertar.

Él secó sus lágrimas y la besó.

—No llores preciosa, todo es muy real—le respondió—y quiero que dure para siempre. Te amo pequeña.

—Oh Lucio, me harás llorar de nuevo.

—Perdóname—murmuró él—Puedes llorar si quieres, reír, pero nunca dejes de entregarte a mí en cuerpo y alma, sólo eso te pido preciosa.

—Sabes que vivo por ti mi amor, que moriría si un día te perdiera.

—No vas a perderme preciosa, a menos que tú quieras hacerlo.

—Pero yo jamás querría eso.

—Entonces no hay nada de qué preocuparse. Ven aquí, la noche recién empieza y creo que voy a llenarte de bebés.

Varina tembló al oír eso.

—No bromees, es muy pronto—se quejó mientras sentía como la llenaba con su simiente.

Ella tenía la inyección, que era mejor que tomar la pastilla y olvidarse, así que eso no era posible pero él sí sabía cómo asustarla.

—¿Cómo? ¿No dijiste que te gustaría tener un bebé que se parezca a mí?—preguntó él sorprendido mientras seguía rozándola y llenándola con su semen. Hasta la última gota...

—Me encantaría sí... algún día, pero ahora es muy pronto.

—Sí, lo sé, sólo bromeaba. Tranquila.

Ella suspiró aliviada al oír eso. No quería pensar en bebés llorando y pañales sucios por toda la casa, sin saber por qué pero pensar en niños casi le arruinaba el deseo sexual. ¿Sería porque era huérfana y sus padres no le habrían prestado atención?

Varina no quería pensar en eso. Sabía que algún día estaría encantada de tener muchos bebés. Debía superar su terror primero, a quedarse encinta y luego... con el tiempo sabría que tendría un bebé, lo presentía pero eso ahora la asustaba.

—Vaya, creo que te he asustado, ven aquí, quiero hacerlo de nuevo—le dijo su amor llevándola de nuevo a la cama cuando intentó escaparse.

Él siempre la envolvía y convencía para hacerlo. Ni siquiera la regla lo detenía, sólo si ella se negaba cosa que ocurría cuando estaba en esos días pero también la convencía al final. Siempre la dominaba y eso le gustaba y excitaba...

Eran el uno para el otro, lo amaba tanto que no le importaba que él no la amara igual, ¿qué importaba? Sabía que sería el único hombre que había amado y que amaría siempre y era suyo, sólo suyo.... Qué dicha, qué felicidad poder decirlo y saber que era cierto.

\*\*\*\*\*

Era el último día en París y querían recorrer la ciudad, no sus museos y lugares antiguos sino los más pintorescos y divertidos. Varina no quería una visita guiada estilo turista, quería ir al barrio latino, a los castillos del Loira una vez más y poder recorrer los lugares que más le habían gustado. Como una despedida.

Regresar a Italia la entristecía un poco, pensar que su marido regresaría a la empresa pues tenía importantes cambios que implementar, la llenaba de desazón. Procuraba dominarse y pensar que era inevitable pues era el dueño de la empresa y no podían pasarse la vida entera de luna de miel en Paris, aunque le hubiera encantado. Nada más despertar su teléfono móvil había comenzado a sonar histérico y no se calmó hasta que atendió. Lo hizo. Al parecer era urgente. Su abogado, el doctor Svarza

quería preguntarle algo de la empresa y luego su socio, su primo Ricardi para hablar de la empresa. No sabía si Tadeo o Giovanni, tanto daba, eran como dos insectos rondando sobre el pastel. Tan inoportunos como su tía Giuliana. ¿Acaso habían olvidado que Valenti estaba de luna de miel? ¿No podían esperar dos días?

Valenti atendió y les respondió con monosílabos, de mal humor.

Ella corrió a darse un baño porque querían salir temprano a pasear.

Era su último día para recorrer París y entró en el auto poco después y se quedó abrazada a Valenti mientras su chofer manejaba a una velocidad moderada por el tránsito que había.

Y cuando, media hora después llegaron a destino él le preguntó si estaba segura de querer regresar a Sacre Ceour.

Varina sonrió.

—Es que quiero ver la que fue mi casa una vez más—respondió.

—Tal vez sea doloroso para ti regresar a Montmartre.

—No, no lo es, fue mi hogar cuando era niña y aquí están mis raíces. Sabes que nunca me sentí italiana sino una turista casi... soy francesa y todo lo de aquí me encanta.

Él la besó y tomó su mano para dirigirse a la casa de su infancia.

Su última visita no había sido del todo buena pero ella insistía, no sabía bien por qué pero no quería marcharse de Paris sin ver la casa de su infancia. Y no le importaba si salía ese viejo de la última vez con expresión torva y desagradable para decirle que se fuera. Al demonio, vería la casa una vez más.

Las canciones de los músicos callejeros llenó sus sentidos y avanzó como si

flotara entre los pintores, con sus retratos a medio hacer y su aire bohemios, parecían muy concentrados mientras pintaban un retrato.

La casa con su jardín crecido y algo abandonado aguardaba en silencio, con tantos recuerdos de infancia algo tristes y sin embargo eran sus raíces...

Se quedó allí mirando la casa sin atreverse a tocar el timbre del portón de hierro, no lo haría, sólo quería despedirse, nada más.

De pronto notó que su esposo estaba muy atento como si estuviera mirando a alguien.

—¿Qué sucede, Valenti?—le preguntó.

Él la miró.

—Hay un pintor que no deja de mirarte—se quejó muy serio.

Varina rió.

—¿De veras? Vaya. ¿Acaso vas a ponerte celoso?

Entonces vio al hombre que señalaba Lucio, en realidad no estaba segura si era el que llevaba un gorro de pintor muy pintoresco y era joven, muy francés, o el que estaba al lado que era mucho más viejo. En realidad había un grupo que los estaba mirando sólo por estar allí, no creía que fuera porque quisieran verla a ella en especial.

—¿Lo ves? Te miran y hablan entre sí. Atrevidos. ¿No ven que estás conmigo?  
—se quejó.

Vaya, rara vez se ponía tan celoso pero le encantaba sin embargo decidió no alentarle, al contrario.

—Bueno, creo que debemos regresar—dijo al fin.



Y cuando lo hacían notaron que uno de los pintores se acercaba seguido del más viejo con total soltura, uno de ellos sonreía y miraba a Varina sin disimulo. Era una provocación que Valenti no iba a tolerar.

—¿Agnes eres tú? Mi pequeña...—dijo un hombre muy alto y flaco, con ojos oscuros, y cabello canoso algo largo y ondeado.

—Creo que me ha confundido, señor, mi nombre no es Agnes—Varina estaba nerviosa al verse rodeada de esos pintores. Además sabía que su marido actuaría de un momento a otro, y conociendo su temperamento sabía que habría jaleo.

—Disculpe—dijo el francés atormentado—Lo siento es que pensé... Se parece mucho a mi hija señorita, cuando era niña. Mire, aquí está la fotografía.

Los pintores se alejaron al ver la expresión fiera de Valenti mientras el de cabello canoso y cara manchada por la pintura le enseñaba una pequeña fotografía de una niña de cabello dorado y expresión traviesa.

Varina tembló y se emocionó al ver la fotografía. Era ella cuando tenía cuatro o cinco años. Pero eso no podía ser.

—Esto debe ser una broma... ¿cómo es que tiene mi fotografía?—dijo en francés.

El hombre se emocionó. Volvió a llamarla Agnes, mi Agnes y habló de forma entrecortada señalando la casa de jardín descuidado. Su antiguo hogar.

Varina se quedó muda, aturdida. No podía ser, no podía ser su padre y si lo era ¿por qué demonios la había abandonado dejando que sus tíos se la llevaran a Italia?

—¿Usted es mi padre? No puede ser... Si es mi padre ¿por qué diablos me abandonó y nunca, nunca me buscó?—su voz se oyó bastante alterada.

Valenti presenció la escena perplejo y la abrazó despacio mientras enfrentaba al desconocido.

—Deje a mi esposa en paz o deberé llamar a la policía—le dijo al desconocido.

Los ojos del pintor brillaron con intensidad.

—Perdóname Agnes... sólo perdóname. Yo tenía problemas con la bebida entonces y tu tía me convenció de que debía criarte en Italia con su esposo rico. Tendrías una buena educación y un hogar sano y estable. Eso dijo. Yo me negué, te lo juro, quería conservarte pero ella estaba obsesionada contigo porque nunca pudo tener hijos y buscó la forma de robarte de mi lado, tenía mucho dinero y pagó buenos abogados y yo... yo no te abandoné, fui a Italia a buscarte años después para verte, cuando logré dejar la bebida pero tu tía me prohibió acercarme a ti y luego se fue de la ciudad. Te perdí el rastro, tu nombre nunca aparecía en ningún lado. Ahora entiendo que te cambió el nombre. Agnes, mi niña.

—Pero mi nombre no es Agnes, es Varina y lo que me dice es muy extraño y no le creo. No le creo nada. Si hubiera querido buscarme lo habría hecho, pero usted nunca quiso ser padre, sólo quería irse con sus amigos pintores y tener una vida bohemia—lo acusó.

Porque eso le había contado su tía. Su pobre madre había sufrido por culpa de ese hombre y ella había aprendido a odiarlo por ello.

—Te llamas Varina?

—Varina Dubreil.

—Y viniste a ver tu antiguo hogar.

Ella asintió incómoda por toda esa conversación. Quería irse, gritar, decirle un par de verdades a ese extraño que decía ser su padre.

—Eres tan parecida a Sophie—dijo entonces el pintor y luego le mostró otras fotografías de cuando era una bebita y su madre la tenía en brazos. Las tenía guardadas en un porta documentos de cuero gastado.

Entonces él le mostró otra fotografía de cuando ella era una bebita rubia vestida como una muñeca antigua con ese vestido de faldas infladas y una capelina. Su madre sonreía a la cámara y tenía una expresión tan dulce, tan llena de paz...

Y entonces él empezó a hablar, a contarle anécdotas de cuando era una niña y ella dejó de escucharlo.

—Pero tú abandonaste a mi madre, la dejaste llorando en una cama. Un buen día desapareciste. Nos abandonaste ¿y ahora vienes como si nada y esperas que hable contigo? No lo haré. Ya no me interesa. Pasé toda mi infancia sola con mi madre y recuerdo que lloraba. Lloraba por ti, porque tú te ibas con tus amigos pintores, como ahora. Un hogar triste y abandonado, eso es lo que recuerdo y si crees que vine a ver la casa por ti te equivocas, vine porque este fue mi hogar y me gusta estar aquí, tal vez porque siento que algo de mi madre vive en esa casa. Sólo por eso.

No quería volver a verlo, nunca más. No le importara las historias que tuviera para contarle, eran mentiras. Sus ojos oscuros tenían un tinte rojizo y su aliento lo delataba. Era un alcohólico, era un bohemio y un hombre muy egoísta. Siempre había sido igual por eso se había largado y por eso jamás se preocupó por buscarla.

Y ante la andanada de acusaciones y palabras duras su padre retrocedió. No tenía nada que decirle. Y en realidad tampoco era su padre, padre fue su tío Edgardo,

el primer marido de su tía, él la crió, le dio amor como si fuera su verdadero padre. ¿Qué importaba que ese pintor egoísta la hubiera engendrado? Eso podía hacerlo cualquiera, pero criar a un hijo y amarlo, darle afecto y seguridad hacía la diferencia, lo hacía un verdadero padre.

Varina se fue con paso rápido, fuera de sí, Valenti la siguió de cerca.

—Varina, ven preciosa... lo lamento. Todo esto no debió pasar.

Ella se detuvo y lo miró. No era su padre por supuesto, su padre había regresado con sus amigos pintores, como no podía ser de otra forma y uno de ellos le palmeaba el hombro como si quisiera consolarlo.

Pero su marido estaba allí para darle un fuerte abrazo y besarla mientras lloraba y se sentía tan desdichada por haber tenido que pensar en su madre triste y abandonada.

—Preciosa, no debí dejar que ese hombre te hablara—dijo Valenti.

Ella pudo entonces llorar y desahogarse.

Pero ese encuentro la afectó mucho, la dejó muy malherida y cuando media hora después almorzaban en un restaurant lejos de Montmartre dijo:

—Habría preferido no saber... es mejor ¿verdad? No saber que existía, no saber que mi padre estuvo allí todo ese tiempo y nunca le importé nada.

—Preciosa mírame...—dijo Valenti tomando su mano—un hombre que abandona a su esposa y a su hija no vale nada. No importa si es un pintor, si es un gran artista, no vale nada como ser humano y punto.

Ella se quedó pensando en eso y de pronto dijo:

—Vaya, ahora sé que no regresaré a Montmartre porque no quiero volver a

cruzármelo. Nunca más... sólo que no entiendo por qué diablos guardaba esas fotografías. No lo entiendo. Es como esas personas que se enamoran de una foto, que de un familiar querido sólo guardan una foto. Ven a sus padres, a sus amigos a través de una fotografía como si fuera un astro de rock o un actor de cine, algo bello pero inalcanzable. Una fantasía. Al parecer eso éramos para él. Una foto antigua y olvidada.

—Varina, mírame preciosa. No pienses eso. Olvídale ¿sí? Tienes una vida distinta ahora, tuviste una familia que te crió y amo, a tu tía Giuliana y ahora me tienes a mí que soy tu marido y el futuro padre de todos tus hijos.

Esas palabras la emocionaron.

—Sí, lo sé... te tengo a ti y eso es lo mejor.

—Mira hacia adelante, tal vez ese hombre ni siquiera sea tu padre. Y si lo es no vale la pena que le hables, no hizo nada por buscarte, por más que diga lo contrario. Un buen padre no entrega a su hija en adopción ni la abandona como hizo él. No dejes que te afecte, ese hombre debe inspirarte lástima no rencor. No malgastes sentimientos en alguien que no los merece porque además, tal vez ni siquiera sea tu padre y se acercó a ti para tratar de conseguir algo.

—¿Tú crees eso? Y cómo tenía mis fotografías con mi madre. Diablos, quisiera tener esas fotos conmigo, ¿qué derecho tiene a conservarlas si nunca nos amó?

—Tal vez se las robó a tu verdadero padre, tu tía dijo que había muerto, ¿no?

—Mi tía dijo que posiblemente estuviera muerto por la vida que llevaba, drogas y alcohol, malas compañías. Pero en realidad no se supo más nada de él, dijo que le perdió el rastro hace años y que nunca me buscó.

Valenti consideró ese punto mientras bebía un aperitivo.

—Bueno, si es y dice que te buscó y tu tía te robó, eso cambia por completo la historia pero no justifica lo demás.

Comieron en silencio pero Varina sintió que no tenía hambre.

—Bueno, creo que es hora de regresar a nuestro hotel a hacer nuestra propia familia, ¿te parece? —le dijo entonces su esposo con una sonrisa.

Varina secó sus lágrimas y sonrió.

—No sé si podré hacer nada más que llorar este día, Valenti.

—Bueno, eso déjame a mí... sólo tienes que decir que sí.

Cuando llegaron al hotel fue a darse un baño y sintió que necesitaba un trago de algo fuerte. Nunca antes había tenido una necesidad tan imperiosa de una bebida como en esos momentos.

Y mientras se sumergía en el jacuzzi lleno de agua, sales y espuma suspiró.

Si al menos tuviera una copa de algo.

Lo raro fue que al salir, con su negligé de encaje negro todavía quería beber ese trago y fue hasta la cocina, sabía que había un barmán lleno de bebidas apiladas en forma decorativa y algunas copas colgadas de la pequeña plataforma. Whisky, Martini, vodka, y vinos caros, jerez y hasta licores frutales. Se detuvo indecisa sin saber qué tomar porque tampoco quería embriagarse, sólo beber algo, un sorbo y listo, y mientras seguía buscando qué beber escuchó el sonido de la ducha del baño a la distancia y sonrió. A su marido no le agradaba el jacuzzi, por eso siempre se daba una ducha rápida, varias en el día en realidad.

Lo que menos deseaba entonces era tener intimidad pero diablos, era su último día en París, luego regresarían a Italia, a la nueva vida de casada en el departamento de

Milán. Visitarían a su suegra, a sus tíos por supuesto y los primeros tiempos días tenían una agenda apretada.

Miró las botellas con expresión ausente y finalmente tomó una de licor de frutilla. Le gustaban las bebidas dulces y frutales y pensó que no sería tan fuerte.

Tomó un sorbo y descubrió que era delicioso. Vaya, qué bien se sentía.

Y mientras bebía lo vio envuelto en una toalla con el cabello oscuro y alborotado húmedo y sonrió. ¡Qué marido tan guapo tenía! Su jefe y ahora su esposo, suyo para siempre.

Él se acercó y le quitó la copa con suavidad para oler su interior.

—Ven aquí preciosa, tú nunca bebes—le dijo.

Tenía razón, nunca bebía. Pero ese día lo necesitaba y se lo dijo.

—No, no necesitas beber, necesitas que te hagan mimos—le respondió él risueño y la atrajo contra él para robarle un beso ardiente y apasionado mientras sus manos atrapaban sus pechos.

Besos y caricias para arrastrarla a la cama y quitarle la minúscula braga de encaje negro y brindarle esas caricias húmedas que tanto la enloquecían.

No pudo resistirse, nunca podía hacerlo y en esos momentos deseó que siguiera, que la llenara con su verga enorme y le hiciera un bebé. Debía estar loca de desear algo así...

Pero el alcohol la puso osada y sin esperar ser invitada atrapó su miembro con sus labios y lo engulló con rapidez rodeándole con su lengua hambrienta y desesperada.

Y le gustó que lo hiciera así y ella se arrodilló y dijo.

—Ahora soy tu esclava mi amor.

Le gustaba esa posición, rendida a sus pies mientras se deleitaba brindándole placer, arrastrándole al frenesí. Vaya, ahora lo hacía mejor que al comienzo, al comienzo era muy torpe y le daba un poco de vergüenza. Pero él la ayudó a que perdiera el miedo y el pudor, solía decirle que en la cama no había nada prohibido...

Y desesperado en un momento le pidió que se detuviera, lo hizo con voz entrecortada y el corazón palpitante.

Ella obedeció porque quería la revancha, quería sentirle en su vagina, invadiendo cada rincón de su cuerpo hasta llenarla con su semen. Oh, qué placentero era eso...

Se tendió en la cama y se quitó despacio el negligé y él atrapó sus pechos redondos mientras lo hacía para succionar de ambos a la vez, los atrapó primero entre sus manos y luego sus dedos recorrieron su cintura y su vagina húmeda y anhelante. Y al ver que estaba así, tan desesperada se inclinó y comenzó a llenarla de besos. Sus labios se estremecieron al sentir el contacto de esa lengua ardiente del demonio como ella la llamaba. Esa boca la enloquecía, debía detenerle... no, no quería hacerlo ni pudo evitar que su cuerpo convulsionara de amor y placer.

Pero la calma era transitoria, quería más, lo quería a él y le suplicó que lo hiciera...

—Por favor...

Él sonrió y lo vio masajear su miembro para que estuviera más duro e inmenso. Allí estaba y ella lo adoraba, adoraba cada rincón de su cuerpo y desesperada se levantó para alcanzarle, para ayudarle en su tarea de lograr la erección



completa.

Sus labios atraparon el glande y le hizo caricias muy suaves y envolventes. Al sentir ese líquido en sus labios se excitó mucho más, le gustaba, era salado y tan viril. Adoraba sentir su olor y suavidad y él la ayudó a continuar introduciendo su miembro un poco más. La sensación de tenerle prisionero en su boca y sentir ese roce suave fue demasiado. Perdió la cabeza, no pudo contenerse. Quería hacerlo de esa forma, nunca se había atrevido, ni él había insistido en realidad pero esa noche quería probarlo todo. Quería saber cómo era y continuó. Su boca lo atrapó y su lengua siguió dándole caricias, succionando un poco más para excitarle... y lo estaba logrando. A duras penas podía aguantarlo.

—Preciosa, detente, no podré resistir más tiempo. Tú me vuelves loco—dijo.

Ella lo miró con expresión risueña y traviesa, arrodillada ante él. No, no quería liberarlo, quería seguir, le gustaba mucho, la excitaba, estaba tan húmeda que sabía que su orgasmo también estaba próximo. Estaba atrapado, era suyo y lo quería para ella, sólo para ella y gimió al sentir que volvía a follarla despacio, que la penetraba un poco más y la preparaba para ese momento tendiéndola despacio, muy despacio cambiando la posición, buscando la manera de llegar a su vagina tendido de lado.

Lo escuchó gemir cuando abrió sus piernas y su lengua atrapó su vagina por completo al tiempo que quedaban abrazados y fundidos, dando y recibiendo placer.

Varina tembló al sentir que su boca saboreaba su placer, al comienzo fue poco luego sintió que tragaba su éxtasis al tiempo que su cuerpo convulsionaba de placer con sus caricias íntimas, su lengua ardiente del infierno. Oh, moriría de placer ese día,

cada día era nuevo, y cada orgasmo más fuerte que el anterior.

Y luego cayó exánime, incapaz de moverse, como una fiera hambrienta saciada con su placer lo tragó todo sin que cayera una gota. Y cuando cayó rendido sobre ella lo abrazó con fuerza y rodaron por la cama y se besaron.

Luego lo vio sonreír en secreto.

—Creo que fue el licor... el licor te convirtió en una gata de fuego preciosa.

Varina sonrió.

—Siempre he sido una gata de fuego, sólo que me controlaba—le respondió ella.

Él rió.

—Preciosa, me hiciste perder la cabeza ven aquí... la noche recién comienza y mi amigo está listo para la guerra.

Tenía razón, su amigo había comenzado a levantar su casquete para enfrentar una nueva guerra.

Se acercó para darle unos besos y apurar el proceso. Ella también quería copular a la brevedad, quería probarlo todo esa noche. Bendito licor de frutilla que la había convertido en una de esas gatas de oficina, ahora entendía por qué se comportaban así y lamentaba haber sido tan tímida al comienzo, por no haberse atrevido...

Nada estaba prohibido y en un santiamén tuvo a su guerrero atrapado en su vientre. Oh, sí lo llamaba su guerrero pues tenía un casquete rosado en la cabeza muy chulo. Un guerrero rudo pero muy tierno y ardiente.

—Preciosa, eres increíble—dijo mientras hundía por completo su verga en

ella sin que sobrara casi nada y comenzaba a rozarla primero muy despacio para expandir su vagina y luego acoplarse a ella.

—Valenti, eres un demonio—le respondió ella—pero te amo, siempre voy a amarte, eres mi vida.

Estaba muy seria y de pronto lloró. Había sido un día difícil pero en sus brazos y haciendo el amor quería olvidarlo todo. Sólo eso. Olvidar y amarle, ser una esposa ardiente y perfecta para él.

Valenti se detuvo y secó sus lágrimas y la besó.

—No llores preciosa—le dijo luego—no llores mi amor, no soporto verte triste.

—No estoy triste—respondió ella.

Él cayó sobre ella provocándole espasmos de placer tan intensos que gimió al tiempo que la llenaba con su semen y lo empujaba muy al fondo.

Varina cayó rendida y envuelta en sus brazos sintiendo tanta paz.

\*\*\*\*\*

Regresar fue algo estresante, dejar atrás París fue triste al comienzo pero inevitable.

Los tíos de Varina estaban esperándoles en el aeropuerto y también los familiares de Valenti.

No esperaba conocer a su suegra en esas circunstancias pero al parecer no pudo aguantarse y allí estaba, y le pareció una dama muy italiana con el cabello oscuro y gafas grandes de sol, con un vestido largo apenas tapando la rodilla color rojo borgoña, tacones oscuros y un aire a Sofía Loren, la actriz favorita de tía Giuliana. Muy

sofisticada, hasta se había llevado un sombrero largo y un abrigo de pieles con una cartera Gucci muy mona.

—Bueno, bienvenida a la familia querida. Encantada de conocerte y lamento que no me hayan invitado a la boda...—dijo.

Varina notó que tenía una boca grande y muy pintada y hacía gestos mientras hablaba y ante ese comentario mordaz Varina se deshizo en disculpas mientras su marido se reía a carcajadas.

—Vamos, era una broma. Llamé a mi madre y le expliqué que debía ser una boda sorpresa—dijo luego.

Tía Giuliana apareció entonces y se hicieron las presentaciones.

Todos conversaban a la vez, reían, mientras Valenti trataba de librarse de casi todos para poder abandonar el aeropuerto en su porche azul que esperaba afuera.

Pero mientras se escapaban, como recién casados que aún estaban de luna de miel escuchó gritar a su suegra:

—Luego te llamaré querida, tenemos mucho que arreglar... tu fiesta de bodas está casi lista.

Varina la miró desconcertada. ¿Había oído bien? ¿Dijo algo de una fiesta de bodas?

Su marido conducía a toda velocidad rumbo a su departamento.

—Valenti, ¿tu madre dijo algo de una fiesta?

—Sí, una fiesta sorpresa... pero es imposible que fuera sorpresa, se ha enterado todo el mundo.

—Pero ya estamos casados, no hicimos fiesta.

—Bueno, mi madre insistió y además será una fiesta íntima en la mansión del lago, en las afueras de Milán. Ya tiene todo organizado.

Varina no podía creerlo.

—No te preocupes preciosa, deja que ella lo haga todo, a mí madre le encantan las fiestas y sabe cómo organizarlas en poco tiempo. Espero que no te moleste.

—Claro que no pero... —Varina no supo qué decir. No quería fiestas, recién habían llegado y no quería estresarse escogiendo un vestido, enviando participaciones...

Entraron en el edificio y corrió a darse un baño.

Necesitaba quitarse ese olor de aeropuerto, avión, perfume de avión...

Cuando salió de la ducha se sintió como nueva y fue a la nevera en busca de helado, necesitaba algo dulce y fresco.

Recorrió el departamento y notó los cambios, habían cambiado las cortinas y ahora tenía un toque más hogareño. Manteles, floreros, cortinas blanca de voile y encaje, sillones acogedores y ese inmenso plasma de sesenta pulgadas en el centro transmitiendo las noticias locales. Al parecer su empleada era fanática de los informativos porque cada vez que entraba encontraba ese canal de noticias.

Diablos. La hartaban los programas informativos, puras muertes, vandalismo y noticias horribles.

Varina tomó el control y cambió de canal mientras se dejaba caer en un sillón para devorar su helado de chocolate y nueces. Un programa del discovery estaría bien para cambiar de ambiente.

Ese día no tenía ganas de hacer nada excepto estar juntos y encerrarse para hacer el amor... antes de que tuviera que regresar a la oficina y le quitaran a su jefe.

Buscó a su amor y notó que hablaba de nuevo por celular. Rayos, no había parado de sonar en todo el día, qué peste. Qué pésimo invento, necesario pero pésimo.

—Preciosa, lo siento pero mi madre nos espera para almorzar, disculpa, olvidé decirte.

—¿Y cuándo tendremos que ir?—preguntó Varina desilusionada porque veía que no podrían estar juntos hasta la noche.

—En una hora pero podemos llegar tarde—le respondió Valenti acercándose al sillón para besarla—Y tal vez tengamos tiempo para jugar un ratito...

Varina sonrió al adivinar sus intenciones, con ese vestido corto era mucho más sencillo desvestirse.

Un beso ardiente fue el comienzo, un beso ardiente y apasionado y sentir que la tomaba entre sus brazos y bajaba el vestido para besar sus pechos la dejó temblando de deseo. Pero cuando levantó su falda corta para deleitarse con su respuesta hundiendo sus labios en los pliegues de su sexo fue el paraíso.

Gimió y acarició su cabeza pidiendo más, no podía evitarlo, era como un dulce que siempre quería probar.

—Por favor, déjame besarte—se quejó.

Estaba tan excitada que lo quería probar en su boca y cuando logró escapar se arrodilló para abrir sus pantalones y atrapar en sus labios a ese adorado miembro inmenso.

Lo vio arquearse hacia atrás cuando lo engulló más de la mitad succionando de

él como si quisiera tragarlo por entero. Sentía una necesidad imperiosa de sentirle en su boca, de deleitarse con esas gotas y escuchar su respiración agitada.

Y desesperado la tendió de lado para atrapar su sexo húmedo y abrir sus pliegues con caricias. Su boca la atrapó y succionó con desesperación provocándole espasmos de placer... ya no podría detenerse ni él quería soltarla mientras se movía en su boca y ella sentía excitada ese roce, esa cosa inmensa penetrándola en un vaivén mientras sujetaba su cabeza y cuidaba de que estuviera bien.

—Si quieres me detendré preciosa—le dijo en un momento.

Su respuesta fue abrazarse a su cintura y gemir al sentir que su cuerpo convulsionaba. Estaba rogándole que lo hiciera, que la alimentara y llenara con su placer, ahora le gustaba hacerlo, él le había enseñado y lo disfrutaba tanto... en especial cuando sus embestidas eran fuertes, cuando luchaba por contenerse pero al final terminaba acabando en su boca. Porque ella no lo dejaba en paz, cuando comenzaba esa guerra quería tener su recompensa y sentir el placer que despertaba. Espeso, abundante, salado, una descarga de placer para beberse hasta la última gota... hasta caer exhausta en la alfombra y sentirse llena y satisfecha...

Él se tendió a su lado y la abrazó por detrás.

—Me vuelves loco preciosa—le dijo.

Y observó las curvas de su cuerpo con verdadero deleite y deseo.

—Eres perfecta cielo, eres tan mujer, tan adorable—dijo.

Ella sonrió y sintió que la abrazaba y acariciaba sus nalgas. Sabía lo que planeaba y lo animó a seguir. Estaba tan húmeda y excitada que no fue necesario usar lubricante. Rayos, no sabía qué le había hecho su jefe pero ahora era una gata en celo y

siempre quería hacerlo y probarlo todo y no se detuvo hasta que la llenó con su semen...

Al diablo con el almuerzo familiar, estaban en plena luna de miel y luego de darse un baño y pedirse un almuerzo al restaurant más cercano regresaron a la cama para hacerlo otra vez.

Ella cayó sobre él y en un santiamén quiso montarlo, lo introdujo y engulló pero fue demasiado, no podía hacerlo así. Esa inmensidad necesitaba más tiempo para entrar y le dolía...

—Diablos, no puedo montar a mi diablo de Milán, soy un fracaso de amazona —bromeó mientras se tendía boca arriba y se recuperaba del dolor.

Valenti rió.

—Pequeña traviesa, ¿qué querías hacer? ¿Será que no sabes montar bien a tu diablo? Pensé que sabías.

—Sabía sí pero no sé qué pasó, me cerré de repente y ahora me duele—se quejó.

—Bueno, puedo ayudarte con eso, relájate. Esto no puede hacerse con prisas, ya lo sabes... —dijo y acarició su vagina despacio y sus manos palparon su estrechez.

—Está muy cerrada y eso que ardía como el fuego hace un rato, pero puedo arreglarlo—dijo y la atrapó con besos y caricias, mientras su lengua invadía cada rincón provocándole sensaciones placenteras, haciendo que se relajara y lo dejara continuar.

Un poco más y pudo sentir como se humedecía y se abrazaba a su adorada cabeza y gemía de placer. Cerró los ojos y suspiró sintiendo que volaba.



Pero lo mejor fue cuando cayó sobre ella y pudo hundir su miembro casi por completo. No había sensación más placentera y bella que tenerle allí, abrazados, fundidos, tan juntos, sintiendo el roce cada vez más fuerte y sentir cómo la llenaba con su simiente, hasta la última gota.

—Te amo Valenti, te amo tanto... —dijo Varina y se durmió poco después.

\*\*\*\*\*

Al día siguiente tuvieron que ir a almorzar con su madre a un restaurant cercano, ella estaba algo ofendida por el desplante del día anterior y notó cierta frialdad al comienzo.

Por supuesto que la señora disimuló pero Varina no era boba, de inmediato notó las miradas agrias que le dedicó y también la forma en que miró la falda corta de su vestido. Tal vez demasiado corta para una dama tan conservadora como ella.

—Bueno, al fin nos conocemos querida—dijo luego de saludarla—Es tan extraño conocer a una nuera luego de la boda.

—Sí, supongo que sí.

La señora Ofelia miró a su hijo.

—Todo tan secreto, tan escondido... pero Lucio es así, siempre esconde todo —dijo.

Valenti sonrió.

—Perdona mamá, es que tenía prisa, pero yo te llamé, te avisé de la boda y tú no podías ir.

Su madre puso cara de ofendida.

—¿Y me avisaste el día antes, qué clase de boda se decide de un día para

otro? Imposible que viajara a París ese día.

—Bueno, es que fue una boda sorpresa, ni mi novia sabía, ¿verdad preciosa?

Varina se sonrojó.

—Es verdad, íbamos a viajar y allí me propuso matrimonio y nos casamos señora Valenti. No hubo más invitados que los testigos, no había tiempo para fiestas.

Su suegra le dedicó una sonrisa falsa.

—Bueno, espero que ahora sí estén presentes en su fiesta de bodas—declaró —ya casi está todo listo y... me tomé la libertad de escogerte un diseñador que tiene vestidos de novia hermosos, clásicos.

¿Vestido de novia?

—Pero creí que sería una fiesta señora Ofelia—dijo Varina inquieta.

—Por supuesto y habrá una boda religiosa primero. Pero sin misa porque mi hijo ya dijo que no quería. Espero que no te importe.

Varina no era tan religiosa, bueno, su tía la educó en la fe católica pero tampoco era fanática y no iba nunca a misa.

—No, no importa.

—Muy bien... y tú no tienes que preocuparte por nada, sólo de escoger el vestido. Yo lo tengo todo prácticamente resuelto.

Mientras su suegra les contaba algunos detalles de la fiesta, no demasiados pues quería que fuera una sorpresa Varina preguntó con timidez cuándo sería la fiesta de bodas.

—La semana próxima, el sábado.

—Pero es muy poco tiempo—se quejó ella con el corazón palpitante.

—Oh no, ya lo tengo todo listo, el cura, la música, los invitados... tú sólo tienes que decir sí acepto cuando te pregunten.

—Pero ya estamos casados.

Valenti tomó su mano.

—No temas mi amor, es para dejar contenta a mi madre de que nos casamos por Iglesia y no estamos en pecado mortal. Discúlpala ¿sí? Es algo anticuada en algunas cosas.

Ella pensó que era demasiado. Era su boda, su fiesta y no podía decidir nada porque la señora lo había resuelto todo sin consultarla. Diablos. No podía estar pasando, no podía ser tan entrometida. ¿Qué la hacía suponer que ellos querían una boda católica con cura y festejo? Para ella su boda fue en París, una ceremonia sencilla y breve, íntima.

Eso.

Ya estaban casados, tenía un anillo en su dedo y la libreta bien guardada en el departamento con un contrato matrimonial que ni siquiera había leído y que firmó sin más porque quería casarse con su jefe y habría firmado lo que fuera para conseguirlo.

Y mientras trataba de comer algo para quitarse la rabia escuchó que ella decía: —Es preciosa Lucio, te felicito. Tuvo tanto miedo de que te casaras con una de esas modelos anoréxicas con las que andabas.

Valenti no dijo nada pero a ella le cayó como balde de agua fría.

¿Modelos anoréxicas con las que andabas?

—Y ni que decir esa noviecita que tenías antes—su suegra volvió a la carga—  
Realmente temblaba de que se convirtiera en mi nuera.

Cuando Varina quiso preguntar ella le agarró la mano con decisión.

—Pavadas, no me hagas caso, querida, nada importante. Ninguna fue importante. O se habría casado antes, ¿no crees? Y tú eres preciosa como una muñeca y además decente, eso es lo importante.

Valenti se reía a carcajadas.

—Mamá basta, deja de decir tonterías. Nunca tuve novias, sólo salía con chicas.

La llegada de los mozos con el postre fue un alivio para Varina, tuvo ganas de comerse los tres platos servidos con un flan de chocolate, un postre de merengue y nuez y su copa doble de helados de almendras y frutas.

—Bueno, háblame de ti querida. ¿Cómo se conocieron?—le preguntó su suegra.

—En la oficina, yo era su asistente.

“¿Y tus padres? ¿Entonces te criaron tus tíos? Ay qué historia tan triste...”

Varina se sintió algo incómoda ante el interrogatorio pero no pudo escapar de él, además era natural que le hiciera preguntas para saber qué bruja se había casado con su hijo. Deseaba tranquilizarla, no era bruja ni era una ramera, era una antigua mandadera y luego asistente de la empresa.

—A mí no me gustaba trabajar pero mi tío me obligó.

Y hasta allí podía contar.

Si la doña hubiera sabido que en el pasado tuvo problemas porque era “cleptómana” habría puesto el grito en el cielo. Además eso era parte del pasado. Luego de conquistar a su jefe no había tratado de robarse nada más, en ocasiones

cuando iba a las tiendas se sentía tentada pero siguiendo el consejo de la psicóloga si quería tomar algo pues lo pagaba y listo, ahora podía hacerlo. Pero le costaba hacerse a la idea de que ya no debía subsistir ni con la mesada de su tío ni con el sueldo miserable de empleada y seguía siendo muy cautelosa a la hora de gastar y como además su marido le regalaba de todo casi no precisaba nada...

—Varina.

Su suegra al ataque otra vez. Quería preguntarle algo de la fiesta y ella pensó que no quería ir a esa puta fiesta de bodas de la que sería protagonista sin haber escogido nada de lo que allí habría: ni las flores, ni la música ni el bufete...

—Estuve conversando con tu tía y por eso pude elegir todo pero quería preguntarte por la música porque no sé qué tipo de música escuchas.

—La música romántica, de los setenta, los ochenta... música vieja.

—Oh qué alegría, pensé que oirías esa horrible música electrónica o ese rock que es puro ruido. Qué alivio. Entonces todo estará bien. Pero dime algo, ¿dónde vivirán? ¿En el pent-house de Lucio? Pero ese lugar es muy chico. ¿Qué harán cuando tengan hijos? Un niño cambia mucho la vida de una pareja, pero son tan adorables ¿verdad?

—Mamá estamos recién casados, deja de hacer tantas preguntas. Viviremos en el departamento que es inmenso hasta que decidamos mudarnos—le respondió Valenti algo molesto.

¡Ya era hora de que callara a esa mujer! Quería saberlo todo y al final tuvo la sensación de que no había logrado simpatizarle y en cuanto a la fiesta, pues ya lo había organizado todo así que no tenía sentido preguntarle si le agradaban las flores blancas

o las prefería rojas.

—Disculpa querido, no te molestes, es que tenemos tanto que charlar... Varina por favor, tenemos que vernos estos días antes de la boda, es importante resolver pequeñas cosas. Hazte un tiempo, ¿sí?

—Lo haré—prometió Varina con la esperanza de que no tuviera que verla todos los días, habría resultado estresante.

El almuerzo concluyó y Valenti tuvo que regresar a su empresa y ella a casa de su tía. Lamentó tener que dejarle y trató de no pensar en esas gatas que se pondrían muy contentas de ver de nuevo a su guapo jefe. Pero al menos se vio libre de su suegra y eso era bastante.

Tía Giuliana la esperaba en su casa, se puso muy feliz de verla.

—Ay tía, olvidé tu regalo—se quejó—iba a llevarlo hoy al restaurant pero me olvidé.

—No importa. Dime, ¿cómo estás? Te casaste con Valenti, te felicito... En la empresa nadie podía creerlo. Pero pasa, siéntate, ¿quieres tomar un refresco?

—Sí, hace mucho calor. Gracias.

Se sentaron en una hamaca de jardín.

Su tía quería saber qué había hecho en París pero ella no podía contarle todo por supuesto pero sí le habló del encuentro con ese pintor que dijo ser su padre.

Tía Giuliana se puso pálida mientras servía unas galletas de chocolate en una bandeja.

—¿Qué te dijo?—quiso saber inquieta.

—Bueno, que mi nombre no es Varina sino Agnes para empezar. Y que él no

quiso abandonarme pero bebía mucho y tenía una vida infernal en esos tiempos. Me mostró fotos de mamá y yo le dije lo que pensaba. Valenti cree que tal vez sea un farsante, alguien que conoció a mi padre y quiere sacarme dinero.

—¿Y cómo era?

—Ojos cafés, cabello canoso. Parecía desaseado o abandonado, como uno de esos hippies que se ven en la ciudad, sólo que su look no era un disfraz sino auténtico.

—¿Y dices que tenía fotos de tu madre?

—Sí... mamá estaba preciosa me tenía en brazos. Era tan hermosa, qué pena que se enfermara.

—Varina, todo esto te hace mal y ahora acabas de casarte y debes pensar en tu marido. Todos dicen que tiene un temperamento muy bravo. Procura no contradecirle por favor, haz todo lo que te diga y además... bueno, si quieres que tu matrimonio funcione no te niegues a la intimidad.

—Ay tía por favor, qué anticuada eres por favor. Hoy día son los hombres los que no quieren tener sexo no las mujeres, por el estrés, bueno es lo que se decía en mi oficina. No creo que se aplique a los italianos tampoco.

—Bueno, es lo que me dijo mi madre, si quieres que te ame y sea fiel nunca te niegues a la intimidad. Ni tampoco seas tan terca, creo que él necesita una esposa amorosa pero sumisa. Es el tipo de hombre que no soporta una mujer muy independiente ni brava, procura ser hogareña y dulce y respeta su voluntad.

—Ay tía si hablas así en la ciudad corres riesgo de que una feminista quiera estrangularte.

Su tía la miró con cara de espanto.

—Por favor, yo tampoco soporto a esas feministas, siempre en contra de todo, parece que odian a los hombres. Por favor, un hombre es todo en la vida de una mujer.

Varina soltó la carcajada.

—Excepto para las que tienen otros gustos, tía, no sabes que hay mujeres que se enamoran de otras mujeres. El otro día vimos con Valenti en un periódico de tres mujeres que se casaron.

Tía Giuliana tosió.

—¡Pero qué horror! Eso es una depravación completa. No, ni lo digas. Por suerte aquí no pasan esas cosas. El problema de aquí son los hombres que no quieren enfrentar responsabilidades. Pero hazme caso, él te adora se lo ve tan enamorado, él que decía a todos que nunca se casaría y tú lo hiciste cambiar de idea. Eso es porque te ama.

Varina suspiró.

—Sí, al final lo atrapé como quería pero no sé si pueda ser tan sumisa como dices. No creo que sea sano decirle todo que sí porque luego se acostumbra y al final terminas haciendo todo lo que él quiere.

Varina regresó a Paris, a su luna de miel. Sabía que si era buena en la cama su marido jamás buscaría a otra y ella le daba todo lo que le pedía y jamás le habría dicho que no. Compartían una pasión única y todavía sentía que estaban de luna de miel...

Pero algo la volvió al presente.

El hombre que dijo ser su padre.

—Tía, ¿tú crees que era él?



—¿Quién? ¿De qué hablas, Varina?

—Mi padre ti, el hombre que estaba en París dijo ser mi padre, creo que quería hablarme pero yo no lo dejé.

Su tía demoró en responderle.

—Bueno, ¿qué quieres que te diga? Dudo que durara tanto con la vida que llevaba. Además su vida era la pintura, el arte, sus amigos y el alcohol.

—Dijo que amaba a mamá.

—Un amor muy especial.

—¿Y por qué entonces se vería así, un hombre sin vida, triste guardando esas fotografías en su billetera?

—Bueno, tal vez se arrepintió de haber sido un cobarde, mal esposo y peor padre. Él siempre se iba con sus amigos, no había manera de que tuviera un trabajo estable, tú estabas en un estado de penoso abandono pobrecita. Pudo pasarte cualquier cosa pero gracias a Dios tenías vecinos muy buenos que avisaron a las autoridades. Varina, no pienses en eso, ahora estás casada con Lucio y seguramente tendrás muchos hijos mi amor, formarás tu familia. Olvida ese encuentro. Tal vez ni siquiera sea quien dice ser, hay tantos locos en París, y en ese barrio donde vivía tu madre pues un hervidero de chiflados.

—Pues habría querido quedarme con las fotografías, eran mías con mi madre. No tengo ninguna de mi padre además.

—Perdóname, es que las tiré. Fue tan malo con la pobre Sophie y contigo. Dejarte en ese estado de abandono. No me hagas acordar de ese demonio, que si tuviera una foto pues la prendería fuego, Varina. Realmente qué mala suerte encontrarte

a ese fantasma en tu luna de miel querida, de veras. Bueno tal vez no sea él.

Varina se sintió mal. Ese día le había dicho de todo diciéndole que no era su padre y demás pero ahora se preguntaba si su padre la buscó como dijo ese día y su tía la alejó de él porque lo odiaba.

—Dijo que me llamaba Agnes, tía. ¿Es verdad? Mi nombre era Agnes?

Su tía enrojeció mientras comía las galletas. No pudo hablar hasta rato después porque se atoró con una.

—Dime la verdad, por favor. ¿Tú me cambiaste el nombre para que él no me encontrara? ¿Lo hiciste?

Tía Giuliana asintió en silencio.

—Es que tuve que adoptarte, el juez se negaba a darme la tenencia porque la familia de tu padre quería tenerte Varina, ellos no eran como su hijo, eran personas decentes y con cierto linaje. Querían hacerse cargo de ti pero yo hice un arreglo con el abogado y luego te adopté y te anoté con el apellido de mi esposo. Luego tuve que cambiártelo, por ese papeleo cuando te dieron tu pasaporte italiano, ¿lo recuerdas? Fue un infierno todo eso, tardaron meses en deliberar y al final me dejaron que conservaras tu nombre pero el apellido debía ser el de tu padre. Edgardo te adoraba Varina, él fue el amor de mi vida y también fue un padre amoroso. Estaba encantado y te amó como si fueras su hija, eras su hija. Y yo como una madre. Fuimos tu única familia.

Varina se emocionó al oír sus palabras. Su tía lloró y secó sus lágrimas con rapidez.

—¿Y ahora ese cretino viene a reclamar? ¿Qué sabe él lo que es criar a una hija, amarla, cuidarla, vigilar sus amistades y que no se embarace a los quince años?

Nada... ¿y qué vida habrías tenido en París, en su taller de arte? No quiero ni imaginar ese horror. Esa fue una de las razones por la que te llevé de París porque sabía que tarde o temprano ese cretino podía aparecer y arruinarlo todo. Su familia era decente, no tengo nada que decir al respecto pero él era un tiro al aire como decimos aquí. La oveja negra de la familia sí. Ni más ni menos.

—Sí, tienes razón tía, no sé por qué fui a Montmartre, no debí hacerlo. Es que quería ver la casa, sólo eso. París es tan especial para mí, para Valenti también, allí nació nuestro amor, fue un comienzo.

—¿Por eso se casaron allí?

—Sí...

—Bueno ¿y qué tal tu suegra? ¿Qué me dices de la fiesta que te está organizando?

La cara de Varina cambió.

—Ni lo digas, está loca. Quiere preparar todo en menos de dos semanas y además, quiere que consiga un vestido de bodas para la ceremonia religiosa. Como si volviéramos a casarnos. No... no estoy de acuerdo, me siento abrumada y no quiero ninguna fiesta. No queríamos una fiesta, nuestra boda fue sencilla y algo íntimo, privado. Y fue maravillosa. Era todo cuanto quería.

—Ay Varina pero tú siempre soñaste con el vestido blanco entrando en la Iglesia y una gran fiesta. Tú lo decías.

—Sí, pero eso era antes de conocer a Valenti. Cuando me pidió matrimonio y fue todo una sorpresa pues no pensé en la fiesta ni en el vestido. No me importó. Porque aprendí que lo principal no era eso, era casarme con el hombre que amaba. Y

ya estamos casados, mira mi sortija, ¿no es hermosa? Adoro este anillo y adoro ser su esposa. Su madre dijo algo muy cómico hoy... dijo qué suerte que su hijo no se casó con las rameritas con las que andaba ni con una modelo anoréxica...—Varina rió.

—¿Dijo eso?—su tía estaba espantada.

—Pues sí lo dijo... y me hizo preguntas y preguntas. No sé para qué porque imagino que habrá conversado contigo sobre mí.

—Bueno, pobre, trata de entenderla, su primogénito y su favorito se casa sin invitarla, y sin siquiera presentarte... no puedo entender por qué Valenti te escondía si quería casarse contigo.

—Valenti no se lleva muy bien con la madre porque ella se mete en todo y él es un hombre ya y eso le molesta. A mí también me molesta... y ahora me pregunto si esta fiesta de bodas no es una venganza.

—¿Una venganza?

—Sí tía, porque no la invitamos a la boda, por eso. Y ahora entiendo que Valenti no quería una boda fastuosa a todo lujo, él odia que le saquen fotos y lo molesten con esas tonterías.

—Bueno, ahora no podrá escapar de su madre. Pero sabes a mí me pareció muy encantadora. No es de las suegras que haga cosas para separar un matrimonio, es metida sí, ¿qué suegra no lo es? En fin. No creo que le debas dar tanta importancia. Creo que la fiesta es una forma de estar presente y que debió sentirse muy mal por no poder estar en la boda de su hijo adorado, piensa en eso, ponte en su lugar.

—Sí, creo que tienes razón tía, debo tomármelo con calma.

Esa misma noche habló del asunto con su marido mientras cenaban en un

restaurant cercano al apartamento.

—¿Tú lo sabías?—preguntó con cautela.

Valenti sonrió tentado.

—No, pero lo imaginé preciosa. Conociendo a mi madre sé que no descansará hasta conseguir la bendición papal para nosotros. Porque sin matrimonio religioso no hay bendición y somos unos pecadores fornicadores.

—¿De veras piensa eso?

—Me temo que sí.

—Vaya, entonces es muy católica.

—Lo es. Y está encantada con organizarlo todo, tiene un talento singular para eso. Además quedó fascinada contigo, más cuando le dije que eras virgen.

Varina se puso colorada.

—¿Le dijiste eso a tu madre? ¡Oh dios mío!

Él rió al ver su cara de espanto.

—Y si es la verdad. ¿Acaso te avergüenza que lo sepa?

—Bueno, un poco, es un asunto privado.

—Tranquila, no le conté nada más. Quedó muy contenta cuando supo. Ella siempre soñó con eso. Una virgen católica para que fuera mi esposa. Creo que hasta rezó para conseguirlo y el señor la escuchó.

—Lucio, esto es muy incómodo. Ahora todos sabrán que...

—¿Que eras virgen? Bueno, en la oficina había un rumor sobre tu condición hace tiempo. No te molestes por eso. Giovanni fue el primero en decirlo y quiso tener el honor pero quedó en eso, no pudo.

Varina pensó que esa conversación iba de mal en peor.

—Nunca me interesó Giovanni, por dios. ¿Qué le hizo pensar que le entregaría mi virginidad?

—No lo sé, pero él estaba loco por ti, hasta quería que lo ayudara a conquistarte el muy tonto.

—¿A conquistarme? Ni con una cirugía lo habría mirado.

—Por supuesto, ahora eres mía y nadie se atrevería a intentar nada. Aunque se mueren de envidia porque encontré una virgen hermosa para casarme mientras que ellos sólo tienen una chica bonita para divertirse.

Ella sonrió al oír la forma en que dijo “mía”.

Luego habló de que la empresa era finalmente suya y lo dijo con una sonrisa triunfal.

—Pero creí que siempre lo había sido, no entiendo—dijo Varina sorprendida.

—Bueno, es que pude tener la mayoría de las acciones y seguiré adelante con mis proyectos. Tal vez en el futuro debamos regresar a Paris...

—Eso me gustará.

Él se puso serio.

—¿Le contaste a tu tía de tu padre?—quiso saber.

Varina asintió.

—Ella lo odia, siempre lo odió y no le hizo gracia ese asunto. Dijo que me olvidara, que ahora tenía un esposo y en el futuro mi propia familia pero yo... Debí dejar que hablara, ¿sabes? Me enojé tanto que...

—No te culpes, fue todo muy difícil. Que un desconocido se te acerque y te

diga: hola soy tu padre y tu verdadero nombre es Agnes...

—Mi nombre verdadero es Agnes, mi tía me lo dijo. Hubo un problema cuando me adoptó y ella me cambió el nombre y me puso el apellido de su primer marido. Luego tuvo que cambiarlo cuando me hice ciudadana italiana. Tengo la sensación de que mi padre decía la verdad, mi tía me escondió para que no me encontrara.

—Bueno preciosa, tuvo sus razones, ¿qué vida habrías tenido en París rodeada de pintores? Él no iba a cuidarte, no era un hombre responsable. Tal vez lo hizo por eso. A veces la ley ampara más a los padres biológicos, especialmente en Francia y aquí en Italia también. Y si hubiera pedido tu custodia se la habrían dado.

—Pero eso lo cambia todo. Pudo dejar que me viera en vez de esconderme.

—Varina, tu tía te adora, eres como una hija y te crió, no puedes olvidar eso por un padre que pasó toda su vida lejos de ti prácticamente...

—Me mintió, mi tía ocultó que me llamaba Agnes y obligada me cambió el apellido. Nunca habría sabido el nombre de mi padre.

—Bueno, no puedes culparte por lo que pasó, hiciste lo correcto. Nadie puede obligarte a hablar con un hombre que dice ser tu padre y te abandonó siendo una niña.

Varina se quedó callada. No quería hablar de su padre.

—¿Entonces podremos regresar a París? Me encantaría vivir allí pero si está mi padre no sé si regresaría. Ahora es distinto. París era un sueño, era mis raíces, mi pasado, lo era antes de ese encuentro, ahora no sé qué pensar.

—Bueno, no vas a verlo si no vas de nuevo a Montmartre, pero no puedes perseguirte con eso. Tengo una empresa que va muy bien en París y debo ir en algún

momento.

—¿Pero si viajamos tanto cómo haremos con los niños? Bueno, sé que no hay niños todavía pero...

Valenti sonrió.

—Los llevaremos con nosotros por supuesto.

—Pero eso no es bueno, debemos tener un hogar estable, en una ciudad y quedarnos allí. Ahora es divertido porque somos sólo nosotros pero luego...

—Vaya, eso me gusta. Empiezas a aceptar la posibilidad de que tendremos niños. Hasta el momento lo habías negado.

—Es que es muy pronto. Creo que estoy ansiosa y eso es ridículo. Somos recién casados.

—No es eso, creo que desde la primera vez que te hice el amor tu angustia era el embarazo, tenías terror de quedarte embarazada. Te da mucho miedo.

—Es verdad, me aterra quedarme embarazada y espero que con el tiempo se me pase. Porque yo también sueño con tener muchos niños, un hogar lleno de niños. Yo no tuve hermanos y quisiera una familia numerosa y feliz.

—Y la tendremos cuando sea el momento y estés preparada, estoy seguro de eso.

Hablar de sexo la hizo sentirse erotizada. Sexo, bebés, viajes... ¡Qué guapo era Valenti! Siempre de traje de saco y pantalón, camisa blanca, corbata...

Y al parecer él pensó lo mismo pues de pronto se le acercó y le dijo al oído:

—Sabes ¿qué pienso, muñeca? Que me encantaría regresar a nuestro departamento y hacer el amor ahora.



—¿Sin postre, sin terminar su platillo principal?—preguntó Varina fingiendo preocupación.

Él sonrió.

—Tú serás el postre—fue su respuesta.

Sus palabras le provocaron cosquilleos.

Se había hecho adicta al sexo, adicta a su jefe, era algo tan fuerte que de haberle faltado se habría vuelto loca.

El departamento aguardaba, iluminado pero silencioso. Nada más entrar y cerrar todo con cuatro cerraduras la abrazó con fuerza y se besaron.

Con prisas y desesperados cayeron en la gruesa alfombra para besarse y acariciarse.

Valenti abrió su camisa con calma y la tiró muy lejos junto a su corbata y luego se abrió el pantalón para liberar a lo que él llamaba: su diablo hambriento, ese miembro rosado y ancho que era una maravilla de la naturaleza.

Varina se acercó para adorar a su demonio como debía ser, llenándole de besos y meciéndole entre sus labios muy lentamente hasta engullirle arrodillada mientras él gemía y sus manos apretaban sus pechos despacio. El ritual del amor y la pasión recién comenzaba y ya estaba húmeda y deseando la cópula con desesperación.

Pero él no la dejaría escapar sin antes haberla llenado de besos.

—Ven aquí preciosa, deja a mi diablo que vas a volverle loco—le dijo de pronto y la apartó con suavidad para llevarla a la cama y desnudarla con prisa.

—Oh Valenti, quiero hacerlo ahora por favor—suplicó ella.

Él sonrió contemplando su cuerpo desnudo tan femenino y tentador. Sus manos

acariciaron sus pechos y se deslizaron a su vientre.

—Todavía no, falta mimar a mi preciosa un poco más—dijo.

Sabía de quién hablaba, su preciosa siempre era la más consentida y por más que suplicara no escaparía de que la llenara de besos ardientes una y otra vez. Era una necesidad imperiosa, era su placer y gritó cuando su boca ardiente y lujuriosa succionó de sus labios, hundiendo su lengua en su interior como si fuera su pene. Oh, eso era la lujuria máxima, las cosas que le hacía a veces la volvían loca de placer... sintió cómo su vagina se estremecía al sentir la inesperada invasión de su lengua en su interior abriéndose un poco más, preparándose para la cópula con su demonio adorado.

Gimió y se retorció y entonces fue él quien no pudo aguantar más tiempo y tomó su inmenso miembro para hundirlo de una sola vez en su vagina. Deliciosa cópula, sólo eso lograba calmar sus deseos, cuando entraba en ella sentía un alivio tan grande, alivio, placer, liberación y mientras se movía en su interior como caballo desbocado a puro galope sintió que era la gloria. Era lo máximo... su cuerpo estalló de placer, convulsionando de forma rítmica sintiendo que volaba. Lo abrazó con fuerza mientras gemía y sentía que la inundaba con su semen. Hervía, palpitaba, cuando le hacía el amor parecía un demonio. Pero era su diablo de Milán como le decían antes, suyo y de nadie más. Y siempre sería así...

—Preciosa, esto recién empieza, no vayas a dormirte—le advirtió él.

Varina sonrió.

—Lo intentaré...—dijo pero se durmió poco después abrazada a él. Adoraba cada rincón de su cuerpo, su calor, su olor, era el paraíso, era su mundo entero y luego de hacer el amor le encantaba dormirse en sus brazos y lo hizo. Nunca había sentido

tanta paz en su vida.

\*\*\*\*\*

Le llevó dos días enteros conseguir el vestido, porque el que había en la tienda que le recomendó su suegra no le quedaba, era talle de muñeca, imposible que le entrara. Así que tuvo que encargar un talle más, o tal vez eran dos talles más. ¿Qué importaba? Llevaría ese. Si iba a ir a una boda, a la suya pues llevaría un vestido digno de una esposa Valenti.

Nada que fuera sencillo, ni de hippies ni de monjas medievales. Realmente los modelos que había visto eran tan teatrales y anticuados que parecían ridículos. Ni la princesa Disney por favor, con esas mangas infladas y una falda anchísima, jamás se pondría algo como eso para su boda. No. El suyo tenía un porte elegante y sobrio. Discreto. Eso sí, usaría una tiara pero nada de tules ni una larga cola de novia. El tul cubriendo a la novia era como esas pobres mujeres de los países árabes que se vestían como momias. No lo soportaría. Odiaba esas cosas.

Luego debía escoger qué joyas llevaría. Bueno las que su esposo le había obsequiado estarían bien.

Pero eso no era todo, había decidido invitar a sus amigas de sus tiempos de facultad no hacía tanto tiempo. Solía tener contacto con ella a través de las redes sociales cuando recordaba que existían. Eran un poco hippies que tal vez fueran. Hacía tanto que no las veía que... ¿Querrían ir?

Varina se preguntaba todo esto mientras esperaba el vestido en la tienda.

De pronto notó que un hombre la miraba desde el pasillo del centro comercial y se puso nerviosa. Los italianos hacían cosas como esas, se paraban, te miraban y si

les daba un poco de esperanzas pues se te lanzaban con rapidez para decirte cosas bonitas y ver si podían ligar contigo. Eran rápidos, osados y atrevidos. Ahora lo llamaban acoso callejero. Pero ellos no eran tontos, si uno los ignoraba: insistían un poco y luego se iban. Pero molestaban bastante. Ahora le molestaba más que antes.

Tipos bien vestidos y de unos treinta años haciendo esas cosas... Diablos.

El desconocido no se movió y de pronto lo vio sonreírle y saludarle como si le conociera.

Sintió pavor cuando lo vio entrar como si nada en la tienda. Vaya, eso era nuevo.

Miró a la joven de recepción y se acercaba a pedirle ayuda cuando escuchó una voz decir su nombre.

—Varina Valenti, ¿es que no te acuerdas de mí?

Diablos, sí conocía a ese hombre pero...

—Tú eres...—no le salía el nombre—eres primo de mi marido ¿verdad?

—¿Es que no sabes mi nombre? Soy Tadeo Ricardi, hermano de Giovanni, recordarás a Giovanni al menos ¿verdad?

Sí que lo recordaba, era su antiguo enamorado y trabajaron juntos antes de conocer a Valenti.

—Tadeo, hola, perdona es que no te reconocí, además llevabas gafas oscuras.

—Es verdad—sonrió y le dio un beso en la mejilla fugaz y tan rápido que no lo pudo esquivar.

—Bueno, te felicito por la boda. Fue toda una sorpresa—insistió Tadeo.

No le agradaba ese hombre, tenía cara de malo, ojos casi negros como su

cabello y la tez levemente cetrina. Tadeo Ricardi le recordaba a esos chicos sureños que la molestaban en sus vacaciones a Capri cuando iba con su tía y sus amigas. Siempre espiando a las chicas turistas diciéndoles tonterías.

—Bueno, gracias Tadeo. Sí fue una boda sorpresa y fue lo mejor.

—Bienvenida a la familia Valenti, un lugar donde las sorpresas son algo corriente. Intrigas, mentiras, engaños y mucho más.

Rayos, ¿por qué le decía eso? Estaba bromeando, ¿verdad?

Afortunadamente la joven le avisó que su vestido había llegado y podía probárselo y fue la excusa perfecta para librarse de Tadeo. No quería conversar con él ni hacer amistad, no era más que el primo de su marido y debía ser educada y saludarle, no más que eso. Además le molestaba que estuviera allí, iba a probarse el vestido de novia y eso era una sorpresa para su marido y para todos los que irían esa noche a su fiesta.

—Bueno, tengo que irme Tadeo, debo probarme mi vestido de novia—le dijo.

—¿Vestido de novia? Pero si ya estás casada, ¿vas a casarte de nuevo con mi primo? Qué enamorada estás—dijo él.

Varina se alejó y esperó que se marchara.

Casi olvidó ese encuentro cuando entró en el probador y se desnudó para ponerse el vestido.

Vaya, este sí le iba. Era más normal, el otro era tan diminuto de todas partes que vaya uno a saber quién podía usarlo. Una mala costumbre de algunos costureros, hacer vestidos para cuerpos de muñeca que nadie tenía en realidad.

Se miró en el espejo y se preguntó qué peinado combinaría con un vestido

largo blanco clásico tan bello y elegante como ese, de fino raso, falda armada y corsé ajustado con cordones en la espalda. Era precioso pero necesitaba ayuda para ajustarlo y fue a buscar a la empleada que aguardaba en la otra sala para que la ayudara.

—Enseguida señorita—le respondió esta.

Era extraño sí, lucir un vestido de novia y ser una mujer casada pero en realidad no estaba mal la idea. Los Valenti eran algo tradicionales y merecían tener una boda con una bonita fiesta, íntima, sólo los parientes y amigos como siempre habían soñado. Su tía también le hizo ver que ella no habría podido encargarse de todo y hacerlo habría significado mucho estrés pero su suegra lo había resuelto todo sin que tuviera mover un dedo. Debía sentirse agradecida a pesar de que hubiera deseado dar alguna opinión al respecto.

—Le queda pintado, señorita—dijo entonces la empleada.

—Señora Valenti—la corrigió ella con orgullo, tal vez para alardear o porque le encantaba ser la señora Valenti.

La empleada se disculpó.

—Lo siento, es que pensé... disculpe señora Valenti.

Varina sonrió y miró su anillo de oro y diamantes que le recordaba su boda en París, sencilla, hermosa, tan emotiva... imaginaba que la religiosa sería igual.

Su celular sonó entonces.

Antonio, su guardaespaldas quería saber si todo estaba bien. Vaya, no se adaptaba mucho a tener a ese perro guardián pegado a sus talones casi todo el santo día. Le molestaba y no entendía por qué era tan necesario. Bueno, sí lo entendía. Ahora estaba casada con un millonario y no olvidaba que semanas atrás habían intentado

impedir su boda. ¿Quién lo haría? Valenti no lo sabía pero decía que un detective privado estaba investigando.

—Saldré en un momento Antonio, gracias—le respondió.

Bueno, el vestido estaba pronto y dijeron que se lo enviarían en una hora. No tenía nada más que hacer en la tienda de novias y se despidió.

Ahora le sobraba tiempo para irse de compras. Necesitaba ropa nueva, zapatos. Valenti le había dado una tarjeta con su nombre y podía gastar lo que quisiera. Pero no quería gastar demasiado. Seguía pensando como cuando vivía de su sueldo, no podía evitarlo. Le daba vértigo gastar en un vestido lo que ella antes ganaba en un mes.

## Segunda parte

### La fiesta de bodas

Su esposo pasaba mucho tiempo en la oficina y Varina lo extrañaba y se preguntó cuánto podría aguantar sin ir a esa empresa a ver cómo era su nueva asistente. En ocasiones sentía celos, no podía evitarlo.

—Preciosa, me gusta llegar y encontrarte así, perfumada y descansada, sin estrés, porque el trabajo es estrés—dijo ese día al regresar más temprano de lo habitual.

—Pero te extraño mucho, a veces se me hace eterno aunque haga cosas en la casa o salga de compras. Te echo de menos—le respondió.

—Bueno, tienes que adaptarte. En la oficina igual me lo paso encerrado en reuniones, hablando por teléfono. Prefiero que te quedes aquí preciosa y me esperes ansiosa de hacer el amor.

Varina sonrió cuando él atrapó su boca y le dio un beso ardiente mientras atrapaba sus pechos y la subía a la mesa de mármol de la cocina. Estaba ansioso por hacerlo y no podía esperar y en un santiamén lo hizo, tan rápido que antes de que pudiera darse cuenta la llenaba con su semen.

—Preciosa, extrañaba tanto esto—le susurró—me moría por estar contigo, por sentirte.



La semana se fue volando y pasaron el fin de semana en la casa del lago en una improvisada reunión familiar. Su suegra le decía que una casa como esa era ideal para llenarla de niños.

A Varina le encantaba la casa cerca del lago di Como aunque quedaba algo lejos de Milán y no le parecía muy práctico quedarse allí mientras su esposo debía ir a su oficina.

—Deberían mudarse a una casa, Varina, ese departamento es muy chico— insistió.

Los Valenti no tardaron en llegar, eran una familia numerosa y parecían amables.

Luego llegaron los primos de su esposo: Giovanni y su hermano Tadeo. Eran tan distintos que no parecían hermanos.

—Varina, ¿cómo estás? ¿Cómo marchan los preparativos para la segunda boda?—preguntó Tadeo.

Ella le respondió que muy bien.

Valenti se acercó para saludarlos y luego se los llevó aparte.

—Son muy unidos, casi hermanos—dijo su suegra entonces.

Varina la miró y notó que se ponía seria.

—Lástima ese pobre chico, perdió a su madre de muy pequeño y quedó loco— dijo de pronto.

—Perdón, ¿se refiere a Tadeo?—preguntó intrigada.

—No, no. Giovanni.

—Pero yo trabajé con Giovanni. Era muy amable.

—Sí, es muy amable. Siempre y cuando no se ponga bipolar querida. Su hermano es más fuerte, tiene otro temple. Ayudó mucho a Lucio cuando hubo problemas con los socios.

Sabía eso, Valenti le había contado una vez. Eran muy unidos, se habían criado juntos, eran de esos primos cercanos no como su hermano Tulio... Que siempre estaba con sus amigos, durmiendo con las gatas de oficina mientras su pobre esposa se quedaba en la casa cuidando a sus tres hijos.

Los vio llegar y disimuló.

—Hola Varina, felicidades por la boda. Un poco tarde... bueno, pronto tendremos otra boda—dijo Tulio.

Era muy simpático, con ella siempre había sido amable pero en realidad nunca lo había tratado demasiado. Muy poco. Su esposo estaba distanciado de su hermano, no sabía bien por qué pero no se veían mucho.

Tuvo que saludar a más parientes y luego, más tarde se sentó al lado de su marido cuando se reunieron en la larga mesa del comedor. Era una casa preciosa, victoriana, antigua, llena de muebles lujosos, jarrones, y se dijo que le habría gustado vivir en una casa como esa. Aunque no tan grande. Más pequeña.

Pasaron un fin de semana increíble, su esposo se fue de pesca al río con sus primos y ella se quedó en la casa con su suegra charlando frente al lago disfrutando de ese buen tiempo y la vista increíble.

El lunes, de regreso Varina sintió el sonido del celular de su marido y se tensó.

De nuevo debía ir al trabajo y alejarse.

El lunes tenía eso de tensión y anticlímax de regresar a su rutina de soledad y

de tratar de ocupar su tiempo haciendo cosas para no notar su ausencia.

Y mientras iban en su auto notó que el tráfico era pesado.

Su esposo pasaba mucho tiempo en la oficina y Varina lo extrañaba y se preguntó cuánto podría aguantar sin ir a esa empresa a ver cómo era su nueva asistente. En ocasiones sentía celos, no podía evitarlo.

Ese día cuando regresó del trabajo, antes de lo esperado Varina corrió a recibirlo.

—Hola amor, llegaste temprano... ¿cuándo me dejarás ir a tu oficina?—le preguntó.

—Preciosa, me gusta llegar y encontrarte así, perfumada y descansada, sin estrés, porque el trabajo es estrés—le respondió él.

—Pero te extraño mucho, a veces se me hace eterno aunque haga cosas en la casa o salga de compras. Te echo de menos—le respondió.

—Bueno, tienes que adaptarte. En la oficina igual me lo paso encerrado en reuniones, hablando por teléfono. Prefiero que te quedes aquí preciosa y me esperes ansiosa de hacer el amor.

Varina sonrió cuando él atrapó su boca y le dio un beso ardiente mientras atrapaba sus pechos y la subía a la mesa de mármol de la cocina. Estaba ansioso por hacerlo y no podía esperar y en un santiamén lo hizo, tan rápido que antes de que pudiera darse cuenta la llenaba con su semen.

—Preciosa, extrañaba tanto esto—le susurró—me moría por estar contigo, por sentirte. Me haces sentir vivo de nuevo.

—Pues eso se solucionaría si me dejaras ir a tu oficina para ayudarte—le

respondió ella.

Él la abrazó con fuerza y le dio un beso ardiente.

—Bueno, si quieres en vez de ir a cenar nos quedamos aquí haciendo el amor.

Era una invitación irresistible.

\*\*\*\*\*

Llegó el día de su fiesta de bodas y Varina estaba muy nerviosa, como si fuera a casarse por primera vez, no podía entenderlo, a media mañana estaba tan histérica que no se aguantaba. Era absurdo por supuesto, pues su boda en París fue tan rápida e inesperada que no tuvo tiempo de ponerse nerviosa, al contrario, estaba radiante y feliz. Era su boda soñada con su jefe y su amor, nada podía estar mal.

Su marido supo que algo le pasaba mientras almorzaban en su departamento unas patas de pollo con papas asadas.

—Es que estoy nerviosa, no sé por qué—respondió Varina mientras mordisqueaba el pollo sin entusiasmo.

—¿Nerviosa? Pero si ya estamos casados—le respondió Valenti risueño.

—Sí pero todo esto... quisiera evitar esa ceremonia, porque nuestra boda fue en París y fue nuestra, nuestro momento.

Él se acercó y la abrazó con fuerza.

—Lo sé preciosa, sé que fue nuestra boda y quisiera evitar esto pero... es sólo una fiesta, podemos irnos cuando se nos antoje y en realidad no tengo en mente quedarnos mucho rato. Así que puedes estar tranquila.

Él miró sus labios y la besó.

—Creo que tengo algo que calma mucho los nervios, tal vez eso te ayude—le

dijo antes de darle un beso profundo y apasionado.

Vaya, qué buena idea... Todavía tenían más de dos horas, les daría tiempo para hacerlo y luego...

—Ven aquí preciosa, es nuestra fiesta y podemos llegar tarde, además no quiero verte nerviosa—dijo él llevándola a la cama mientras subía la falda de su vestido corto azul de algodón. Hacía calor en el departamento aunque afuera comenzara a sentirse los primeros fríos de noviembre.

Cayó en la cama y él no la dejó moverse.

—Quieta preciosa, soy tu doctor y voy a curarte con mi diablo todos esos nervios—le ordenó.

Varina sonrió. ¿Qué tramaba ahora? Se preguntó mientras lo veía desenfundar al diablo rojo del pantalón y lo masajeaba despacio para que lograra ponerse muy duro. Se excitó al verle hacerlo. Él siempre la sorprendía con juegos nuevos y le gustaba ese de dejar que él decidiera qué pasaría a continuación. Ya le había levantado la falda y ahora le quitaba la braga blanca con prisa sin dejar que pudiera besar esa maravilla rosada con casquete de guerrero.

—Por favor, déjame darle un beso—se quejó.

—Luego muñeca, ahora deja que él haga lo suyo—le respondió al tiempo que tomaba su miembro y lo empujaba despacio a su vagina.

La sintió apretada pero eso ocurría casi siempre al comienzo, luego cedía y se acoplaba pero en esa ocasión no parecía dispuesta a rendirse tan rápido.

—Preciosa, eres maravillosa—le dijo él mientras la hundía por completo y comenzaba a rozarla despacio.

Poseerla era su obsesión. Le encantaba hacerlo y a ella sentirle, disfrutar ese momento, esa cópula apretada y apasionada. Lo rodeó con sus brazos y gimió mientras se movía a su ritmo y rodaban por la cama, tan unidos, fundidos en un solo ser.

Y cuando el éxtasis estaba cerca Valenti se detuvo y la miró diciéndole:

—Te amo Varina, mi preciosa... Nunca dudes de eso.

Ella sonrió emocionada.

—Y yo te amo mi amor—le respondió.

Lucio se puso serio.

—Sé que todo fue muy rápido, nos conocimos, salimos y luego te pedí que fueras mi esposa pero tenía que ser así, quise que fuera así.

—No importa que fuera rápido, me has hecho muy feliz... y no me hiciste sufrir tanto como pensaba, al menos ahora eres mío, todo mío—le respondió ella.

Y abrazados y besándose pensaron que lo harían de nuevo, que se quedarían hasta el último minuto haciendo el amor en su departamento aunque llegaran a la fiesta cansados. ¿Qué importaba?

Por esa razón llegaron tarde a la ceremonia religiosa, eran más de siete, pero lo hicieron a su manera: de la mano y prescindiendo de un padrino que la llevara al altar que debía ser su tío político como familiar masculino más próximo algo que ella rechazó de plano.

La ceremonia sería en los jardines de la mansión Valenti, a orillas del lago Di como, un sitio magnífico, con una vista increíble, allí aguardaba un altar armado para la ocasión y un cura viejo de mirada torva como muchos curas católicos. Vaya, habría deseado que fuera uno de esos pastores evangélicos jóvenes y guapos, alegres cantando

“señor te adoramos señor...” Habría sido más divertido que tener que soportar a ese anciano con cara de vinagre.

Pero bueno, tenían que cumplir con el protocolo y lo hicieron al pie de la letra, bueno, casi...

Recibieron la bendición y Valenti tuvo la ocurrencia de comprar otros anillos, alianzas simples de oro para que se hiciera el ritual de intercambio de anillos. Así que ahora Varina tendría dos anillos, uno grueso de oro y otro de diamantes. Le agradaban los dos, el primero era de su boda sorpresa y lo amaba, pero el segundo era más sencillo pero le gustó.

Y con la correspondiente bendición, un beso apasionado la ceremonia religiosa concluyó y salieron del altar de la mano para recibir las felicitaciones.

Su suegra estaba en primera fila emocionada y también su tía Giuliana y de pronto comprendió que no había sido tan mala idea hacer esa fiesta pues sus seres queridos querían estar presentes en un momento tan importantes de sus vidas.

Su suegra se acercó visiblemente emocionada y los abrazó.

—Que sean muy felices y tú querida, sé una esposa buena con mi hijo, buena y amorosa como ahora. No cambies. Los cambios bruscos e inexplicables matan el amor —dijo.

Ella sonrió y le dio las gracias, ¿qué más podía hacer? Valenti la abrazó y le respondió por ella:

—No digas tonterías mamá, nada matará nuestro amor y en cuanto menos lo esperes tendrás el nieto que siempre quisiste tener.

—Oh, ¿de veras? Lucio... Vas a darme un ataque al corazón. ¿Tu esposa está

embarazada?—preguntó sin ninguna delicadeza.

—No—declaró Varina incómoda.

La señora Valenti se puso muy seria.

—Qué pena, casi te veía cara de embarazada. O tal vez lo imaginé. Bueno, esta vez quiero una niña, tengo tres nietos varones, tú deberás darme una niña, Lucio.

¡Cómo si eso pudiera decirse! ¡Qué mujer! Recién se había casado con su hijo y ya quería que le diera una nieta y luego le preguntarían: ¿para cuándo el próximo? ¿Tenía cara de embarazada? ¡Dios santo! Claro, ella no podía creer que su hijo se casara con tantas prisas, debía haber un motivo de fuerza mayor para hacerlo...

—Felicidades prima, te deseo lo mejor—dijo una voz.

Era Tadeo y la encontró sola, en medio del jardín, su marido se había alejado para conversar con unos tíos viejos que habían hecho un viaje muy largo para estar presentes.

Miró a ese hombre con cara de sueño y sonrió.

—Gracias, Tadeo.

—Ahora eres parte de la familia—continuó él—Y aunque muchos vengán a saludarte, no te fíes de las sonrisas falsas que encontrarás entre los Valenti.

Ella se quedó mirándole sin decirle nada, tenía un vaso de un trago que debía ser whisky y se preguntó cuánto hacía que ese tipo estaba tomando. ¿No era muy temprano para comenzar a beber?

—Bueno, gracias por tus consejos Tadeo, ahora tengo que irme. Me llama mi tía—inventó para alejarse de él.

Pero mientras se alejaba sintió su mirada profunda y maligna. Sonreía, la



miraba como si no fuera la esposa de su primo sino una chica bonita que le gustaba y con la que quería salir.

No podía creerlo. No debía ser cierto. Tal vez lo había imaginado. O había bebido demasiado. Algunos hombres se ponían estúpidos luego de beber un par de tragos.

Varina se acercó a su tía mientras buscaba a su marido con la mirada.

—Ay Varina, qué bonita estuvo la boda. Tu suegra lo ha hecho tan bien—dijo tía Giuliana. Estaba muy bella con su vestido azul largo y justo con un chal muy fino cubriéndole los hombros y un moño alto.

—Gracias tía, estás preciosa. Me encanta tu vestido. Dime, ¿has visto a Valenti? Recién casada y siento que acabo de perder a mi marido—bromeó Varina.

Tía Giuliana miró a su alrededor muy seria.

—Lo vi hace un momento conversando con esos tíos ancianos que creo que vinieron de Florencia si no me equivoco.

—Bueno, iré a buscarlo. Hace rato que no lo veo.

Valenti se había hecho humo.

—Varina, ven querida, quiero presentarte a unas primas—le dijo su suegra.

No pudo escapar, estaba demasiado cerca y lo notaría. Miró con desaliento el séquito de ancianos que la rodeaba y esperaban saludarla.

—¿Verdad que es preciosa mi nuera?

—Oh sí es una muñeca.

—Qué rica que es.

—Tu hijo eligió bien.

Todas las ancianas fueron muy gentiles y ella les agradeció como pudo mientras respondía a sus preguntas lo mejor que podía. Eran más de ocho y todas hablaban a la vez. Y otras parejas más jóvenes se acercaban para felicitarla y ser presentados.

Estaba cansada, no había hecho más que caminar con esos tacones blancos de plataforma, muy altos para no parecer tan baja y quería sentarse, beber algo.

Al final se reveló y se alejó para sentarse en un asiento del jardín.

—Disculpen, necesito descansar—dijo.

Su suegra la miró y se rió a carcajadas.

—¿Descasar, a tu edad? Pero si tienes veinte años por favor, eres tan joven y tienes toda la energía del mundo.

Pues ella no tenía tanta energía luego de haber estado haciendo el amor con su marido antes de la boda y luego conversando y caminando sin parar, sin respiro.

—Estoy cansada, disculpen.

Las primas ancianas de su suegra que tenían el cabello de los colores más insólitos en la tonalidad gris: gris oscuro, celeste gris y un tono violeta casi rosa, sonrieron y la rodearon. Ellas que andaban con bastones no se sentaban.

—Los jóvenes de este país siempre están cansados—dijo pelo celeste.

—Sí, mi nieto vive cansado y no hace nada. Esta juventud está perdida, no tienen nuestra vitalidad—respondió pelo rosado.

Su suegra intervino.

—Debe ser por el estrés, el estrés cansa. Nosotros no teníamos el estrés de la vida diaria que tienen hoy día los jóvenes. Por eso andan malhumorados y calvos todos

ellos—declaró con mucha autoridad.

Las ancianas se acercaron junto a familiares más jóvenes.

Todos querían saludarla, felicitarla y no pudo moverse. La tuvo allí retenida contra su voluntad por más de media hora mientras Varina sonreía y respondía a las preguntas impertinentes de las ancianas. Era imposible escapar y ni rastro de su esposo.

Y cuando pensaba que podría alejarse su suegra la agarró de la mano como si tuviera cinco años y la llevó para que conociera a la madrina de su marido acompañada de su bisabuela paterna.

—Oh, qué niña tan preciosa—dijo la anciana mirándola como si fuera una chica graciosa de la fiesta—¿Es la hija de Giacomo? No puede ser, tú no tienes hijas.

Ofelia Visconti rió divertida.

—No, abuela es la esposa de mi hijo Lucio—le respondió.

La anciana frunció la boca sin ocultar su disgusto.

—Pero Lucio está casado y tiene tres niños—la anciana al parecer confundía a su marido con su hermano menor Tulio y encontraba la situación muy extraña y desconcertante.

—Ay abuela, qué lío has hecho. Lucio es mi hijo mayor y es soltero. O lo era hasta hoy, acaban de casarse. Llegaste tarde, qué pena. Te perdiste una ceremonia tan linda...

Varina pensó que no quería pasarse lo que quedara de la fiesta conversando con parientes y gente anciana, quería escapar, correr a buscar a Lucio y huir de esa fiesta.

Pero antes debía ir al banquete de bodas, la mesa estaba lista, llena de bocados tentadores y los invitados comenzaban a acercarse.

Pues no iría sola, buscaría a su marido.

Su cuñado apareció en escena y le sonrió cordial. Sabía que era buena ficha y tenía amoríos con su secretaria pero en esa ocasión estaba con su esposa, una joven bonita y amable, al menos siempre lo había sido con ella.

—Disculpen, ¿han visto a Lucio?—les preguntó.

—A tu marido creo que lo vi por los jardines conversando con un par de rubias con buenas delanteras—le respondió su cuñado.

¡Qué gracioso!

No le respondió y siguió buscándolo. No caería en su jugada, Valenti no era un mujeriego, al menos ya no lo era ni tampoco sería tan tonto de tirarse a unas chicas en la fiesta de su boda.

Diablos, no lo veía por ningún lado y no quería que su suegra la encontrara y la obligara a sentarse en esa larga mesa del comedor repleta de ancianos.

Buscó escabullirse y pensó que más que una fiesta de bodas era un juego del escondite. Ella no encontraba a Valenti y su suegra no la encontraría a ella tampoco, ni sus parientas milenarias que ni siquiera sabían dónde estaban paradas. Dios santo, qué despiste tenían, que era muy joven, que su marido ya tenía otra esposa... menos mal que ella no era tan celosa.

—¡Varina!—gritó alguien.

Una mujer. Parienta de su suegra o tal vez su propia suegra. No debían encontrarla, se escondería en los jardines para no ser vista. Vaya, hasta le parecía

divertido, al menos no haría algo que no quería hacer en su fiesta de bodas. ¿Era su fiesta o era la de la señora Ofelia Valenti?

Se escondió detrás de un arbusto y permaneció allí quietecita escuchando la voz de la anciana alejándose. Lo había logrado, la había despistado.

Ahora sólo le quedaba buscar a Valenti y largarse de esa fiesta. Realmente no pensaba quedarse el resto del día conversando, ni cumpliendo con el ritual de lo que se suponía debía ser una fiesta de bodas.

Aguardó un momento interminable hasta que escuchó que Lucio la llamaba a la distancia. Allí estaba. Sólo debía seguir su voz para no delatarse. No quería que la encontraran los demás, pero tampoco quería perder el rastro de Valenti. Vaya, qué lejos estaba, se oía muy lejos y estaba oscuro, comenzaba a oscurecer y también hacía frío.

No le agradaba alejarse tanto de la casa. Diablos, sentía pasos a su alrededor, alguien se acercaba pero no podía ver a nadie ni tampoco gritar.

A lo lejos se oía la música, el bullicio, la fiesta de bodas en su esplendor y se dijo que debía regresar, no le agradaba quedarse sola en la oscuridad si alguien estaba cerca.

—¡Varina!—escuchó la voz de Lucio más cerca.

Y su corazón dio un vuelco, quiso correr a su lado, lo hizo pero de pronto tropezó con algo que la arrastró a un lado y fue tan rápido que no tuvo tiempo de hacer nada porque ese hombre cubrió su boca con un beso ardiente y salvaje. Atrapó sus labios y una lengua inmensa y maligna invadió su boca e impidió que emitiera sonido alguno. Se resistió, luchó con todas sus fuerzas pero descubrió que era un hombre alto y fuerte y había bebido, pudo sentirlo mientras la besaba. Y no era Valenti por

supuesto, él no le daría un susto como ese, debía ser alguno de sus parientes o invitados que al verla caminando sola se dijo que podía tal vez aprovecharse. Desgraciado. Era la novia y esa era su fiesta, ¿cómo pudo ser capaz? Aterrada, quiso resistirse y correr pero no pudo hacer nada porque en el forcejeo cayó sobre ella y comenzó a tocar sus pechos mientras la besaba y trataba de levantar su falda. Fue espantoso. Por un momento pensó que iba a violarla porque sujetó sus manos de un lado para poder tocarla y si eso no era suficiente el peso de ese hombre sobre ella hacía lo demás. Luchó con todas sus fuerzas y logró darle un golpe en la pierna con su tacón blanco y lo escuchó chillar de dolor. Quedó libre de ese desgraciado y por si acaso volvió a pegarle en la rodilla y corrió, corrió en medio de la oscuridad rumbo al salón mientras gritaba y pedía ayuda. Maldito desgraciado.

Entonces apareció Valenti con su hermano y unos amigos y al verla en ese estado se asustó.

—Varina, ¿dónde estabas? Llevo más de media hora buscándote —se quejó al comienzo pero al ver que lloraba y tenía el vestido hecho un desastre se asustó.

Jamás pensó que su fiesta de bodas tendría un final tan horrible como ese. No podía parar de llorar cuando Lucio la llevó a una habitación de la mansión campestre para que se calmara y le contara qué había pasado.

Varina intentó dominarse y entre lágrimas le habló de lo ocurrido.

—Es que quería escapar de tu madre y esas parientas que me perseguían y me alejé, aguardé allí en el jardín esperando verte, estuve más de una hora conversando con las parientas de tu madre y me sentí agobiada. Fui a buscarte... pero estaba oscuro y no te veía por ningún lado. Entonces oí que me llamabas y quise ir contigo pero ese

maldito me atrapó. Me besó, me tiró al pasto y comenzó a tocarme, no me dejaba en paz. Hasta que lo golpee con el tacón, no sé ni cómo hice porque era muy fuerte y creo que había bebido.

Valenti estaba furioso.

—Al diablo con la fiesta de bodas. Si alguien intentó abusar de ti deben encontrarlo y que vaya preso. Llamaré ahora a la policía.

—Pero es que no vi quien era, estaba muy oscuro, sólo sé que era joven o eso me pareció pero...quiero ir a casa por favor, no quiero quedarme y ser interrogada.

—Preciosa, ese hombre pudo hacerte mucho daño y el hecho de que estuviera ebrio no lo justifica. Es un enfermo y está aquí ahora, tal vez sea un amigo o un pariente de la familia.

Varina lloró, todavía le duraba el susto y su marido llamó a su doctor, que por suerte estaba entre los invitados de ese día para que le diera un calmante.

Su madre entró poco después y Lucio la miró con expresión fiera.

—Necesito la lista de invitados mamá, en diez minutos vendrá la policía.

Ella puso su mejor cara de horror.

—Oh ¿pero qué ha pasado? Pobrecita, su vestido quedó arruinado.

Lucio puso cara de perro. Típico de su madre hacer esos comentarios en los momentos de más tensión.

—Mamá, intentaron atacar a mi esposa hace un momento, en los jardines. Alguien había estado siguiéndola y aprovechó un descuido para intentar violarla.

—OH qué espantoso. Dios mío. No puede ser. Eso es horrible, Lucio.

—Sí lo fue para Varina. En nuestra fiesta de bodas, es increíble. Ahora me

pregunto a quién habrás invitado.

La señora Ofelia se defendió diciendo que todos sus parientes eran gente de bien y ninguno era capaz de hacer algo tan horrible en la fiesta de bodas de su hijo.

—Pues alguien de aquí lo hizo, frente a mis narices. Cometió un delito y no quiero que nadie se mueva de esta casa. Cierra todos los portones y avisa ahora a los guardias de seguridad y por favor tráeme la lista de invitados. ¿Crees que puedas hacer todo a la vez?

—Sí, lo haré, Lucio. Lo lamento mucho. Pobrecita.

Varina presencié la conversación desde un rincón y le dijo que quería regresar a su casa. No quería quedarse ni un minuto en esa fiesta.

Valenti se acercó y la abrazó con fuerza.

—Preciosa, no temas—dijo acariciando su cabeza—atraparé al que te hizo esto y lo mataré, te lo prometo. Nunca más podrá acercarse a ti. Escucha, sé que estás muy nerviosa ahora, en shock pero luego, cuando estés más tranquila intenta recordar algún detalle, algo que me permita llegar a ese desgraciado.

—Es que estaba muy oscuro. Sólo sé que era muy alto y fuerte, tenía mucha fuerza y sus manos eran largas como tienen las personas altas y delgadas. En ese laberinto todo era oscuridad, no debí esconderme allí, fui una tonta. Sólo quería alejarme de tu madre y sus amigas, no pensé que... pero oí sus pasos, poco antes de que me atacara lo oí llegar y me asusté, quise correr pero...

Revivir ese momento la dejó muy alterada y volvió a rogarle que la llevara a su casa. Pero entonces el efecto del sedante comenzó a hacerle efecto y se durmió poco después.



Valenti la dejó que durmiera, era lo mejor en esos momentos. Observó el vestido ajado y manchado y su expresión de angustia y tembló de rabia. Maldita sea, encontraría al pervertido que le había hecho eso.

Su madre llegó poco después y él la miró con rabia como si fuera su culpa. Y lo era en parte, él nunca había querido esa fiesta ni su esposa, ¿por qué tuvo que insistir en ello y por qué diablos invitó a un pervertido a su reunión?

Ajena a sus maquinaciones, Ofelia Valenti le entregó la lista de invitados.

—Los portones eléctricos están cerrados desde hace horas, luego de la llegada del último invitado. Nadie ha salido desde entonces. Eso me aseguraron los guardias de seguridad hace un momento.

—Entonces el que le hizo esto a mi esposa está aquí—señaló Lucio mientras miraba la lista—Y tú, no sé por qué se te dio por fastidiar a Varina llevándola para que conversara con esos vejstorios que invitaste. Si no lo hubieras hecho nada de esto habría pasado.

Su madre lo enfrentó sin pestañear.

—¿Y crees que quise que pasara esto, que fue mi culpa? Tú debías estar con tu esposa para cuidarla, no sé por qué la dejaste sola.

—Es que no la dejé sola, tú te la llevaste de mi lado con la excusa de que querías hablar con ella cosas de mujeres, y luego pasé más de media hora buscándola por todas partes. Me distraje sí, ¿pero acaso iba a imaginar que habías invitado a un violador a mi fiesta de bodas?

—Yo no invité a ningún violador, ¡qué cosas horribles dices Lucio! Esto fue una desgracia. Un hombre bebió y perdió los estribos. Tal vez uno de los amigos

hippies que invitó Varina. Nunca me agradaron, no hacían más que fumar marihuana todos ellos.

¿Amigos hippies? Pensó Lucio aturdido buscando en la lista sus nombres.

—¿Qué amigos hippies?—replicó inquieto.

—Esos chicos de gorro y barba, desaseados. Tres chicas y dos chicos, vamos, ¿no los has visto?

De pronto recordó. Sí, eran amigos de su esposa de cuando estudió arte en la universidad. No los veía desde entonces pero no creía que fueran tan desalmados de hacer eso. Además ella no mencionó nada de marihuana, sólo alcohol.

Sin embargo, movido por la rabia fue a ver quiénes eran esos invitados inesperados.

Los encontró conversando de arte en la sala mientras bebían un trago de whisky.

Todos con un bonete de lana y aire bohemio eran un grupo aislado dentro de la fiesta. Las chicas parecían dos hippies de antaño con el cabello enrulado y su atuendo pintoresco. Los chicos que las acompañaban tenían un aspecto similar. Bohemios y artistas, sencillos, ese no era el perfil de un pervertido. Su madre lo había dicho adrede. Claro, quería quitarse las culpas por la bendita lista de invitados. Que invitó a sus parientes, a sus amigas y a los hijos de sus amigas. ¿Quién conocía a esos tipos? Cualquiera pudo hacerlo. Pero sólo uno lo había hecho y estaba allí, en esa sala atestada fingiendo ser inocente, bebiendo, fumando y charlando como si nada.

—Disculpe, ¿cómo está Varina?—preguntó una de las amigas hippies de la facultad. No sabía sus nombres, Varina les nombró alguna vez y dijo que no esperaba

que fueran porque vivían muy lejos y sin embargo sí fueron.

—Está sedada—le respondió.

Luego miró a sus parientes. Sus primos y su hermano Tulio estaban en un rincón conversando animadamente de otras cosas. Casi divertidos, haciendo chistes. A ellos seguro que les resbalaba lo ocurrido.

Pero no se mostraron tan animados cuando llegó la policía minutos después. Hubo inquietud y miedo.

Los ojos de Lucio vieron a Giovanni. Él había estado enamorado de su mujer mucho antes de que él la descubriera en su despacho, pero ella siempre lo ignoró. Y luego estaba Lucca, ese primo drogadicto y beodo, y los amigos de su hermano Tulio, que tenían un departamento para seducir chicas a espaldas de sus mujeres. Compartían el departamento con su hermano y también las mujeres y esa noche lo habían invitado a participar entregándole una copia de la llave. Algo que él declinó por supuesto. No le interesaba formar parte de esa pandilla de infieles. Y Lucca miró a su esposa que pasó conversando con su madre con total descaro mientras le decía: “Tu esposa es hermosa, ¿quién querría tener un amante con una esposa tan bella como esa?”

Ahora su primo bajó la mirada y los otros, los libertinos infieles también como si escondieran un secreto.

—Señor Valenti, necesito hacerle unas preguntas—dijo el oficial de policía.

—En un momento, oficial—le respondió.

Y se acercó al grupo que lo miraba con cara de espanto.

—¿Ustedes saben quién lo hizo verdad?—les dijo.

Ellos se miraron unos a otros con cara de ratas asustadas.

Por supuesto que lo negaron.

—No, ¿cómo crees? Sólo nos da pena que pasara esto en tu fiesta de bodas, amigo—dijo Lucca.

Parecía sincero pero no le creyó una palabra.

Tuvo la inquietante sensación de que el atacante de su esposa estaba en ese grupo de libertinos. ¿Pero quién?

Sus ojos recorrieron el grupo antes de decir:

—Si alguno de ustedes lo hizo sólo les puedo asegurar una cosa: que recibirá su merecido. Lo encontraré y no descansaré hasta saber quién fue.

—Lucio, somos tus amigos, compinches de correrías, somos socios, ¿por qué te haríamos algo tan bajo como eso? Mejor busca en tu empresa, alguno que te odie porque esto no fue por tu esposa, fue por ti, alguien te detesta y quiere arruinarte. Pero no nos mires a nosotros, nosotros tenemos mujeres para repartir, no somos unos pervertidos. Y te acompañamos en esta, te ayudaremos a buscar quien lo hizo—dijo Lucca.

Todos dijeron que lo harían pero él no se fiaba de ninguno. Bebían, se drogaban, algunos eran casados y tenían amantes que visitaban en un departamento. Se habían robado mujeres entre ellos, más de uno se acostaba con la esposa del otro a escondidas, él lo sabía bien, tal vez quisieron probar algo distinto esa noche. ¡Perros desgraciados, malnacidos! Su madre no debió incluirles en la lista, eran amigos de su hermano, no de él. Él jamás formó parte del clan, tenía mujeres para salir y si no, las buscaba en otra parte.

Se alejó sintiendo tanta rabia que los habría agarrado a golpes a todos hasta

que confesaran.

El oficial aguardaba para saber lo que había pasado.

—¿Entonces su esposa golpeó a su atacante en la rodilla en y en el talón?

Bueno eso es un buen dato. Sólo debemos hacer comparecer a los sospechosos que se correspondan con las características que describió. Alto y fornido—dijo uno de los oficiales.

Era un buen punto, ¿pero alto y fornido nada más?

—Deben interrogar a todos los hombres de aquí, excepto a los que son de baja estatura. Porque pudo ser flaco y alto no necesariamente fornido. Sólo que era de constitución fuerte.

El oficial consideró ese punto.

Los demás podrían marcharse. Mujeres, niños y hombres de baja estatura podrían regresar a sus casas. Porque la fiesta de bodas había terminado. Arruinada por completo por el ataque que había sufrido la novia en los jardines, nadie sentía deseos de quedarse.

Y mientras los veía irse Valenti le dijo a uno de los oficiales:—Quiero que interroguen a este grupo de la lista, los he señalado en rojo. Son sospechosos. No son hombres respetables.

—¿No lo son?—dijo el oficial sorprendido—¿Y entonces por qué los invitó a su boda?

Valenti palideció.

—No lo hice, fue mi madre. Esta fiesta era una fiesta sorpresa, planeada por ella y por eso invitó a personas que yo no habría invitado. Pero ella no lo sabía, ni lo

imaginó. ¿Acaso espera usted que ocurra algo así en su fiesta de bodas?

—Bueno, es que yo no hice fiesta cuando me casé, no me agradan—fue la absurda respuesta del oficial.

Al diablo con culpar a todo el mundo, había un solo culpable y debían encontrarlo ahora.

\*\*\*\*\*

El interrogatorio duró horas. Pero sólo uno tenía una lesión en la rodilla y era por un accidente ocurrido hacía cerca de un mes.

Cuando Valenti vio que era su hermano el único que tenía la herida en la rodilla quiso matarlo. Demonios, jamás lo habría imaginado. La emprendió a golpes contra Tulio y su madre corrió a separarlos gritando y llorando histérica por la horrible escena.

Cuando supo que la herida era por un accidente de esquí en Suiza hacía un mes Valenti se calmó.

Luego todo volvió a foja cero.

No había más que un número de sospechosos pero ninguna prueba en su contra. No tenían nada más que sospechas.

Valenti llevó a Varina a su departamento a pesar de las protestas de su madre de que se quedaran. Él no quería quedarse y se la llevaría aunque estuviera sedada. No estaría ni un segundo en esa casa. Todo parecía una venganza, la fiesta sorpresa organizada a su antojo, el maldito que atacó a su esposa en los jardines y esos tontos policías que insinuaron en un momento que tal vez la señora fue engañada por la escasa luz y el hombre en cuestión era bajo y acababan de perder la oportunidad de tener al

sospechoso detenido.

Sólo quería encerrarse en su departamento y dormir a su lado. Había estado hablando en sueños, angustiada, sabía que tardaría en recuperarse de ese ataque y quería estar a su lado cuando despertara.

—Lo lamento Lucio, de veras que sí—dijo su madre.

Valenti la miró y asintió. Había oído esa frase media docena de veces ese día y tal vez uno de los que se mostró consternado por lo ocurrido era el autor de ese intento de violación. Gente loca y muy cínica, eso eran todos los Valenti-Ricardi y sabía que sus primos, sus socios estaban disgustados porque ahora tenía el control total de la empresa y eso les molestaba mucho. Cuando esperaban que se resignara a permanecer en la sombra, como un socio más de repente se volvía el hombre más poderoso y los demás debían replegarse y aceptar sus cambios, sus órdenes. Había tenido una semana bastante agitada con esa tarea, algunos lo apoyaban, era verdad, especialmente sus primos demasiado perezosos para hacerse cargo de tomar decisiones. Ellos estaban allí por contrato, porque era su herencia y debían conservarla, cuidarla. Pero eran unos vagos. No tenían ambición y siempre daban su voto sin reservas, eran sus aliados.

Pero uno de sus socios lo odiaba lo suficiente para ir a su boda y planear ese ataque. Porque eso no fue algo casual, fue deliberado.

Llegó al departamento con Varina en brazos y la dejó en la cama. Pobrecita, se veía tan mal. Una novia hermosa y tierna que entró de su mano a la mansión para festejar su boda y terminó con su vestido ajado y el cabello revuelto.

Su guardaespaldas que lo ayudó a llevarla, intervino.

—Señor Valenti, no olvide lo que le dijo la policía. El vestido debe ser

guardado en una bolsa por si encuentran pruebas de ADN y luego...

Valenti lo miró molesto. Quería que se fuera, que lo dejara a solas con su mujer.

—Sí, ya sé, luego llevaré a mi esposa al forense, no me he olvidado, ahora me quedaré aquí con ella.

—Muy bien señor, estaré cerca por si me necesita.

Valenti lo detuvo.

—Pero tú no estabas en la fiesta Antonio, no te vi—lo acusó Valenti.

El fornido guardaespaldas se puso pálido.

—La señora Ofelia no me dejó entrar señor, dijo que allí tenían guardias de seguridad y no quería que todos notaran que había guardaespaldas cerca de la novia como si desconfiaran de sus propios empleados.

—¿Mi madre te dijo eso? ¿Te echó de mi fiesta?

Antonio asintió.

—Debiste decirme hombre, maldita sea. Tu trabajo es cuidar a mi esposa, intentaron raptarla antes de nuestra boda, hay un lunático enfermo que esta noche intentó violarla en la fiesta de su boda. ¿Te das cuenta de eso? Tú me obedeces a mí, yo pago tu sueldo no mi madre y si ella u otra persona vuelve a decirte que te largues tú deber es avisarme. Llamarme.

—Sí, lo intenté señor pero su celular estaba apagado y no me dejaron entrar. Además, ¿qué iba a imaginar que en su fiesta de bodas pasaría esto?

—No, yo tampoco me lo imaginé. Le dije a mi madre que sólo invitara a mis parientes y amigos más cercanos y cuando llego a la mansión me encuentro con un



montón de viejos y de gente indeseable. Hizo lo que quiso y por su petulancia, por su afán de organizarlo todo dejó a mi esposa sin protección, porque sus hombres de seguridad no estaban cuidando nada, se pasaron mirando faldas toda la noche. Y yo me confié, pensé que estaba con mi madre y ella se fastidió porque mi madre es una pesada y se alejó. Todo ocurrió en un instante, pero te aseguro que quien hizo esto debió seguir sus pasos, vigilarla. Y nadie puede decirme ahora quién lo hizo, quién estaba cerca de mi esposa porque tú que eras su guardaespaldas no estabas allí.

—Lo lamento señor Valenti, ¿pero y las cámaras de seguridad? Tal vez le digan algo valioso. Estoy seguro de eso.

—Fueron entregadas a la policía, sí pero estaba muy oscuro, no sé si vean nada. Porque al parecer alguien apagó las luces de los jardines. Cada cosa me entero hace que hierva de rabia.

—¿Las luces fueron apagadas a propósito? Entonces fue más de uno. No pudo ser el atacante. Alguien debió seguir a su esposa y otro...

—Sí pero nadie fue, todos juraron ser inocentes.

—Pero tuvo que ser alguien que conociera muy bien la mansión, eso descarta a los invitados que nunca habían ido y también...

—Sí, fue alguien del círculo cercano, eso me hace sentir mucho peor. Tuvo que ser un socio o un primo, o mi propio hermano luego de mezclar éxtasis con alcohol. Ahora espero que entiendas que mi esposa corre peligro, porque esto no se detendrá, no hasta que encontremos al culpable. Y sospecho que quien lo hizo está en la empresa. Tú trabajas para mí hace años, confío en ti, por eso no te despediré porque sé que no fue tu culpa, no te dejaron entrar y no pudiste avisarme, pero el próximo descuido no

tendré tanta compasión, te lo aseguro.

Luego de que se fuera su guardaespaldas regresó a la habitación y le quitó el vestido a Varina despacio para que no despertara pues debía guardarlo en una bolsa estéril y enviarlo cuanto antes a analizar. Pero mientras lo hacía ella despertó gritando espantada. Pensaba que era su atacante y lo golpeó y arañó.

Valenti la sujetó y le dijo que era él.

Varina despertó y lo reconoció y lloró.

—Estaba aquí, yo lo vi. Estaba aquí—repitió.

—No, no hay nadie aquí, tranquila preciosa, estamos en casa ahora—le respondió su marido.

Ella lloró mientras le quitaba el vestido.

Tenía las piernas marcadas y los brazos cubiertos de cardenales, todavía le dolían, el maldito la había sujetado fuerte, maldita bestia.

Su esposo la abrazó con fuerza y ella volvió a llorar, estaba asustada, tenía miedo. Había tenido la horrible sensación de que ese desconocido estaba en la habitación y le costó mucho tranquilizarse y comprender que todo había sido un sueño. Jamás pensó que por esconderse ocurriría eso en su fiesta de bodas. Todo se había arruinado, no debió esconderse de los invitados, ni alejarse, de no haber hecho esa tontería ahora estaría bailando y brindando con su marido en la mansión del lago di Como.

—Ten, bebe agua, te sentirás mejor.

Ella tomó el vaso de agua que le ofrecía Valenti y se sintió mejor.

—Tranquila preciosa, encontraré al malnacido que te hizo esto, te lo juro—

dijo besando sus manos.

Ella no dijo nada, quería dormir, descansar, recuperarse de ese horrible día aunque sabía que no sería sencillo...

Pues para empezar, a la mañana siguiente tuvo que ir al médico y dejar que una doctora forense tomara su declaración y la examinara. Sabía que era importante para encontrar al atacante.

Varina lo describió como un hombre corpulento y gordo alto al comienzo pero luego hablando con la doctora dudó.

—En realidad no pude verlo, estaba muy oscuro y fue tan rápido y yo estaba muy nerviosa doctora. Él ahogó mis gritos porque me besó, me agarró de golpe y me besó, eso fue lo que hizo.

La doctora lo anotó todo y luego le sacó fotografías.

Su charla con la policía no fue así.

Las preguntas que hicieron la marearon. Y al final no estaba segura si le dio en la rodilla o más arriba pero imaginó que golpe de tacón de seis centímetros debió dejarle una marca. Pero no había detenidos. Ninguno de los invitados tenía esa marca en su pierna. Eso era absurdo.

—Señora Valenti, le ruego comprenda que debemos hacerle preguntas algo privadas para intentar saber quién la atacó—dijo el oficial gordo.

Su tono era amable y no parecía tan tonto como sus oficiales.

—Lo que quiero decir es que si usted recuerda algo, algún enamorado que se le acercara en la fiesta o anterior. Algún ex novio resentido o...

Varina se puso roja.

—No tengo ex novios resentidos. Sólo he tenido un novio en mi vida y ese es mi marido ahora, oficial. Y no estoy mintiendo, no me mire así.

—Tranquila señora, no he dicho que mintiera.

Pero no le creyó una palabra cuando le dijo que no tuvo otro novio que su esposo.

—¿Y cuando trabajó en la empresa no recibió alguna invitación o ...?

Varina pensó en Giovanni que la miraba y quería salir con ella. Solía llamarla principessa y esas cosas pero eso no era de cuidado. Si le contara al oficial las veces que siendo una jovencita los italianos la molestaron en la calle tratando de ligar... pero eso no contaba, Giovanni era un buen hombre, educado, parecía embobado sí pero sabía que era incapaz de hacer algo así. Tampoco su hermano por supuesto. Ambos eran muy fieles a Valenti, eran sus aliados en su compañía, más que su propio hermano. Formaban parte de su círculo de amigos más cercanos. En cambio de su cuñado no se fiaba... tal vez él le dijo a alguien que le hiciera eso para arruinar su fiesta de bodas, por celos o porque quiso hacerle una broma muy pesada. Sin embargo también le costaba creer que lo hiciera. Tulio estaba en su mundo de mujeres y sustancias prohibidas, se daba la gran vida sin tener que esforzarse como los otros, pero no le parecía mala persona.

Luego consideró que había muchos invitados que ella no conocía, amigos de Tulio, primos de su marido y amigos de estos, tal vez quisieron gastarle una broma y les salió mal. No, eso no era una broma, quién la besó había seguido sus pasos y aprovechó la oportunidad. ¿Pero quién seguiría sus pasos ese día? ¿Lo dirían las cámaras de seguridad?

Cuando lo recordó le preguntó al oficial que le tomaba la declaración. Este no hacía más que anotar todo en una portátil.

La miró con expresión entre perezosa y ausente y luego dijo:

—Están analizando las grabaciones de las cámaras señora, el problema es que en el lugar donde fue atacada no había luz y se la ve a usted sola, con su vestido blanco pero a nadie más.

Diablos, ¿entonces la había atacado un fantasma? Los fantasmas no hacían esas cosas y el autor del ataque aprovechó la oscuridad. Algo muy calculado para un hombre ebrio. Eso parecía planeado.

Cuando Varina salió de la comisaría Valenti intentó calmarla pero ella estaba furiosa.

—Dijeron que en las cámaras no hay nada porque en esa parte del jardín estaba oscuro. Luego que ninguno de los interrogados tenía marcas. Es evidente que el depravado debió irse, es evidente que se fue de la mansión luego de lo que hizo.

Valenti dijo que su madre aseguró que las puertas de hierro estaban cerradas y nadie podía salir sin ser visto.

—Entonces no fue examinado por los policías por ser bajo o muy flaco porque ellos buscaban a un hombre gordo y alto.

Tenía razón.

—Esos estúpidos policías lo arruinaron todo. Ahora deberán interrogar de nuevo a los invitados—opinó Valenti.

—Pero dijeron que como no me violó no tendrán pruebas, porque en mis uñas no hay nada.

—Varina, escucha, todo esto es difícil pero sucedieron cosas que no debieron pasar, descuidos imperdonables que hicieron otras personas. Pero es importante que entiendas que no es tu culpa, que nada de esto lo es.

Su tía la llamó entonces, visiblemente preocupada por lo ocurrido.

—Estoy bien, tía—le mintió Varina y le contó que acababa de salir de la comisaría.

—¿Hay algún sospechoso?—quiso saber.

—No, no hay nadie. No tienen ni idea de quién lo hice. Dicen que están investigando.

—¡Qué horror! Que pasara eso en tu fiesta de bodas, todavía no puedo creerlo, me siento en shock. Pero ¿tú cómo estás?

—Furiosa y asustada tía. Ese maldito me dejó marcas en los brazos, me siento horrible.

Varina se despidió de su tía porque ya no tenía ganas de hablar.

—Ven preciosa, sube al auto, te llevaré a almorzar—dijo Valenti.

Ella aceptó y se colocó las gafas de sol para que nadie la viera con los ojos rojos.

\*\*\*\*\*

Lo que pasó la afectó demasiado, tanto que no quería salir del departamento ni quería quedarse sola. Su suegra fue a quedarse con ella un día, su tía y hasta sus amigas hippies de la facultad fueron porque su esposo no pudo quedarse más tiempo, tenía reuniones urgentes y cosas importantes que resolver en su trabajo.

La vida seguía y ella no podía vivir con miedo. Lo sabía. Y se lo repetía una y

otra vez.

Pero necesitaba vacaciones. Alejarse un poco de la ciudad. Deseaba pensar que todo había sido una broma pesada de los amigotes indeseables de su cuñado, pero algo en la forma en que la había sujetado ese demente le hacía pensar que la conocía bien y la deseaba, nada más besarla sintió que la tocaba y luego que la rozaba con su verga inflada a través del vestido, rozando su vagina a través de la tela para que sintiera su maldita cosa erecta. ¿Qué clase de enfermo se excitaba haciendo eso? Sintió tanto asco y terror, tanta vergüenza que sólo se lo contó a la forense cuando la examinó. Y todavía tenía pesadillas con eso, porque sabía que de no haber escapado la habría violado, quería subir su falda para hacerlo sin importarle que se encontraran en una fiesta de bodas, su fiesta de bodas.

Sufría palpitaciones cada vez que se acordaba y tenía que tomar una pastilla para vencer la angustia y sólo lograban dejarla sedada, no conseguían que olvidara eso ni que lograra vencer el terror que sentía. Temía que ese hombre apareciera, que fuera alguien cercano, tan cercano que...

Pero debía superarlo.

Varina descubrió que estaba furiosa porque odiaba sentirse así, acosada y con miedo, sintiendo que fue su culpa por haberse escondido de su suegra.

—Querida, todo pasará, ya verás—dijo entonces la madre de su esposo mientras le alcanzaba una taza de té.

—El tiempo lo cura todo, sana nuestras heridas y pronto verás que eres feliz de nuevo. Ojalá lo agarren y le den su merecido a ese infeliz.

Siempre lo mencionaban y ella tenía la sensación de que conocía a ese

enfermo, algo en su olor le era familiar y le daba mucho asco y terror pensar que fuera su cuñado. Porque sabía que se drogaba y hacía lo que quería en la oficina con sus secretarias, tenía amantes, esposa y más amantes fuera de la oficina. Lo hacía con cualquiera sin ninguna protección. Y su esposa no sabía nada o tal vez fingía no saber para tener una vida cómoda y regalada. O porque lo amaba... porque esos hombres tan malos siempre encontraban una mujer que los adoraban y se casaban con ellos. Y lo más triste era que su cuñado tenía tres hijos pequeños, todos seguidos. ¿Es que no le importaban sus niños? En realidad no creía que fuera él pero sí alguno de sus amigos viciosos, lo que lo hacía igualmente repugnante.

Un sonido en la puerta la puso nerviosa, no podía oír el timbre sin sentir una agitación espantosa.

Tembló cuando apareció su criada Marietta diciéndole que alguien le había dejado un obsequio en el hall.

—¿Un obsequio?—repitió Varina sorprendida.

Se acercó temblando sintiendo latidos en su garganta, de nuevo las malditas palpitaciones. Entonces descubrió un enorme ramo de rosas rojas que la hizo temblar, eran preciosas pero no se atrevió a mirar quién se las había enviado.

—Esas rosas te las envió Lucio, estoy segura. Son hermosas—dijo su suegra acercándose para tomar la tarjeta que contenía.

Varina no podía parar de temblar.

Su suegra fue por sus lentes para leer la tarjeta, parecía impaciente como si fueran para ella.

—Preciosa, lamento mucho lo que pasó. Había bebido. Perdóname. Te amo—



leyó en voz alta—Pero no hay firma, ¿quién te envió esto? Bueno tal vez mi hijo olvidó firmarla.

Cuando leyó eso en la tarjeta lloró. No se las había enviado Lucio sino el desgraciado que la había atacado en la fiesta.

Su suegra se horrorizó sin saber qué hacer con las rosas, no dejaba de decir que eran tan hermosas.

—Ay querida, perdona, no sabía nada... Qué hombre tan loco, hacer esto. Tiene que ser algún enamorado antiguo, algún novio celoso por tu boda—dijo Ofelia Valenti como si fuera lo más normal del mundo que un antiguo enamorado hiciera esas cosas. Pues claro, si le pasaba eso tenía que ser su culpa.

—No tengo ningún enamorado señora Valenti, jamás he tenido novio en mi vida, ¿sabe? Sólo su hijo. Nunca hubo nadie más—le respondió Varina furiosa.

—Sí, sé que es verdad, Lucio me contó y me alegra que encontrara una joven como tú para casarse, que se guardara para su marido y no como esas jóvenes liberales que se van a la cama de cualquiera. Perdona, ¿sí? No quise dudar de ti ni nada parecido pero a veces, ciertos amigos confunden las cosas y creen que...

—Señora Valenti, yo no tengo amigos varones, sólo conocidos y no los veo nunca, así que es improbable que sea quien me envió las flores—le respondió Varina.

Luego miró la tarjeta con rabia y habría querido romperla pero no lo hizo, quería mostrársela a Valenti y que él decidiera qué hacer. Tal vez tuvieran que presentarla como prueba a la policía.

—Está bien querida, perdona. Tranquilízate. ¿Lo ves? Tal vez lo hizo alcoholizado y está pidiéndote perdón. Creo que no es ese pervertido que todos decían.

Si te pide perdón con estas flores es porque lo siente.

Varina se puso verde cuando escuchó eso. Diablos, ¿por qué las viejas siempre decían esas cosas? En ocasiones había escuchado a las amigas de su tía decir cosas como esas. “No quiso violarla, es que los hombres tienen una “necesidad” y las mujeres se ofrecen, provocan y luego se quejan de que las violan...”

—Eso no es verdad, la ebriedad no es excusa para comportarse como un pervertido—le respondió.

Ofelia Valenti sonrió haciendo un gesto de oh, sí por supuesto, pero en realidad debía estar pensando que ella era un histérica y había exagerado, que seguramente alguno de sus amigos hippies fue el autor del ataque, porque su preciosa familia y los amigos de su precioso hijo Tulio eran incapaces de hacer algo como eso y si lo hicieron pues estaban fuera de sus cabales, por el alcohol y algo más.

Pero Valenti no tomó el asunto a broma y cuando regresó al departamento a eso de las seis y vio las flores y leyó la tarjeta se enfureció.

Lo primero que hizo fue envolverlo todo y enviarlo a la policía como muestra de que el tipo era un chiflado acosador que tenía el descaro de enviarle flores como si ella fuera su novia o algo así.

Tal vez encontraran huellas en la tarjeta o en el papel de nylon que cubrían las rosas.

—Dudo que dejara huellas, esto parece hecho adrede y tu madre...—opinó Varina.

—¿Mi madre?—preguntó él sorprendido.

—Tu madre cree que fue algún antiguo enamorado o alguno de los que fueron a

la boda. Piensa que es mi culpa.

Valenti se acercó y la abrazó.

—No, no pienses eso. A veces dice cosas sin pensar, es su forma de ser, no es contra ti ni por tus amigos de la universidad. Además yo no creo que fueran ellos y sé que no tienes ningún ex novio.

—¿Entonces quién fue? ¿Acaso tú sabes o sospechas de alguien y no me lo has dicho?

Varina lo vio vacilar, estaba muy serio y disgustado con todo ese asunto. Ese maldito ramo de rosas.

—No estoy seguro, no puedo acusar a nadie. Pero no creo que lo hiciera por ebriedad, ¿crees que un invitado actuaría así y le haría eso a la novia en una fiesta de bodas luego de beber demasiado? No. Eso es lo que él desea que creamos, para restarle importancia a su ataque, por eso envió esas estúpidas flores, pero no es así. Lo hace para molestar, para ponerte nerviosa, para tener el control de la situación como un maldito psicópata.

Ella se asustó al oír eso. Los psicópatas eran personas enfermas y peligrosas, y no se detenían hasta matar a su víctima. Primero la observaban, la acosaban y después... terminaban con la vida de una mujer, o de varias. En Italia no había muchos casos así, pero sí muchos ataques contra las mujeres. Por eso su tía nunca la había dejado ir a discotecas ni salir sola durante toda su infancia y adolescencia, vivía con miedo de que le pasara algo malo. ¿No era irónico que le pasara eso luego de casada y en una mansión familiar?

—¿Pero por qué lo haría? Nunca salgo sola a ningún lado, jamás fui acosada

de soltera pero al parecer ahora que soy tú esposa sí... ¿no crees que fue algo planeado por tus enemigos Valenti? Tal vez quien hizo esto lo copió de una de esas horribles miniserias de televisión y sea todo armado. Quien me atacó no es ningún enamorado como dice tu madre sino alguien enviado para arruinar nuestra fiesta de bodas. Esto es una venganza y yo no tengo enemigos, pero tal vez tú sí—declaró Varina.

Él se quedó callado, sorprendido de que ella hiciera ese razonamiento.

—Tal vez sea eso—dijo al fin—pero no te preocupes, sólo quiere molestar, arruinar nuestra paz pero no lo conseguirá. No descansaré hasta encontrar a ese maldito. Sé que intentaron impedir nuestra boda y por eso estamos analizando las filmaciones de la empresa y de los alrededores. Buscamos al sospechoso o a los que están haciendo esto porque pudo ser más de uno.

—¿Y crees que sea alguien de tu familia? Es horrible pensar eso.

—No lo descarto para nada Varina, sé que muchos quieren estar en mi lugar y les molesta que luego de mi boda contigo asumiera el mando de la empresa. Esperaban que nunca me casara ni que tomara nuevas responsabilidades. Pero durante años trabajé duro para esta empresa, fui la sombra de mi padre y de él aprendí todo lo que sé y lo demás, lo aprendí solo. He logrado duplicar mi fortuna y eso es mérito mío y de nadie más. Pero me enfurece que alguien quiera hacerte daño de esta forma, me golpean dónde sabe que más va a dolerme pero te aseguro que encontraré a los responsables de esto. No me importa si es pariente mío, no me detendré. Debe recibir su merecido.

—Y yo estoy en la mira Valenti, no soporto eso, no duermo bien y vivo intranquila, quiero irme de la ciudad hasta que todo esto se aclare.

—No, no puedes irte ahora por favor, no lo hagas. Aquí estarás segura, este

edificio es seguro y además ahora tendrás dos guardaespaldas tras de ti. Te aseguro que nadie podrá acercarse y si lo hace lo atraparán. Mírame preciosa, ven aquí. Lo que pasó en la fiesta fue una fatalidad, un descuido imperdonable, pero eso no volverá a ocurrir.

—¿Y cómo lo sabes? En un momento ese hombre pudo violarme, estaba a punto de hacerlo y nadie lo habría impedido, estuvo siguiéndome toda la noche y no hay testigos, no hay cintas que lo incriminen, ¿cómo explicas eso? ¿Fue un simple descuido? Yo diría que fue un complot, un complot en el cual muchas personas de la mansión estaban involucradas, no fue sólo uno. Fueron varios. ¿Crees que aquí estaré a salvo y tranquila? Pues desearía pensar que es verdad, quiero olvidar lo que pasó y poder creer que fue algún estúpido que se fue de copa y perdió la cabeza, ojalá fuera eso.

—Varina, ven por favor. Sé que todo esto pasará, necesitas tiempo para superarlo pero creo que alejarte ahora no sería prudente, quiero que estés aquí, cerca para cuidarte, irte lejos te dejaría sola y aislada y no quiero eso. No resolverá nada. Al contrario y es más, creo que es lo que quiere ese perverso, molestar, hacerte sentir insegura. No lo conseguirá, sea quien sea quien está detrás de todo esto, pues no le daremos el gusto.

Tenía razón. No ganaba nada escondiéndose.

Quería recuperar su vida y que todo volviera a la normalidad, necesitaría tiempo. Estaban recién casados y debía superar lo que había pasado y que todo volviera a ser como antes.

—Ven preciosa, vayamos a cenar fuera, ¿qué te gustaría comer? Tanto encierro

es malo para ti, necesitas salir, ver gente. Te hará bien—dijo Valenti mientras corría a darse un baño.

Ella aceptó ir a cenar pero cuando lo vio cubierto con una toalla blanca yendo al cuarto de vestir para cambiarse de ropa con el cabello húmedo y revuelto.

Hacía días que no hacían el amor, luego de la fiesta ella dormía como lirón todo el tiempo, pero ahora estaba despierta, bañada y lista para salir... pero antes quería que le hiciera el amor, quería todo volviera a ser como antes.

Él la miró con una sonrisa cuando se acercó y sin perder tiempo la tomó entre sus brazos y la besó. Un beso ardiente y apasionado que la dejó sin aliento.

—Preciosa, me muero por hacerte el amor—le susurró él al oído y luego la miró con cierto temor—Pero si no estás lista para esto, puedo esperar—agregó.

Varina sonrió y respondió a sus besos.

—Quiero que todo vuelva a ser como antes, por favor, extraño tanto hacer el amor contigo—le respondió temblando de deseo.

Él la envolvió entre sus brazos y la llevó a la cama. La cena podía esperar, ahora él parecía hambriento, de ella... en un santiamén le abrió la blusa y comenzó a llenarla de besos y caricias. Desesperado por hacerla suya, por estar con ella.

—Te amo Valenti, te echaba tanto de menos, mi amor—dijo ella.

Valenti la desnudó deprisa sin dejar de besarla, luego la miró y comenzó a acariciarla, a deleitarse con la contemplación de su cuerpo desnudo.

Cayó sobre ella sólo para abrir sus piernas despacio mientras sujetaba su boca y la besaba con desesperación y la penetraba como un demonio desesperado y ardiente, ansioso de hacerla suya.

Varina se estremeció cuando su miembro la estiró y la llenó hasta el límite provocándole esas sensaciones de placer intenso. Tanto lo había echado de menos, esa feroz posesión, ese miembro inmenso e insaciable que la rozaba y poseía una y otra vez. Diablos, era maravilloso... gimió al sentir que su cuerpo estallaba de placer y convulsionaba sin parar, tocando el cielo con las manos, así se sintió entonces.

—Te amo, mi amor, te amo tanto...—murmuró y se abrazó a él con fuerza mientras sentía que la llenaba con su placer, diablos, era tanto que la empapó. Debió sufrir esos días que no pudo hacerlo y ahora sintió ese bombeo llenar su vagina y provocándole un nuevo orgasmo.

Y ese era sólo el principio... sabía que lo harían de nuevo, él estaba más que listo para comenzar el ritual de amor y lujuria. Se besaron y luego fue ella quien se arrodilló ante él para darle placer en la cama mientras él la acariciaba y sujetaba con suavidad y la ayudaba a acomodar esa inmensidad en su boca y la hacía sentir que lo estaba haciendo bien, muy bien...

Hasta que le pidió que se detuviera y ella obedeció.

Lo vio sostener su vara y ponerse un lubricante especial, sabía lo que planeaba y sonrió mientras la tendía boca abajo y abría despacio sus nalgas.

Era un juego nuevo y pensó que le gustaba sentir que la besaba y caía sobre ella abrazándola por detrás mientras sus manos acariciaban sus pechos y recorrían su cuerpo despacio. Estaba húmeda, muy húmeda y deseaba que lo hiciera, estaba más que lista para probar esa cópula y la excitaba saber lo que pasaría cuando esa verga inmensa poseyera sus nalgas y se perdiera en su cuerpo...

Estaba tan excitado que la abrazó con fuerza y apretó con todo el peso de su

cuerpo mientras la sujetaba como si temiera que pudiera escapar mientras su boca buscaba la suya y sus besos resbalaban por su espalda.

De pronto sintió que sujetaba sus nalgas y las besaba con mucha suavidad. Las llenaba de besos y caricias hasta tener lo que deseaba.

Ella quiso apartarlo algo avergonzada de que la besara allí, nunca lo había hecho porque en realidad era ella que no lo dejaba. Pero en esa ocasión se rindió a su lujuria, lo dejó hacer mientras caía rendida y sentía que en vez de su lengua era algo húmedo y mucho más grande que quería entrar.

La tenía atrapada contra la cama y pudo sentir que atrapaba su trasero y lo penetraba despacio, muy lentamente su inmensidad resbaló y quedó atrapado, atrapado en su cuerpo. Y le gustó, a pesar del dolor del comienzo dejó que continuara, que se abriera camino y disfrutara esa cópula diferente, sabía cuánto deseaba hacerlo. Hacerla suya de esa forma, hasta llenarla con su inmenso miembro duro sin que sobrara nada...

Cayó sobre la cama mientras sentía las embestidas suaves.

—Preciosa, ¿estás bien?—le preguntó.

Ella le dijo que sí y él atrapó su boca y la llenó con su lengua mientras la llenaba con su inmensidad y podía sentir cada milímetro de ella moviéndose en su interior. Estaba tan excitado que sus movimientos fueron más fuertes mientras la sujetaba y besaba su cuello y apretaba sus pechos y acariciaba su vagina para enloquecerla un poco más.

—Eres mía, toda mía preciosa—le dijo al oído y sonrió mientras la rozaba despacio. Todavía no lo había hecho pero sabía que no tardaría, estaba muy excitado, su pecho, su piel ardía y su corazón latía acelerado, podía sentirlo...



—Te amo, preciosa—le susurró él y volvió a besarla, a rodearla con sus brazos fuertes mientras la llenaba con su placer.

Y luego, entrelazados y exhaustos, fue él quien dijo: —Preciosa, creo que la cena la pediremos al restaurant.

Varina sonrió encantada con la idea. Tenían que recuperar el tiempo perdido.

\*\*\*\*\*

Siguieron semanas de calma y de frío intenso. No había mucho para hacer excepto ir al cine, a cenar o pasar algún fin de semana fuera, visitando amigos o parientes de su esposo.

La policía no había encontrado huellas en las flores y la caligrafía era regular, alguien las pidió y pagó en efectivo, un joven de aspecto corriente dijeron. Lo mismo la cintas de la grabación de la fiesta que analizaron. No había nada que pudiera darles una pista sobre quien había sido.

Varina trataba de no pensar en eso y también procuró alejar la idea de que un psicópata la andaba merodeando. No existía tal acosador pero alguien deseaba que lo creyera para destrozar sus nervios.

Bueno, al menos le dieron una tregua y todo volvió a la normalidad cuando logró convencer a su marido de que la dejara tener alguna participación en la empresa. Lo extrañaba tanto, día tras día se le hacía eterno. Varina quería estar allí, ayudar. Sentirse útil y no le interesaba para nada formar parte de esa comunidad de esposas Valenti que se reunían todas las semanas para hablar sobre tonterías, lo hacía a veces, obligada por la diplomacia pero se aburría montones. Quería estar con Valenti, ayudarle en la empresa...

Él aceptó que fuera unas horas dos veces a la semana y se conformó con eso.

Y nada más ir el primer día notó las miradas de sorpresa, las miradas alertas cuando pasó y se anunció como la esposa del jefe. Sintió la animosidad, a pesar de que los conocía bien a casi todos, sólo Giovanni y su hermano Tadeo, la recibieron con una sonrisa radiante y fueron muy amables con ella. Giovanni la miró embobado pero eso no la incomodó pues a pesar de que su esposo sospechó de él como el autor del incidente de la fiesta ella lo descartó. Ni él ni su hermano, eso fue mandado por otro y Varina sospechaba de su cuñado Tulio. Apenas la toleraba, es decir no la soportaba nada y sabía que la consideraban una trepadora. Lo dijeron antes de la boda, ella lo escuchó algo en una reunión al respecto. Él y otros miembros de la familia la consideraban una oportunista, la chica secretaria que se encamó con el jefe para subir peldaños. Por eso no se preocupaba demasiado por sus parientes y se preguntó si ese par no pensaría lo mismo de ella aunque se mostraran tan atentos y serviciales cada vez que iba a trabajar.

Le encantaba llegar y encerrarse en el despacho de Valenti y ayudarle con las llamadas y quedarse un rato a solas con él antes de que se fuera a alguna reunión.

Allí estaba su marido-jefe esperándole con una sonrisa.

—Estás preciosa—le dijo mientras le daba un beso fugaz en los labios.

Ella se puso seria.

—Señor Valenti, yo vine a trabajar—replicó.

Él la rodeó con sus brazos al tiempo que la sentaba en su despacho.

—Por supuesto... estoy muy estresado y necesito tu calor nena—respondió él.

Tembló excitada al sentir que levantaba su falda y le quitaba la braga

despacio.

—Pero ¿qué haces? No, pueden vernos, ¿estás loco?

Quería hacerlo sí, ya estaba más que húmeda y preparada para una cópula rápida pero...

Él sonrió y la llevó a la habitación contigua que usaba para descansar durante las reuniones más agotadoras. Había un sillón cama, varias sillas, una mesa y una pequeña nevera para servirse bebidas.

Miró la habitación con curiosidad.

—¿Estás segura de que no hay cámaras aquí?—preguntó desconfiada.

—Por supuesto preciosa. ¿Crees que te traería aquí si fuera diferente?—le respondió mientras abría su blusa y apretaba sus pechos.

—Despacio, me duelen un poco—se quejó ella.

—Perdona—dijo él y notó que estaban hinchados y muy redondos y levemente duros y sin detenerse analizar por qué estaban así se arrodilló para apretarlos y succionar sus pezones uno a uno.

Sus pechos crecieron más con la excitación y cuando sintió que subía su falda para atrapar su vagina y llenarla de besos, gimió excitada. No había nada como un sexo apurado y mañanero pero él solía irse tan temprano al trabajo que no siempre podían hacerlo.

Y no tenían mucho tiempo. Así que él la tendió en el sillón mientras liberaba su inmensidad rosada y dura como roca para una cópula rápida y placentera. El peligro de que alguien los viera lo hizo más excitante. Se dejó llevar por el frenesí y se quedaron abrazados y apretados, sintiendo que volaba cuando de pronto sintió un ruido

de una puerta que se cerraba y toda su excitación se convirtió en terror. ¡Diablos! Alguien había entrado y escapó de prisa. Sintió ganas de gritar.

Valenti también escuchó el ruido y miró furioso hacia la puerta pero nadie apareció. Sin embargo Varina supo que alguien debió verles, maldita sea, ese lugar no era seguro. ¿Por qué le hizo caso a su marido?

—Dijiste que nadie entraría—se quejó al borde de las lágrimas.

Él sonrió.

—Bueno, igual no vio nada, estábamos vestidos.

—Muerdo de vergüenza de que me vean, alguien estuvo aquí, la puerta se cerró despacio pero eso significa que intentaron entrar a tu sala privada.

Él la abrazó y ayudó a acomodarse la falda.

—Tranquila, todo está bien, eres mi esposa no mi secretaria. ¿Crees que pensarán mal de nosotros para hacerlo cuando es algo que ocurre con frecuencia aquí y en todas partes?

—Pero es algo nuestro, no debieron vernos. Si nos ven ya no tiene gracia, si todos se enteran de que hemos tenido intimidad aquí se me caerá la cara de vergüenza.

—Vamos, no te pongas así. Ven aquí preciosa, eres mi esposa y tú querías estar conmigo, me extrañas ¿verdad?

—Sí, por supuesto pero...

—Y vienes así con una falda corta a provocarme ¿y quieres que no te haga el amor en la oficina?

—No, no volveré a hacerlo. Tenemos un departamento para hacer nuestras travesuras, aquí no.

Él sonrió y le robó un beso.

—Ya lo veremos, preciosa.

Odiaba cuando decía eso, porque sabía que terminaría haciendo lo que él quisiera y eso no le gustaba. Si regresaba al trabajo ese diablo no volvería a tentarla.

Eso se dijo mientras intentaba recordar todo lo que tenía que hacer. Vaya, no era sencillo concentrarse en esos momentos, sentía que le faltaba el aire. Tuvo que parar y sentarse.

Tadeo, que pasaba justo por allí le preguntó qué le pasaba.

—Nada, es que estoy algo mareada, hay mucha calefacción aquí—se quejó ella.

Él no creyó que fuera por la calefacción.

—Te noto muy pálida—murmuró preocupado.

—Sí, es que me dio un mareo... ¿puedes decirle a Valenti?

No tuvo tiempo casi porque sintió que todo le daba vueltas y de no haberla atajado él habría caído.

—Aguarda, llamaré al médico, te llevaré hasta el sillón.

—No, no es nada, no llames a ningún doctor. Sólo llama a mi esposo.

—¿Cuánto hace que te pasa esto, Varina?—la miraba con cara de espanto como si tuviera un tumor o algo así.

—A veces... es la calefacción, me hace mal, nunca he podido soportarla, siento que me falta aire fresco...

Él la ayudó a sentarse en el sofá y fue por un vaso de agua.

—Deberías ir al médico, podrías estar enferma, no tienes color y tú siempre

tenías las mejillas rojas como manzanas—dijo él mientras le entregaba el vaso de agua.

—Bueno, es que me acostumbré a la vida doméstica y ahora el trabajo me estresa, pero no digas nada ¿sí? Ya me siento mejor y no es nada.

Quería librarse de Tadeo, no entendía qué hacía allí y por qué la miraba de esa forma y se entrometía como si fuera algo de ella.

—Ten cuidado preciosa, ten cuidado en esta oficina porque no todo es lo que parece y hay muchas personas furiosas con la boda de Valenti—le dijo de repente.

—¿Pero por qué dices me dices eso?

—Porque es la verdad. Tú eres muy inocente ¿eh? Como cuando trabajabas aquí, pareces recién salida del cascarón. Pero ten cuidado por donde vas y con quién hablas aquí porque como dijo alguien una vez: las paredes tienen oídos y personas muy cercanas planean cosas para perjudicarte a ti. Ya viste lo que pasó en tu fiesta de bodas. ¿Quién crees que lo hizo?

Varina se puso muy nerviosa al oír eso.

—¿Acaso tú lo sabes?

—No, pero tengo mis sospechas. ¿No crees que fue muy extraño que apagaran las luces de los jardines en el instante en que estabas allí para que un malnacido se acercara y quisiera atacarte?

—¿Y si lo sabes por qué no se lo dices a Valenti?—se quejó ella molesta y nerviosa.

Tadeo Ricardi la miró con fijeza, con esa mirada oscura profunda y enigmática que sabía esconder cosas. ¿Sabía quién era pero tenía miedo de acusarlo? ¡Diablos!

—Él ya lo sabe muñeca, por eso quería avisarte a ti. Ten cuidado con tu suegrita, parece muy buena pero en realidad ella no está muy feliz con la boda de su hijo. Ha dicho que estás muy verde para ser su esposa y ella quiere tener nietos y tú, has dicho que no tendrás hijos hasta los veinticinco. Cosas de mujeres supongo, de suegras que no soportan a su nuera porque creen que son poco para sus adorados hijitos...

Varina se sintió enferma al pensar que la madre de Valenti pudo ser capaz de hacer algo como eso, de participar de ese ataque de alguna manera como cómplice.

—Eso es mentira, ella es una señora y sería incapaz. Organizó toda la fiesta y no creo que esté implicada.

Diablos, Tadeo conocía bien a la familia Valenti, ella no y si acusaba a Ofelia Valenti debía tener sus motivos. Pero no creía que su suegra fuera tan mala, ella la había estado cuidando luego del ataque y se mostró furiosa y luego deprimida de que todo hubiera ocurrido en su casa, en la fiesta que organizó.

Tadeo habló muy seguro de lo que decía.

—Sí, es verdad, ella lo organizó todo, hasta el último detalle...¿ y sabes qué? Mientras tú sufrías una crisis de nervios y todos buscábamos a ese desgraciado en la fiesta, Tulio y sus amigos se reían de ti y decían que seguramente te fuiste de copas y Valenti te encontró en situación comprometida con un invitado y fingiste lo del ataque para disimular que habías bebido y te encontraste con un viejo amigo y...

—Eso es mentira y me indigna pensar que tú puedas decir que...

—No, no yo no lo digo ni lo creo, sólo digo lo que se comentaba en ese momento. Tulio te odia Varina, él y su mujer te detestan, y también los demás, no

querían que Valenti se casara, no les convenía nada que lo hiciera. Tulio era el candidato a tener la presidencia de la empresa, casi lo consigue pero con esta boda cambiaron muchas cosas. Ahora es tu marido el jefe y algunos socios tampoco están muy de acuerdo con su nombramiento, pero no pueden hacer nada más que molestar, y gastarte bromas pesadas. Además, te aseguro que tu cuñado tiene amigos indeseables que beben y se drogan y pierden el control en las fiestas. ¿Por qué los invitó la señora Ofelia me pregunto yo? ¿Por qué invitó a tanta gente que no tenía por qué estar allí pues Valenti dijo que quería un festejo íntimo, parientes y amigos, socios, y nadie más?

Varina se sintió mal y el mareo se hizo más fuerte al pensar que estaba rodeada de gente que no la quería porque consideraban que era poca cosa para un hombre como Lucio Valenti y diablos, tuvo ganas de llorar porque una parte de ella pensaba lo mismo. Es que él era lo máximo y se había casado con ella y cumplido su sueño y todo había sido como un cuento de hadas y de repente... sentía rabia y tristeza de que esas personas que le sonreían cordiales en la oficina se rieran a sus espaldas como lo hicieron en su fiesta de bodas.

—Escucha pequeña, no te digo esto para que vayas a pelearte con tu suegra ni mucho menos, sólo para que tengas cuidado y no te fíes de ellos. Tal vez no lo has notado pero Valenti es más unido con nuestra familia que con la suya de sangre, es así. Por algo será, ¿no crees? Y de los Valenti, el único que se rescata es tu marido y con eso lo digo todo.

Se hizo un silencio incómodo en el que cerró sus ojos y procuró vencer el mareo que sentía para poder escapar de esa oficina. No quería quedarse, quería buscar a Valenti y hablar con él, que le explicara cómo pudo su hermano reírse de ella y decir



cosas tan horribles en su fiesta...

—Varina, ¿qué te pasa, te sientes bien?

—No, no me siento bien, estoy mareada. Déjame sola, ve, busca a Valenti, dile que venga, por favor.

—Está bien, lo llamaré—dijo y tomó el celular. Diablos, ¿por qué no iba a buscarlo? No quería que se quedara en su oficina y que la vieran con ese tipo y pensarán... no debía perseguirse con esas tonterías, ella sabía que era inocente pero la enfermaba que pensarán cosas que no eran.

—No llames a un doctor, estoy bien—insistió.

Él la miró con una sonrisa.

—¿Y por qué no quieres que te vea un doctor? ¿Qué le escondes a Lucio, pequeña?

Odiaba que la llamara pequeña y que se metiera en sus cosas.

—Nada que sea de tu incumbencia.

Su respuesta fue como una bofetada bien dada y merecida, a fin de cuentas, ¿qué le importaba a él sus mareos y las intrigas de los Valenti?

Tadeo sonrió pero no dijo nada ni se movió de donde estaba.

Hasta que la puerta se abrió minutos después y apareció Valenti hablando por celular.

—Varina, ¿qué te pasó? —la miró preocupado.

—Nada, estoy bien. El aire acondicionado muy fuerte, fue eso. Ya se me está pasando.

Tadeo intervino.

—Te llamé porque no la vi nada bien, estaba a punto de desmayarse.

Ella lo miró con rabia.

—Mientes, exageras, no iba a desmayarme, sólo estaba mareada.

Tadeo se fue poco después y Valenti se le acercó y tomó su mano.

—Pero tú nunca sufres mareos, esto es muy raro y si estabas por desmayarte será mejor que te lleve al hospital.

—¿Al hospital? ¿Por un mareo? No, no iré, estoy bien y sólo quiero regresar a casa, estoy agotada. Ya no rindo como antes.

Al decir eso él rió.

—Sí, de eso ya me di cuenta.

Varina se puso seria y él dejó de sonreír.

—Ven, te llevaré a casa. Descansa. Creo que no es buena idea que estés aquí, tal vez estés incubando una gripe y por eso te sientes cansada.

Varina sonrió aliviada. Sí, tal vez fuera eso, dijo. Una gripe era preferible. Nada que la llevara al hospital, odiaba los hospitales y lo mejor era largarse de esa empresa llena de gente intrigante y falsa. Las palabras de Tadeo rondaban su mente y se preguntaba por qué su marido jamás le advirtió de que su matrimonio no había sido aprobado ni por su familia ni por sus socios. Vaya, ¿y acaso uno necesitaba la aprobación de esa gente para casarse? Tal vez no le dijo porque no era importante o él no lo creía importante. A fin de cuentas era un hombre grande y sin compromisos, ¿qué impedía que se casara con quién quisiera?

Cuando llegaron al departamento Varina fue a darse un baño para luego meterse en la cama. Tenía frío y estaba cansada y todavía le duraban los mareos.

Valenti la miraba muy sonriente cuando salió envuelta en una toalla.

—¿Te sientes mejor, preciosa?—quiso saber.

—Sí, gracias... un poco cansada.

—Tal vez deberías hacerte un chequeo, tú nunca te enfermas, ni un resfriado.

—No... es porque odio los hospitales por eso no me enfermo.

—¿Es cierto que estuviste a punto de desmayarte?

Varina lo negó.

—Tadeo exageró, no sé por qué comenzó a decir que me veía pálida y quería llamar al médico.

—¿Y por qué estaba Tadeo en tu oficina?—quiso saber Valenti.

—Bueno, estaba tratando de organizar tu agenda, de recordar lo que debía anotar cuando comenzaron los mareos y él apareció así como un fantasma. Cuando quise mirar estaba allí sujetándome para que no me desplomara mientras luchaba contra el mareo.

—¿Y él ha estado otras veces en tu oficina?

Varina se puso colorada como un tomate.

—¿Es que no puedo creerlo? Dios mío, ¿vas a insinuar que tengo algún interés en ese pariente feo que tienes? ¿Cómo puedes decir semejante cosa, crees que yo podría...?

Valenti se escandalizó.

—No, claro que no, confío en ti preciosa, cálmate. Sólo te preguntaba porque la oficina de mi primo está del otro lado del piso.

—¿De veras? ¿Y eso qué significa? ¿Crees que tengo algún interés en hacer

amistad con tu primo?

—No, por favor, deja de pensar eso. No estoy acusándote de nada. Olvida lo que te dije, sólo quería saber.

Se hizo un silencio lleno de tensión en el cual Varina lloró, no pudo evitarlo.

—Y dime algo Valenti, ¿qué pasó con el pervertido que me atacó en la fiesta? ¿Por qué jamás supieron quien fue?

Su pregunta lo tomó por sorpresa, era evidente.

—No hay pruebas Varina, algunas sospechas pero ninguna prueba. ¿Por qué? ¿Acaso han estado molestándote otra vez?

—No... sólo quería saber. Porque no has vuelto a mencionarlo, como lo que pasó antes de nuestra boda que casi me secuestran.

—Están investigando, pero no temas, no te persigas con eso. No es bueno que lo hagas.

—Vaya, tengo la sensación de que me ocultas algo para no preocuparme.

—Es que nada debe preocuparte, tengo dos investigadores y a la policía investigando y agentes de seguridad cuidándote. Sé que no es agradable eso, que te hace sentir mal en ocasiones pero de todas formas es necesario porque eres mi esposa y te has casado con un hombre muy rico. Las medidas de seguridad son iguales para todos, son necesarias, lo demás es por lo que pasó antes de la boda y después...

—Tu madre dijo que pudo ser un antiguo enamorado, me acusó de tener un novio resentido pero yo te juro que no es verdad. Tú lo sabes.

Él se acercó y tomó sus manos y las besó.

—Sé que no es así, tranquila. Además hay otras cosas que están investigando y

creen que eso del enamorado chiflado no es más que una pantalla para despistar. Es lo que quieren que creamos pero no somos tan idiotas. Y no le hagas caso a mi madre, ella es como una niña boba a veces, dice lo que piensa sin pensar en las consecuencias, todo el tiempo lo hace, es su forma de ser y no creo que quisiera ofenderte.

—Tal vez ella no esté feliz con tu boda, Lucio, ni ella tu familia y puede que quieran asustarme para que me vaya y te abandone.

—Pero tú no harías eso ¿verdad?

—No, pero si dicen que soy una ramera y no valgo nada para ser tu esposa...

—Varina, nadie ha dicho eso por favor, ¿cómo podrían? Ey, mírame, no eres tú, no es nada contra ti. Y quiero que sepas que estarás a salvo. No tengas miedo, ya lo hablamos, no podemos vivir con miedo ni tampoco debes esconderte porque eso es lo que quieren esos dementes. No sé quién o quiénes están detrás de esto pero lo encontraremos y recibirá su merecido.

Varina pensó en las palabras de Tadeo y se sintió furiosa por todo. Habría deseado irse muy lejos de esa familia, de esa empresa. ¿Tanto la odiaban por haberse casado con el jefe sin estar a su altura?

—Ven aquí preciosa, descansa ¿sí? Y sabes, no me agradan esos mareos y sí te ves muy pálida. Tal vez deberías ir al hospital.

—No, no quiero, estoy bien. Necesito descansar, sólo eso. Ya se me pasó, ¿lo ves?

Valenti sonrió.

—¿De veras?—preguntó acercándose a ella mientras se vestía de prisa.

Varina secó sus lágrimas y lo miró, no, no se sentía bien, estaba triste por todo

lo que le había dicho Tadeo, porque nadie la quería en la familia y él le restaba importancia, y tenía la sensación de que le ocultaba cosas y que todo era mucho peor de lo que le decía.

—Preciosa, pareces un pollito mojado—le dijo entonces mientras la abrazaba con fuerza.

Vaya, necesitaba tanto ese abrazo.

Pero lo que le dijo le molestó.

—¿Quieres decir que estoy fea?—se quejó.

—No, si tú eres hermosa pero así con el cabello rubio mojado y la carita triste pareces un pollito mojado. Ven aquí, tengo algo que puede animarte...

Varina sonrió cuando él la llevó a la cama y comenzó a abrirse la corbata despacio y luego la camisa.

Sabía que eso le daría alivio a su angustia, era su debilidad, su droga, sentir que él era suyo y nadie podría separarlos jamás... lloró cuando rodaron por la cama y él la besó diciéndole que la amaba.

Era todo cuanto necesitaba escuchar en esos momentos, era todo cuanto quería sentir.

—Preciosa, ¿qué tienes? ¿Por qué estás llorando? Primero te mareas y luego lloras por todo. Algo te pasa y no quieres decírmelo.

Varina no le respondió y lo abrazó con fuerza.

—Es que temo perderte, a veces me pregunto si no es un sueño del que un día despertaré.

—No pienses eso preciosa, nadie va a separarnos, mírame, tú eres mi esposa y

siempre lo serás. No importa lo que ocurra después, si me amas yo siempre voy a amarte.

Ella lloró al oír sus palabras, se sintió feliz y angustiada a la vez. Sintió el futuro como incierto y amenazante, harían cosas para separarlos, eran gente mala y había sido una tonta en confiar en su familia, y en ir a esa empresa.

\*\*\*\*\*

Dijo que se tomaría unos días pero no pensaba regresar a la oficina, no hasta que todo ese asunto del ataque se resolviera.

Además en los días siguientes se sintió mareada y débil en las mañanas y ese malestar no se le iba hasta el mediodía que podía abandonar la cama y tomar un desayuno almuerzo.

Y una mañana al verla mal Valenti le dijo que debían ir al médico.

—Estoy bien, es sólo cansancio—respondió ella.

Siempre estaba cansada y pasaba el día en cama durmiendo, tal vez fuera depresión, eso le dijo su tía el otro día.

Fue por un vaso de agua fría, tenía mucha sed pero mientras bebía sintió que todo le daba vueltas y de no haber estado su marido cerca habría caído al piso.

—¿Lo ves? Esto no es normal, voy a llevarte a un médico, puede ser algo cerebral. Diablos. ¿Por qué no quieres atenderte?

Varina estaba demasiado débil para resistirse cuando él la dejó en un sillón mientras llamaba a la ambulancia.

No pudo más, de pronto todo se oscureció a su alrededor.

Sintió la voz de Valenti gritando que no se desmayara, que respirara hondo

pero fue tarde.

\*\*\*\*\*

Al despertar ese sonido de pip-pip le taladraba el oído, se oía fuerte y luego las voces, las preguntas de Valenti.

—Despertó, doctor.

Un hombre flaco, barbudo y con lentes y túnica de doctor apareció en escena mirándola fijamente.

—¿Te sientes bien? ¿Te duele algo?—quiso saber.

—La cabeza—respondió Varina aturdida y miró a Valenti que la miraba muy serio.

—Bueno, en tu estado es normal, puedes tener vómitos, mareos y cansancio. Lo mejor es que suspendas las actividades normales hasta que te sientas mejor y descanses. Tendrás que hacer reposo unos días hasta que pueda hacerte más estudios.

—Pero ¿qué tengo doctor? ¿Acaso es grave? ¿Por qué no me lo dice?—se quejó Varina.

El médico miró a Valenti y sonrió y se alejó, como si nada.

Varina vio a su marido y se quejó.

—¿Por qué hizo eso? ¿Por qué no me dijo lo que tengo? ¿Acaso es grave?

Valenti tomó su mano y la besó.

—¿Por eso no querías venir, verdad? ¿Tú lo sabías o sospechabas?—preguntó él.

—¿Qué? Pero ¿de qué estás hablando? No entiendo nada.

—¿No? ¿Y cuánto hace que no tienes la regla, Varina?



—Un mes, la tuve el mes pasado.

—¿De veras? Yo diría que hace más tiempo.

—¿Qué quieres decir con eso?

Diablos, no podía ser, sabía lo que eso significaba no era boba, lo sospechaba, hacía tiempo que se sentía mal y su tía le había preguntado si no estaría embarazada porque la notó pálida y con cara más redonda. Eso dijo la última vez que se vieron. “¿No estarás de encargo, Varina?” oh, qué palabra tan anticuada, como si los niños se encargaran en una tienda mayorista.

—Yo no lo sabía, ¿crees que te habría ocultado algo así? Es que no le di importancia, esos mareos pensé que era por el cansancio—le respondió ella.

—Preciosa no te enfades, no estoy enojado, me hace muy feliz saber que hay un bebé en camino y debiste decirme, no sé por qué no querías atenderte. Debes cuidar a ese bebé.

—Es que no puede ser, debe haber algún error, tenía esa inyección anticonceptiva, ¿cómo es posible?

Se había cuidado, se había confiado en la maldita inyección y ahora estaba embarazada y lloró. No estaba preparada para ser madre tan pronto, recién casados, y con un maldito loco siguiendo sus pasos. ¿Qué futuro tendría?

—Tranquila, no llores. No lo hagas, piensa en el bebé, está allí. Sé que estás asustada, que no lo esperabas pero yo te ayudaré. Ahora descansa.

No, no tuvo tiempo de descansar ni de pensar con claridad, de hacerse a la idea, le dolía la cabeza y sentía que el mundo se venía abajo. ¿Cómo iba a hacer con un bebé? Ella no sabía nada de bebés y planeaba ser madre a los treinta, no a los

veintitrés. Y recién casada. ¿Cómo pudo pasar? ¿Acaso esos doctores italianos habían saboteado las inyecciones en su afán de vencer la escasa natalidad del país? Lo había visto en los carteles del subte, del centro comercial, estaban en todas partes y decían a las mujeres que debían tener hijos, que era un sueño ser madre y todas esas cosas inútiles de una campaña publicitaria de la salud de la cual todo el mundo se quejaba por absurda. Pues si las pobres mujeres italianas no tenían pareja estable ni dinero para pagar una niñera o una guardería ¿para qué querían inculcarle eso de ser madres antes de los treinta como si fuera la meta más importante en la vida de una mujer? Eso era lo que decían en la oficina por ejemplo. Y siempre que podían quitaban esos afiches pero eran montones.

El dolor de cabeza fue cediendo con los sedantes y se durmió poco después deseando que todo fuera un sueño.

No esperaba que al despertar encontrara al médico barbudo y a otros enfermos que traían un artefacto enorme para examinarla. Se asustó sin entender nada hasta que Valenti le habló.

—Tranquila, es un ecógrafo para ver a nuestro bebé.

Varina lo miró aturdida. ¿Entonces no era un sueño? Bueno, tal vez ese ecógrafo dijera la verdad.

—Doctor, esto no puede ser, debe haber algún error—dijo entonces y le habló de la inyección que le habían dado hace algún tiempo.

Él se rió cuando le contó que usaba una que era cada tres meses.

—¿Tres meses? No son buenas ni efectivas, las mejores se dan una vez al mes. Las otras pueden fallar, especialmente si la mujer es joven y muy fértil. Bueno, ahora

se confirmará si hay un bebé en camino. Sentirás un frío por el gel pero nada más, no te dolerá. Puedes estar tranquila, es un examen rápido y no hay errores—le dijo el médico más preocupado por hacerle la ecografía que por explicarle que esas inyecciones no eran buenas.

¿Y por qué el médico amigo de Valenti no se lo advirtió? ¿Por qué le recomendó esa inyección si no era buena?

Sintió el frío en su vientre y luego miró la pantalla con curiosidad. Valenti estaba tan ansioso como ella de ver al bebé y tomó su mano y la besó.

Varina tembló cuando el médico comenzó a dictarle algo a su asistente con nombres técnicos, pero ella lo vio antes de que se lo confirmara. Era como un bebé minúsculo, piernas y bracitos, un cuerpo arqueado en forma de medialuna y una gran cabeza. Allí estaba su bebé y lloró emocionada cuando lo vio. Era pequeño y el médico le dijo que debía tener doce semanas. Doce semanas, tres meses casi, entonces esa inyección le hizo efecto el primer trimestre pero luego... No le hizo nada. Debió quedarse preñada en su luna de miel por culpa de ese médico embustero.

Valenti tomó su mano y la besó, era su bebé y estaba allí: envuelto en su bolsita y creciendo lentamente, y vaya si había crecido. Allí estaba el fruto de su pasión ardiente, de las maratones de sexo... su bebé, su hijo...

De pronto el doctor le preguntó si había tenido pérdidas esos días.

Varina respondió que no.

—¿Dolores abdominales?

—Sí, ayer tuve dolores y la semana pasada.

Eso asustó al médico.

—Si los dolores persisten debes consultar. También si hay pérdidas. Te dejaré aquí unos días para hacerte más exámenes pero luego deberás hacer reposo y si hay dolores o pérdidas regresarás y te recomiendo hacer quietud una semana, quietud absoluta. En la cama y sin moverte para nada.

—Lo haré, doctor—respondió Varina.

Verle allí en la ecografía la ayudó a entender que realmente existía y que debía cuidar de ese bebé y defenderle con uñas y dientes de los peligros que la acechaban pero estaba asustada, a pesar de la emoción de saber que tendría un hijo no podía todavía hacerse la idea, tenía miedo. El futuro le provocaba mucha angustia.

—No temas preciosa, yo cuidaré de ti, y de nuestro bebé, de los dos...—le dijo Valenti poco después como si supiera lo que sentía, lo que pensaba.

—Tengo miedo, esto es inesperado para mí y temo que...

—Sí, lo sé, tranquila, todo va a estar bien, ya verás. No te angusties preciosa, sólo descansa y cuida a ese bebé, me hace muy feliz que esté allí, siempre supe que pasaría, que tú me darías un bebé un día.

Sí, ella también lo soñaba pero nunca imaginó que sería tan pronto, estaban recién casados y sentía que no habían tenido tiempo de estar juntos, a solas, y ahora estaban embarcados en esa loca aventuras de ser padres muchas cosas quedarían por el camino. Pero estaba allí prendido a su vientre y no había nada que pudiera hacerse. Estaba hecho y llegaría mucho más rápido de lo que pensaba.

De hecho todo sucedía a una velocidad de vértigo, nada más conocer el sexo y aprender a disfrutarlo llegaba la romántica boda y cuando pensaba que tenían todo el tiempo para quererse y estar a solas, zas, aparecía un regalo. Un regalo llamado: bebé

en camino.

Y le costaba hacerse a la idea, se resistía a ello.

Mientras estuvo internada sólo recibió la visita de su tía que le llevó ropita blanca de bebé y un oso enorme.

—Varina, te felicito. No puedo creerlo. Tendré un nieto, que sea una niña como tú—dijo mientras lloraba emocionada y la abrazaba y besaba.

Lo curioso fue que días después en el departamento su suegra dijo: —Qué estupenda noticia querida, ojalá que sea una niña, hay demasiados varones en la familia. Los varones dan trabajo y tú eres tan joven. ¿Verdad que quieres una niña, querido?

Valenti sonrió.

—Que sea sano, mamá, es lo principal. No importa si es niña o varón, es mi hijo de todas formas—le respondió.

—Sí pero yo presiento que será una niña—sentenció Ofelia.

Y ansiosa, días después le obsequió una cuna en forma de huevo para llevarlo en el auto color rosada. Era preciosa pero y si era niño no podría usarla. Esa mujer no era práctica.

\*\*\*\*\*

El invierno llegó a su fin y La primavera comenzaba a sentirse a su alrededor, los días se hicieron más soleados y los malestares desaparecieron. Su vientre comenzó a crecer y a endurecerse lentamente.

Todo estaba bien y eso era lo importante y pudo abandonar la cama y la quietud. Lo raro es que no se había sentido mal por quedarse encerrada, es que no tenía

energías más que para dormir todo el día y poco más.

Pero ahora que el tiempo era más agradable quería salir y distraerse.

Fue entonces que su marido le habló de su próximo viaje a Londres y a Paris.

Era necesario que estuviera allí la semana entrante.

Y esa noche, durante la cena Varina le dijo que quería acompañarle.

Él la miró sorprendido.

—Pero en tu estado sería delicado y tal vez pueda posponer este viaje.

—No, no lo hagas. Quiero viajar, me hará bien además el médico ha dicho que todo va normal ahora y puedo comenzar a salir, moverme un poco.

Valenti vaciló y le dijo:

—Postergaré el viaje un poco más, para que puedas acompañarme.

Se miraron y notó que él se moría por hacerle el amor pero no se atrevía, tenía miedo a pesar de que el médico dijera que no había impedimento para que retomaran la intimidad.

Se miraron y fue ella que se acercó y lo rodeó con los brazos y lo besó y ese beso alcanzó para encender la pasión.

Se miraron y él le preguntó si estaba segura.

Varina asintió y él le dio un beso ardiente y apasionado.

—Preciosa, ¿estás segura de que quieres esto? Puedo esperar si no te sientes preparada.

—Es que quiero hacerlo, debo animarme, el doctor dijo que podía si lo deseaba. Que ahora no había ningún peligro.

—Lo sé, pero es que temo que... temo hacerle daño al bebé. No me atrevo,

porque si algo le pasara...

Varina se quedó tiesa al comprender que él que era tan ardiente y sensual se detenía y temía hacerle el amor porque tenía un bebé en la barriga.

Luego se disculpó pero ella se sintió mal, muy mal. El sexo era el postre, el sexo era maravilloso con su amado jefe, ¿cómo podía decirle que no y confesarle que tenía miedo?

—Perdóname ¿sí? Es que quisiera esperar, quiero que todo esté bien con nuestro bebé.

Varina se fue a dormir y no le respondió. Estaba enojada y de pronto lloró al pensar que pasaría el resto del embarazo sin sexo. Abstinencia total. Vida de monja. ¡La vida no podía ser tan cruel! Él le había hecho ese bebé ¿y ahora la rechazaba por esa razón?

—Varina, ¿estás llorando?—le preguntó él.

Ella respondió con un sollozo ahogado.

Su esposo la rodeó con sus brazos y la besó.

—No llores preciosa, por favor. Necesito tiempo... cuando el bebé esté más grande entonces...

—Entonces seré una pelota y no desearás tocarme—se quejó ella.

Él rió cuando escuchó sus palabras.

—No digas eso. Esperemos un poco más, hasta que salga la siguiente ecografía y el doctor nos diga que está todo bien.

Tenía razón, tal vez lo mejor fuera esperar, sólo que ella se sintió mal de todas formas y pensó que lo mejor era dormirse en sus brazos. Al menos tenía su calor...

## **La carta**

Fue entonces que recibió la carta. La horrible carta que le rompería el corazón en mil pedazos.

No sabía quién demonios la había escrito, la letra era como de maestra de escuela, una cursiva esmerada y prolija y el mensaje que contenía era veneno puro.

“Hola mi reina,

Se te ve muy feliz caminando de la mano con tu guapo marido millonario y con un pichón en la panza. Al final todo ha ido según lo planeado. Porque lo que tú no sabes es que todo fue fríamente calculado desde el principio.

Valenti tenía que casarse para poder heredar la compañía porque así lo dispuso el testamento de su padre. Como imagino que no me creerás paso a explicarte que hay un testamento que lo nombra heredero mayoritario de la fortuna del finado Giacomo Valenti a condición de que en menos de tres años esté casado y con un hijo en camino.

Bueno, al parecer Lucio quiso apurarse. Vio la oportunidad de tener lo que deseaba mucho antes de lo esperado.

Tú eras perfecta para sus planes.

Pero no eres más que una pieza del juego.

Él tiene otras mujeres a las que frecuenta en un exclusivo club privado, un antro de rameras educadas y hermosas que conocen bien el oficio. Allí va con frecuencia, mientras tú cuidas a tu pichón él se divierte a lo grande como se ve en las fotografías.

Y en cuanto a lo demás, bueno, adjunto copia del testamento para que veas que



no te he mentado, pequeña tontita.

¿Creíste que te llevabas el premio mayor, verdad? ¿Que el jefe millonario se casaba con su secretaria tontita por amor?

Bueno, llegó la hora de que sepas la verdad, muñeca rubia.

Todo tuvo un propósito.

Pero no te angusties por esto, él no podrá divorciarse de ti jamás, si lo hace pierde las acciones mayoritarias que lo convierten en el jefe supremo. Así que puedes estar tranquila, él seguirá con su vida pero estará unido a ti para siempre.

Eso debería consolarte ¿verdad?”

Varina no pudo terminar de leer esa carta llena de veneno que parecía escrita por una amante despechada, alguna ex novia o mujer que su marido omitió mencionar.

Revisó el sobre blanco furiosa. Había más cosas y quería saber qué le había enviado. Solo quería ver las malditas fotos.

Le había enviado cuatro instantáneas de Valenti con una mujer.

Observó cada detalle para ver cuándo fueron tomadas sintiendo que el corazón le latía acelerado. Debía serenarse, no podía ponerse a llorar y a gritar como una loca, estaba embarazada y día tras día cuidarse era su prioridad. Por su hijo, por ese ser que crecía en su vientre.

Observó los detalles de la foto como si fuera de la policía, él sonreía y vestía camisa y pantalón de vestir, sin corbata y lentes. La primer foto había una chica vistosa de curvas pronunciadas con un vestido ajustadísimo rojo sonriéndole.

En la siguiente se veía a la misma chica arrodillada abriéndole los pantalones,

ansiosa de entrar en acción.

Sintió que todo su mundo se desmoronaba al ver a su marido fornicando con una ramera rubia de piernas de avestruz. Era tan horrible, tan obsceno. No pudo seguir mirando, no pudo hacerlo.

Se dejó caer en el sillón sintiendo que se mareaba. Respiró hondo varias veces y no pudo articular palabra.

Entonces algo cayó al suelo del sobre y lo miró con fijeza.

El testamento. El bendito testamento estaba allí, era una copia y lo leyó con ansiedad para convencerse de que era cierto. Lo decía con claridad.

Antes de los tres años debía casarse y tener un hijo. Si no lo hacía perdería sus derechos sobre la mayoría de las acciones de la empresa Valenti&Ricardi.

Ahora entendía la prisa por casarse, eso podía entenderlo.

¿Por qué diablos no se lo dijo? Ella lo habría aceptado, que la boda era con prisas por ese bendito testamento. Porque además de casarse debía tener un hijo. Eso era lo peor. Que le hiciera un hijo para asegurarse la presidencia y las acciones totales de la empresa. Un negocio. Su boda no había sido más que un negocio.

Si hubiera sido sincero.

Pero el bebé... el bebé fue demasiado.

Él la llevó con ese ginecólogo, con ese médico que le dio una inyección que sólo le sirvió para embarazarse casi enseguida.

Al final todo formaba parte de un plan siniestro. De un plan frío y bien calculado para tener el control total de la compañía. Y ella no era más que un peón en el tablero, una pieza para completar la jugada. Seducida, embaucada y luego usada

vilmente como usaba a esas rameritas del prostíbulo de lujo que frecuentaba.

—Señora Valenti, ¿se siente bien?—preguntó Marietta, la cocinera al verla tan abatida.

—No, no estoy bien—le respondió ella y sus ojos se llenaron de lágrimas.

Habría querido quemar ese testamento, hacerlo desaparecer. Pero no pudo hacerlo.

La cocinera se preocupó.

—Señora Varina ¿quiere que llame al médico o a su esposo?—preguntó.

—No, no lo llames. Por favor, prepara una maleta con mi ropa ahora. Tengo que salir de este departamento.

—¿Salir ahora? Pero señora en su estado eso sería muy riesgoso.

—Quiero irme por favor. Necesito irme. No me quedará ni un solo día aquí en esta casa.

Ya no era su hogar, no era más que una jaula, una ratonera a la que entró como una tonta. Él no la amaba nada, ni siquiera la tocaba, claro, iba a buscar rameritas muy sexy a su club, ¿para qué lo haría si ya tenía todo lo que deseaba?

Tal vez pronto le habría contado la verdad. ¿Para qué seguir fingiendo?

Y no esperaba que él se quedara para siempre a su lado, con los años se enamoraría de alguna secretaria, cuando se aburriera de ella y de la vida de familia que nunca había deseado tener. Por algo su padre tuvo que obligarlo a sentar cabeza en ese testamento, porque siempre fue un mujeriego perdido.

Muy mala idea.

¿Qué padre obliga a su hijo a casarse de esa manera?

Miró las fotografías en el piso y avergonzada las tomó y las llevó a la habitación y las colocó en una mesa de luz para que él las viera cuando llegara, junto al horrible testamento. Ella misma haría las maletas.

—Señora Varina, por favor, aguarde. No puede irse. No lo haga... en su estado sería peligroso—insistió la sirvienta.

—Oh cállate Marietta, tú no sabes nada de lo que pasa aquí. Estaré bien, me iré de aquí que es todo cuanto quiero ahora.

Varina estaba aguantándose las lágrimas para no hacerle daño al inocente que llevaba en su vientre, el pobrecito no tenía la culpa de nada, nada de las maldades que había hecho su padre.

Era su bebé y siempre sería su bebé. Suyo y de nadie más. Y debía velar por esa criatura.

Tomó su celular y llamó a su tía para avisarle que iría.

Esta quedó muda al saber lo que había descubierto.

—Varina, tranquilízate. Estás embarazada, no puedes ponerte nerviosa. Y no te muevas del apartamento, tomaré un taxi e iré a buscarte.

—No, yo lo haré no te preocupes.

Cuando terminó de hablar sintió unos pasos en la habitación y lo vio allí, como el diablo mirándola con una expresión de miedo y sorpresa. El diablo de Milán, su antiguo jefe, vaya, ahora sabía por qué lo llamaban así. Era tremendo diablo rojo malo y manipulador. Egoísta y cruel. La había engatusado, seducido, y lo peor era que había jugado con sus sentimientos haciéndole creer que la amaba. ¡Patrañas!

—Varina, ¿qué te pasa? ¿Con quién hablabas? ¿Qué haces con esa valija?—

preguntó con cautela mientras avanzaba hacia ella lentamente.

Varina lo enfrentó y lo primero que hizo fue tomar el sobre con las fotos, la carta y el testamento y se los arrojó por la cabeza.

—Aquí tienes todas las respuestas diablo de Milán, eres un malnacido y un mentiroso, un embustero. No pienso quedarme un minuto más aquí después de ver esas fotos tuyas con rameritas, después de saber que planeaste todo esto para tener el control total de esa puta empresa—sus palabras se oyeron como latigazos y él apenas tuvo tiempo de ver las fotos y leer la carta.

Se quedó tieso al comprender que su juego había terminado y todas sus mentiras estaban al descubierto. Todo estaba allí, en la horrible carta anónima y la copia del testamento.

Varina lo observó con atención.

—¿Y ahora esperas que te crea que todo fue por amor? ¿Me dirás que no quisiste embaucarme? Maldito demonio, me hiciste un hijo para asegurarte que se cumpliera todo al pie de la letra dictado por tu padre loco y manipulador. No lo niegues Valenti, no te atrevas a negar que el bebé también formaba parte de ese plan tan calculado.

Él estaba furioso por sus acusaciones, o tal vez asustado porque había sido descubierto y no tenía qué decir para defenderse.

Lo vio maldecir en silencio mientras hacía una pelota con la carta y la lanzaba lejos.

—Varina por favor ten calma, hablaré contigo cuando estés más calmada. Ahora deja de insultarme y de creer que soy lo peor porque no es verdad y tú lo sabes.

—OH, ¿de veras? ¿Crees que debo tranquilizarme y escuchar lo que tienes que decirme? ¿Te molesta que te llame demonio manipulador y perverso? Pero eso no es un insulto, es la pura verdad, esas palabras te describen a la perfección. Pero claro, yo tengo la culpa ¿verdad? Sabías que estaba enamorada de ti y decidiste aprovecharte de eso y usarme en tus planes.

—Yo no te usé, no digas eso. ¿Es que no ves que esa carta fue escrita para lograr esto? ¿Para que tú pienses lo peor de mí? Y esas fotografías son trucadas. No son reales, fueron armadas por alguien que maneja el photoshop.

—Bueno, las fotos pueden ser falsas pero ¿y el testamento también es falso?

Valenti respiró hondo y la miró.

—No, no lo es. Es verdad. Mi padre quería que fuera como mi hermano, que tuviera una familia porque es una vieja tradición: la herencia pasa siempre al hermano mayor pero este debe estar casado y con hijos para poder recibirla. Todo por lo que había luchado sería entregado a mi hermano si me negaba, él lo recibiría todo sin haber hecho nada por la empresa, nada más que holgazanear y gastar a manos llenas en mujeres y drogas. Y de haber querido pude casarme con una ramera, pero no quise hacerlo. El matrimonio es un asunto muy serio, es un compromiso y yo quise que fueras tú. Te elegí y sé que fue apresurado, quise decírtelo, te lo juro pero no tuve valor porque tú... No me habrías creído porque eres insegura y por más que te diga que te amo y te lo demuestre, tú siempre tienes dudas. Eres celosa e insegura, porque te faltaron tus padres, y eso marcó tu personalidad. No es tu culpa. Sé que estás pensando lo peor de mí pero yo no te mentí, vamos, ¿crees que se puede fingir la pasión que compartimos, el amor, el afecto todo el tiempo?

Varina tragó saliva y suspiró esquivando su mirada.

Era insegura sí, celosa pero había sentido que él la amaba en la cama ¿pero no serían todos los hombres así de apasionados y tiernos en la intimidad para conseguir lo que querían?

—¿Y tú me crees tan perverso de hacerte eso? Tú lo sabes, nunca te mentí, ni fingí nada, al comienzo sólo quería divertirme es verdad, y me obsesioné con la idea de llevarte a la cama, quería hacerlo. Al comienzo era sólo sexo sí y me encantaba, disfruté contigo como nunca antes con una mujer, y lentamente me fui involucrando y todo fue natural, no apresuré nada. Tenía tres años para casarme, no había prisa. Quise hacerlo, nos llevábamos bien y tú eres una mujer tierna y hermosa, lo eres, ¿por qué no podías ser mi esposa y darme hijos?

—Me usaste y ahora ni siquiera quieres tocarme.

Varina lloró y se derrumbó y él la abrazó y envolvió entre sus brazos.

—Perdóname, debí decirte, pero fui un cobarde, temí que pasara todo esto y quise evitarlo. Fui cobarde pero no te usé, yo me enamoré de ti y lo del bebé fue un accidente. Te llevé a mi doctor para que comenzaras a cuidarte y él te dijo que había riesgo, que la inyección mensual era más efectiva pero tal vez no le prestaste atención. Estábamos enamorados y pasábamos el día entero en la cama, tú lo sabes. Sé que tenías miedo y te pido perdón por eso, creo que fui descuidado, debí insistirte en que tomaras píldoras pero ahora ya está aquí y lo tendremos. Por favor no llores. Te juro que... Preciosa, siempre fui sincero, no te mentí...

—Déjame, no te creo una palabra. Quieres que me quede contigo por esa maldita empresa, porque si me separo de ti o me divorcio tú lo perderás todo, ¿no es

así? Mientes. No soy nada para ti. Nada más que una pieza de ajedrez, un peón que mueves a tu antojo de aquí para allá. Ni siquiera me diste tiempo, me hiciste un hijo y yo no quería tener un bebé, no ahora, no estoy preparada para ser madre y estoy aterrada, y tú ni siquiera te das cuenta de eso.

—Perdóname preciosa,

—Tú querías tenerlo, sé que estás aterrada pero lo superarás, yo estaré aquí contigo.

—Pero tú querías tener un hijo, no hablabas de otra cosa. Pero jamás imaginé que querías tenerlo para cobrar tu maldita herencia. Es un ser inocente, una vida.

—Varina, por favor, escúchame: amo a ese niño que viene en camino como te amo a ti preciosa, ¿crees que soy tan insensible? Pude hacerlo de otra forma, pagar a una mujer para que fingiera ser mi esposa y luego me diera un hijo. No necesitaba montar todo este teatro. Tú me importas Varina, eres mi esposa, eres mía y yo quise que fueras tú, yo te elegí y no lo hice por ese maldito testamento. Es la verdad.

—¿Y cómo esperas que te crea ahora? ¿Cómo sé si tu desesperación es por esto o porque temes que me divorcie de ti y lo pierda todo?

—Te equivocas, no hay nada que diga que no puedo divorciarme el otro día si quiero. Sólo habla de casamiento. Puedes divorciarte si quieres pero no ahora, no hasta que nazca mi hijo. No puedes irte con mi hijo en tu vientre, has tenido un embarazo delicado y debes cuidarte. Por favor, deja de llorar. Piensa en nuestro hijo, está en tu vientre y es un inocente.

No podía pensar en su bebé ni en nada, se había derrumbado. Ante la eminencia de tener que abandonarle y sentir que todo su mundo se venía abajo sólo



podía llorar y sentir que su vida se partiría en mil pedazos si lo dejaba, si renunciaba al hombre que amaba. Lo había acusado pero él se había defendido y parecía sincero.

Lo vio ir hasta la puerta principal y cerrarla con llave. Luego se le acercó y la envolvió entre sus brazos y la miró.

—No te irás, ¿me entiendes? Eres mi esposa, vamos a tener un bebé en unos meses. No puedes terminar con todo... yo te amo Varina, eres mi familia ahora y todo lo que tengo, tú y ese bebé que llevas en tu vientre. Perdóname, no quise que fuera así pero no lo hice por malvado, no fue como crees. Esto fue una maldad, enviarte esta carta con las fotografías es obra de un maldito. Cálmate preciosa, no llores mi amor, yo te amo y no dejaré que me abandones, no lo permitiré.

—Déjame, tú no me quieres, sólo me necesitabas para tener el control de la empresa, ya lo tienes. No soy necesaria para ti. Y no me quedaré.

—No digas eso, esta es tu casa y yo soy tu marido y te quedarás aquí hasta que calmes, vamos, piensa en el bebé.

Varina lo apartó furiosa y fue hasta la puerta para abrirla. No la dejarían encerrada allí.

—Abre la puerta ahora, no te atrevas a dejarme encerrada aquí, Valenti.

—Sí lo haré, no te irás con mi hijo. Es mío, yo te lo puse allí y tú también me perteneces, niña consentida. Y si crees que te dejaré ir ahora te equivocas. Tú te quedarás ahí y dejarás de llorar y te comportarás como adulta y no como una niña caprichosa e impulsiva.

Ella lo miró con rabia y secó sus lágrimas. La maldita puerta estaba cerrada y él tenía las llaves en su poder, diablos.

—Me iré en cuanto pueda y nada me detendrá, ni tú podrás retenerme aquí—  
dijo entonces con fría calma.

—¿Lo ves? Prefieres escapar en vez de resolver los problemas, en vez de intentar comprender que todo esto es una venganza. Estoy diciéndote la verdad, te estoy pidiendo que me perdones pero tú ni siquiera quieres oírme.

—¿Y crees que es fácil para mí comprender que he vivido una mentira durante meses? Pero ya no necesitas fingir conmigo ni aclarar que quieres que me quede contigo por esa maldita herencia.

Sus ojos brillaron de rabia cuando negó que eso fuera cierto.

—Entonces abre la puerta y deja que me vaya. Demuéstrame que te importo algo y respetas que quiera alejarme de ti, ahora.

Él se sentó en una silla y la miró.

—¿Y crees que puedo permitir que te vayas a lo de tu tía y me abandones con un hijo mío en tu vientre? No, no lo permitiré. Tú estás en peligro Varina, estás en la mira y esa carta lo demuestra. Porque quien hizo eso buscaba provocar esto justamente, nuestra separación. Y si sales por esa puerta irás tras de ti.

—Lo dices para asustarme.

—¿Eso crees? ¿Me crees capaz de mentir con algo tan grave, Varina?

—¿Y cómo estás seguro de que quién escribió esto es el mismo que me atacó? Esta cara parece haber sido escrita por una mujer, alguna antigua amante resentida. Tal vez había otras candidatas para ocupar el puesto y una se sintió abandonada por ti.

—No hay ninguna mujer, deja de decir eso. No es verdad. Las tuve antes de conocerte sí, pero no hice promesas, no me involucré con ninguna. No fue una mujer

quién hizo esto, fue un hombre. Un hombre que al parecer planea separarnos para quedarse contigo. ¿Y tú tienes alguna idea de quién puede ser?

—Vaya, ¿y ahora es mi culpa, todo es mi culpa? Tu familia me detesta, en tu empresa tampoco me soportan porque soy una advenediza ¿y tú crees que es por mí, porque tengo un enamorado perverso que está haciendo todo esto para separarme de ti? ... por favor Valenti, deja de inventar, lo que dices no es más que un intento de librarte de la culpa.

—Es que no lo estoy inventando yo, Varina, fue lo que dijo uno de los investigadores. Han visto a un sujeto siguiendo tus pasos, ha estado espiándote durante días, semanas, y están tratando de atraparlo pero es escurridizo. ¿No me crees? Pues aquí está la fotografía del sujeto, ¿lo conoces, te parece familiar?

Varina tomó la foto desconfiando y vio a un hombre alto de lentes oscuros y cabello largo, como hippy y larga barba.

—¿Esto es lo que has averiguado? ¿Que un barbudo sucio tiene pretensiones conmigo? Vaya, te juro que reiría si no estuviera tan furiosa—declaró.

—¿Entonces no lo reconoces ni sabes quién puede ser?

—¡No! Pero su atuendo es ridículo y me niego a creer que esa cosa fea de allí esté persiguiéndome. Ni siquiera es guapo y además... NO lo creo, ¿sabes? Porque quién envió esta carta te conoce y sabe bien el asunto de la herencia, y también de tus incursiones en los burdeles de lujo.

—Eso fue en el pasado, lo sabes, nunca te lo oculté. Tú lo sabías.

—¿Y cómo sé que esas fotos no son actuales?

Un golpe en la puerta interrumpió la conversación.

Tía Giuliana quería ver a la señora Valenti, eso avisó Marietta a través de la puerta.

Varina se levantó dispuesta a salir pero él no se movió.

—Dile que estoy hablando con mi esposa y que ella no se irá de aquí— respondió Valenti muy seguro de sí.

Varina lo miró furiosa y quiso protestar pero supo que era inútil, él la había encerrado en su habitación y no pensaba dejarla escapar.

—Esas fotos no son de ahora, ni de nunca, fueron trucadas. Cualquiera con conocimientos de photoshop pudo hacerlas. Puedo probarlo. Vamos, ¿crees que me habría sacado fotos cuando frecuentaba esos lugares o habría permitido que me las sacaran? Pero las llevaré como pruebas para la investigación y también la carta, puede contener huellas.

Varina no le respondió, odiaba que se escapara por la tangente que inventara cosas para zafar de lo principal. Se había casado con ella obligado, como si fuera una boda forzada entre inmigrantes extranjeros. Un acuerdo comercial. No podía creerlo, era heredero de ese imperio comercial ¿y necesitaba casarse para tener más?

Estaba llorando cuando él la abrazó y le dio un beso ardiente y desesperado.

Ella se resistió y lo miró furiosa.

—Vaya ¿y ahora sí quieres besarme? ¿Ahora que descubrí todas tus mentiras? —se quejó.

—Yo no te mentí, muñeca.

—Sí, lo hiciste, déjame.

Él la miró con fijeza.

—No podía decirte, no tuve valor pero no lo hice porque sea un demonio, no lo hice porque no quería perderte y tú me importabas. ¿Crees que se puede fingir una relación, que se puede fingir el amor? Tú lo sabes, lo sientes en tu corazón. Entiendo que ahora dudes de mí pero yo no tenía por qué armar todo esto.

—Déjame, no te creo nada ahora. Nada.

—Pero me quieres, sé que me quieres muñeca hermosa, tú eres mía y eso nunca cambiará.

Varina lloró cuando escuchó eso, deseaba tanto creer que era verdad. Pero ¿cómo podría recuperar la confianza en él y sentirse amada?

Por más que la besara y le jurara amor eterno, por más que se defendiera diciendo que ocultó ese detalle del testamento para no perderla.... No era algo sencillo de enfrentar y en esos momentos que sentía que todo se derrumbaba a su alrededor él la retuvo y la llevó a la cama sin dejar de besarla mientras la desnudaba despacio. Quería hacerle el amor... No , no podía dejar que lo hiciera...

—Déjame, tú no me amas ¿y ahora quieres hacerme el amor cuando has estado rechazándome?—dijo resistiéndose.

Valenti la retuvo y forcejearon y ese forcejeo la excitó, despertó ese deseo largo tiempo dormido durante esas semanas que él no la había tocado por temor a hacerle daño al bebé.

Y ahora que estaba furiosa y lo que quería era largarse el verse a su merced, medio desnuda la hizo sentir ganas de hacerlo, sexo duro y salvaje. Demonios, se moría por hacerlo aunque sabía que no debía.

Lo vio quitarse la camisa y el pantalón y tembló, se moría por estar con él,

porque la abrazara y le dijera que todo lo que estaba en esa carta era mentira.

Y cuando la miró fijamente y atrapó sus pechos para besarlos con suavidad mientras los sujetaba con ambas manos, gimió. Era todo cuanto quería: hacer el amor y olvidarlo todo, olvidar ese día y borrarlo del almanaque para siempre.

Y mientras sentía que atrapaba sus caderas y las abría despacio se detuvo y la miró.

—Te amo, preciosa—murmuró emocionado mientras entraba en su cuerpo con el ímpetu de un diablo desesperado.

“Perdóname”, dijo luego, perdóname por favor.

Varina lo abrazó y lloró mientras sentía todo su cuerpo convulsionar de placer pensando que entre el llanto y la felicidad había un hilo invisible que los acercaba de manera extraña, pues mientras sentía ese placer desbordante abrazarla y rodearla, sus ojos se llenaron de lágrimas. Porque sabía que esa herida tardaría en sanar, porque su mente era un embrollo y se sentía mal, con ganas de escapar, de irse muy lejos aunque supiera que no podría hacerlo, lo necesitaba. Y él no la dejaba irse...

Y además se lo había advertido: no se iría a ningún lado mientras tuviera un hijo en su panza. La trataba como si fuera su propiedad, no era justo.

Y cuando más tarde se quedaron abrazados él le dijo que lo sentía y la besó.

Varina se refugió en sus brazos preguntándose cómo lograría reponerse a esas revelaciones de esa carta, cómo podrían salir adelante y salvar su matrimonio ahora que sabía todo eso.

No sería nada fácil y una parte de ella quería escapar, huir muy lejos, sólo eso...

\*\*\*\*\*

—Descubriré al malnacido que hizo esto, no escapará—anunció Valenti durante el desayuno días después.

Varina lo miró sin decir nada.

Sabía que se había pedido una semana libre en la empresa para “cuidarla” pues además debía realizarse una ecografía estructural en pocos días y deseaba estar presente.

—Bueno, el daño ya está hecho ¿verdad? Además no quiero pensar en eso, todavía me duele ¿sabes? Me duele mucho y no quiero que me lo recuerdes todo el tiempo.

—Perdóname, no quise hacerlo. Sólo digo que enviarte esa carta en tu estado fue una maldad.

Ella lo miró y dejó su vaso con zumo de naranja a un lado.

—Sabía que todo era como un cuento de hadas y en algún momento sospeché que no era real, o temí que no fuera real, que luego pasara algo que me hiciera despertar y ahora me cuesta asimilar todo esto, necesito tiempo y tú, tú no me dejas tomarme ese tiempo, me vigilas todo el tiempo como si temieras que pudiera escapar.

—Es que no puedo dejarte ir ahora, es peligroso. Pero no te obligaré a estar conmigo tú lo sabes. Si luego del nacimiento de nuestro hijo decides separarte yo respetaré tu decisión, te doy mi palabra. Pero si te vas ahora temo que ese pervertido que ha estado siguiéndote te haga daño y eso me volvería loco. No puedo permitirlo.

—Lucio por favor, no existe ese pervertido. Esto debe ser obra de una mujer desquiciada que quiere estar contigo. Alguna chica paga que confundió las cosas

seguramente o una de tus antiguas amiguitas. ¿Alguna gata de oficina resentida tal vez?

Él lo negaba pero Varina no le creía.

—Estas cosas de enviar anónimos y fotografías lo hace una mujer, no un hombre. ¿Qué hombre lo haría? Si ni siquiera tengo amigos hombres ni ex, nada. En cambio tú sí tienes un pasado lleno de mujeres. Pues busca en tu pasado, alguna que estuviera algo chifladita. Tal vez Elena.

—¿Elena?

—Sí, tu antigua asistente y algo más.

—Elena dejó la empresa hace tiempo y además duerme con mi hermano, ¿qué podría querer conmigo?

—Sin embargo me hacía la vida imposible como perra celosa de su hombre.

Él desechó a Elena de cuajo.

—¿Y cómo explicas el ataque en la fiesta? ¿Fue una mujer también? No, es un hombre que está detrás de esto, tal vez no lo haga por ti sino para vengarse de mí.

Varina frunció el ceño molesta.

—Y tal vez la mujer loca pidió ayuda a un hombre para que hiciera todo eso y luego me incriminara. Todos piensan que es un ex novio. Me culpan a mí.

—Yo no te culpo Varina, pero en cuanto a lo demás, esa es una historia de telenovela, esas cosas no pasan. Si fuera una mujer te aseguro que yo lo sabría y además ella también me refrescaría la memoria, pero nadie hizo eso. Pudo amenazarme con enviarte la carta, pero eso no ocurrió porque no me enredo con lunáticas, o trato de no hacerlo.

—Ni yo tengo lunáticos enamorados que creen que enviándome cartas



misteriosas conseguirán algo. Tal vez sea tu familia que me detesta, algo más simple de lo que imaginas y quieran separarnos.

Valenti no lo negó sin embargo dijo:

—Es que no entiendo qué razones tendrían para hacer estas cosas, además no creo que me odien tanto. No tiene sentido. Pero tal vez sea un viejo acosador.

—¿Acosador? ¿Y crees que no te habría contado si hubiera tenido algo parecido a un acosador?

—No estoy culpándote, preciosa. Sólo quiero llegar al fondo de esto, encontrarle algún sentido porque todo es hecho con un propósito en esta vida, y quién está haciendo esto quiere lograr algo y casi lo consigue. Busca separarnos, causar daño pero no lo conseguirá ¿sabes? Porque antes lo mato.

Esas palabras la asustaron.

—No digas eso, Valenti.

—Lo haré para que nos deje en paz. Estoy harto, ¿sabes? Harto de que se escurra como víbora y no puedan atraparlo, de que desaparezca en el aire sin dejar huellas. De que esté cerca de aquí, merodeando como una maldita sombra. Pero sé que pronto sabré quién es y podré darle su merecido.

Varina lo miró.

—Es que tiene que ser alguien cercano a ti Lucio, te equivocas si crees que es un antiguo novio porque no existe ese antiguo novio. Imagino que has de tener enemigos, busca entre tus amigos más cercanos, parientes, socios. Algún empleado resentido que se fue de la compañía... es una locura pensar eso pero lo más loco es que creas que tengo un enamorado que quiere separarnos. Eso sí que es absurdo.

—¿Y por qué rayos está cerca de ti, Varina? ¿Por qué sigue tus pasos y te envía flores, cartas de amor y te ataca el día de nuestra fiesta de bodas?

—¿Y por qué dejaron apagadas las luces del jardín esa noche Valenti? ¿Y cómo es que no hay detenidos ni hay pruebas? La filmación de la fiesta tampoco sirvió para nada.

—En la filmación se vio a un hombre en los jardines esa noche pero no pudimos reconocerlo. Es como un fantasma. Una sombra oscura.

—¿Tú lo viste?

Valenti asintió.

—Y se me heló la sangre cuando lo vi porque no tenía rostro, su cara era una máscara negra y vestía ropa oscura. Y estuvo siguiéndote desde que nos separamos ese día, pero no todo el tiempo, a veces.

Varina tembló al oír eso.

—Estás asustándome Valenti, hoy no podré dormir ni tampoco estaré tranquila cuando deba ir sola a algún lado.

—No irás sola a ningún lado Varina, olvida eso, ¿sí?

—No me dijiste nada de la filmación.

—Es verdad, quise evitar que lo supieras, no quería asustarte.

—Pero yo no puedo vivir así. Vivir con miedo de que ese fantasma se acerque a mí y quiera hacerme daño. Además, ¿cómo es posible que siempre escape? ¿Que nadie pueda reconocerlo ni saber quién es?

—Bueno, tengo amigos que me están ayudando y también mi hermano Tulio.

¿Su hermano? ¡Qué extraño!

Varina vaciló. No se fiaba demasiado de Tulio pero no pensaba que tuviera alguna responsabilidad.

—¿Y le preguntaste por sus amigos?—quiso saber.

—Bueno, por eso me ayudó porque varios de sus amigos estaban ebrios esa noche, sin embargo dijo que ninguno fue. Y tenía razón porque ninguno se corresponde con la descripción que diste.

—Entonces todos saben que es un hombre, están convencidos de que es hombre.

—Sí, no hay dudas de eso. Y creo que tal vez sea de mi empresa o de mi familia. Por eso si recuerdas algo, o notaste algo extraño... escucha, no importa si se trata de mi hermano, de alguien cercano, no debes tener miedo de decirme. Si has sentido miradas o alguien te ha dicho algo que parece acoso... sé que es incómodo pero si recuerdas algo te ruego que me lo digas.

—Valenti, en la oficina había varios que me miraban pero eso no cuenta, no creo que sea por eso. Quisieron impedir nuestra boda y ahora esperan arruinarla, eso es personal. Es contra ti. Alguien cercano a ti no es quien crees que es y te odia. No me atrevo a acusar a nadie, sólo es sentido común porque como tú mismo has dicho: todo tiene una razón. Venganza. Eso es. Hacer daño. Hacerte daño. Si fuera una mujer tendría más sentido, si esto fuera despecho bueno, sería algo de esperar pero que te hagan creer que tengo un enamorado chiflado obsesionado conmigo es absurdo. Una relación, una pasión, hasta una obsesión lleva tiempo, lleva algo... y yo no he tenido ese algo con nadie como para dar a entender que tal vez hubiera esperanzas de... ni ahora ni en el pasado. Pero alguien cree que lo pienses, que desconfíes de mí.

—Preciosa, yo no desconfío de ti. Sólo quiero llegar a la verdad de todo este infierno de sospechas y ninguna prueba, quiero encontrar a ese desgraciado.

El teléfono sonó entonces interrumpiendo la conversación.

Varina tuvo deseos de ir a tomar aire, descansar de la ciudad, de todo ese asunto del acosador. Quería un poco de tranquilidad, la necesitaba. Había tenido una semana del diablo con esa maldita carta y necesitaba ese tiempo y esa distancia.

Pero él no la dejaría, temía por el bebé y también temía que escapara y que le pasara algo con ese chiflado suelto. Por momentos se sentía una prisionera y eso la sofocaba y cuando él se alejaba un momento sentía alivio.

Algo que nunca antes había sentido, al contrario quería estar siempre a su lado y sufría las distancias, los momentos que no podían estar juntos. Sin embargo ahora sentía que la distancia que los separaba no era física, era emocional. Porque se sentía triste y todavía la afectaba todo lo que había descubierto, por más que él le jurara que la amaba se sentía insegura de eso. Y luego estresada por todo el asunto del “acosador”, si es que en verdad existía pues tenía sus serias dudas.

Estaba cansada de todo y necesitaba vacaciones pero su esposo dijo que debían esperar hasta la siguiente ecografía.

\*\*\*\*\*

Pasaron las semanas y tuvo que correr a comprar ropa nueva. Prefería la ropa holgada porque la maternal le parecía un disfraz, pero le hizo bien salir de compras con su tía y dos perros guardianes pegados a sus talones llamados guardaespaldas.

Se acercaba el verano y necesitaba vestidos amplios fresco con los que andar en el día y algo de ropa formal para su próximo viaje a Londres con Valenti.

Luego de tardar más de dos horas buscando ropa que le gustara se detuvieron en un restaurant para almorzar.

Y mientras comían una ensalada con pollo y trozos de queso y jamón su tía le preguntó cómo estaban.

Sabía por qué quería saber cómo iba su matrimonio. Tía Giuliana sabía del testamento, Varina se lo había contado todo ese día.

—Supongo que bien—fue su respuesta.

—¿Entonces no vas a separarte? ¡Qué alivio!

—Es que no lo sé. Ahora no puedo porque estoy embarazada y él no me deja, no hasta que nazca el niño.

Su tía puso cara de tragedia.

—¿Pero no vas a separarte ahora que tienes un hijo? Varina, muchas parejas tienen crisis, debes superarlas, tú amas a ese hombre, lo adoras, y a pesar de que no lo aprobaba bueno, creo que no ha sido un mal marido, ¿verdad?

—No... No se trata de eso. Pero han pasado cosas luego de la boda como si alguien quisiera quitarme del medio y me pregunto si no será una mujer aunque él lo niegue de plano.

—Pero si él lo ha negado.

—Es que son demasiadas cosas malas, todas luego de nuestra boda. Y todo apunta hacia mí, eso es lo más insólito y ridículo. Mi marido me acusa de tener un admirador resentido que quiere volver conmigo. Tía eso es imposible.

Su tía guardó silencio y dejó que se desahogara y de repente dijo un nombre al aire.

—¿Y Francesco?

—¿Qué Francesco?—repitió Varina molesta.

—Francesco Paoli.

—Pero hace años que no veo a ese estúpido.

—Pero fue lo más parecido a un novio que has tenido.

Varina enrojeció.

—¿Y qué quieres decir con eso?

—¿No le contaste nunca a Lucio de Francesco?

—No.... ¿Por qué debía hacerlo? Fue horrible todo y durante años me escondí y me habría ido a la China para que me dejara en paz.

—¿Y si es él?

—Tía por favor, eso pasó hace mil años, cuando tenía diecinueve y tuve la mala idea de ir a estudiar arte.

—Pero él parecía muy enamorado y siempre seguía llamándote en tu cumpleaños y en navidad.

—Hasta que se le pasó y me dejó en paz. Hace más de tres años de eso, no he vuelto a saber nada ni quiero enterarme tampoco.

—¿Y si es él, Varina? ¿Si cuando supo que ibas a casarte se descompensó y te buscó? Deberías decirle a tu marido y la policía, el pobre no estaba muy bien de la cabeza. Dices que han visto a un hombre merodeando tu departamento, un desconocido, tu marido no lo reconoce como amigo o familiar. ¿No será él oculto bajo un disfraz?

—Francesco era flaco y largo, no era atlético, ni tampoco creo que hiciera estas cosas. Él me acosó un tiempo sí porque quería hacerlo y como le dije que no...

bueno, ya sabes el resto de la historia. Además sé que no es él, vi las fotos que me mostró Lucio y te aseguro que no es Francesco y además, el hombre que me atacó en la fiesta no era Francesco, tenía el doble de su tamaño, era muy fuerte y mucho más alto me pareció.

—La gente cambia Varina y tú no has tenido noticia de ese muchacho, tal vez engordó o hizo pesas y ahora es el doble de antes.

—¿Francesco haciendo pesas? Por favor, se pasaba el día pintando y fumando marihuana o tomando whisky. ¿Te lo imaginas en un gimnasio? No... eso ya pasó, tía, deja de insistir. Como esos noviecitos que se hacían humo cuando no tenían lo que querían, tal vez él sí se enamoró un poco pero yo vi que no había futuro con un hombre así y yo quería guardarme para el hombre que fuera mi marido y él no iba a ser mi marido. Y lo que me da rabia es que nunca tuve un novio de verdad, sólo fue Valenti, tú lo sabes, y ahora mi suegra anda diciendo que tengo un enamorado escondido y lo peor es que su hijo le cree.

—Ay Varina, no pienses eso, tu marido sabe que no has tenido otro novio pero en ocasiones, los hombres se obsesionan, se enamoran, sin tener sexo, son pasiones que bueno, mi amiga Anna dice que hay relaciones sentimentales sin sexo, vínculos que son profundos pero que no se concretan. Hombres que se enamoran de mujeres casadas, o mujeres que son inalcanzables...

—Vaya comparación que haces, mujeres casadas o mujeres inalcanzables...

Tía Giuliana parpadeó inquieta y desconcertada.

—Bueno, lo que quiero decir es que tal vez uno de los socios o parientes de tu marido se haya acercado a ti por amistad o por trabajo en el pasado y que eso

provocara esa pasión platónica algo enfermiza. Una pasión en suspenso, así lo llamó mi amiga.

—Qué tonterías dice tu amiga psicóloga por favor. ¿Y tú crees que de la nada un hombre se obsesione conmigo al punto de querer destruir mi matrimonio cuando no le he dado alas para nada? Porque si yo fuera una de esas coquetas que presumen y tienen esa forma de ser bueno, tal vez sí, hubiera algún tonto que creyera que tengo interés en él pero yo no soy de esas mujeres, tú me conoces. Y no tengo amistades con hombres de esa empresa, además hay algo que nunca te dije pero allí lo que reina es tener una amante para los momentos de estrés. Y en ocasiones la amante es la esposa de otro socio o la secretaria. Hay muchas zorras merodeando la compañía, demasiadas, y hay de todos los colores y tamaños y ninguno se queda sin diversión. Pero mi marido no entra en esos juegos, si lo hace sabe que lo dejo pero los demás... Por eso te digo tía, ¿para qué uno de esos se haría ilusiones con la esposa del jefe si puede tener la diversión que quiera en la oficina?

—Bueno, tal vez esté enamorado de ti.

—Oh no, basta de telenovelas de las cinco de la tarde, esas cosas no pasan en la vida real. Con lo que cuesta que un hombre se enamore, ¿crees que ocurre así, de repente y de la nada? No. Yo me inclino a pensar que alguien de su familia odia a Valenti y esto es una venganza. Porque no es agradable que desconfíen de ti, que te acusen de tener enamorados como si fueras una coqueta cabeza hueca. Y todo esto genera roces, genera intranquilidad en un matrimonio. No poder ir a ningún lado porque no sabes si ese chiflado aparecerá de repente. Y yo me pregunto si el tipo ese es tan astuto o todos los de seguridad serán unos imbéciles consumados que no han podido



atraparle en todo este tiempo. Si realmente existe, cosa que dudo... pues a lo mejor es una mujer disfrazada que quiere hacerme daño por haberle “robado” a Valenti. Eso tendría más sentido. Porque esas cosas de enviar cartas y mensajes es algo femenino, ¿no crees? Pero claro, cada vez que le pregunto a Valenti él dice que eso es prácticamente imposible. Que no hay ninguna mujer que tenga motivos suficientes para hacer todo esto. Y si él que fue un mujeriego consumado no tiene ninguna mujer resentida del pasado que se enamoró locamente de él yo que no tuve novios ni amantes... Pues es menos que imposible. Y así estamos. Su familia cree que soy yo la que escondo secretos. Me odian y tal vez todo esto sea obra de mi suegra o de mi cuñado o de todos ellos.

Su tía se horrorizó al oír eso.

—No Varina, tú suegra no puede ser, ella está más que feliz de que su hijo solterón se casara contigo y ahora que vas a darle un nieto está encantada, me lo ha dicho. Ella adora a sus hijos, sería incapaz de hacer algo en su contra.

—¿De veras? Sin embargo fue la que dijo que yo tenía un enamorado misterioso.

—Bueno, es que ella es algo hueca a veces, dice lo que piensa pero no tiene maldad. Te hizo la fiesta de bodas y quedó muy afectada por lo que te pasó. Ahora quiere obsequiarle una casa a su nieto apenas nazca y también espera que te mudes a la mansión del lago un tiempo.

—¿La mansión del lago?

—Sí, ¿no te lo dijo?

—No. Ni Lucio tampoco lo mencionó. ¿Lo ves? Organizan todo ellos y a mí

me dejan afuera, como siempre pero ¿sabes qué? Ni pienso mudarme a esa mansión ni cuando mi hijo nazca ni antes.

—Varina, por favor, fue una idea, una sugerencia, no te pongas así. Lo que yo digo es que ella está feliz sabiendo que su hijo se casó y le dará un nieto. Además son muy unidos los tres, a pesar de que Tulio bueno, tiene una conducta algo escandalosa, creo que no debes desconfiar de tu cuñado. No tiene la personalidad de un intrigante, es el típico hermano menor: consentido y no se hace problema por nada. Además con los hijos es muy amoroso y con la esposa también.

—Pero la engaña—señaló Varina.

—Bueno, nada es perfecto. Su madre me dijo que Tulio adora a su familia y que su familia lo ha hecho más responsable. Tiene todo lo que desea, ¿por qué haría esto? No Tulio no es. En cambio esos primos que tiene, no me agradan. Ni Giovanni, ni su hermano Tadeo ni los demás. El día de tu boda... bueno, no quise decir nada delante de tu marido, pero Giovanni te miraba de una forma, y no disimulaba. Y tú me contaste una vez que ese joven quería ligar contigo.

—Sí, me decía cosas pero no es el tipo de hombre que se pase de la raya. Lo conozco y no me da esa sensación.

—Pero te miraba embobado. Los dos en realidad.

—¿Qué dos?

—Pues Giovanni y su hermano mayor. ¿Tadeo se llama, no? Es que son tantos que a veces confundo los nombres. Los dos te miraban.

—Bueno, todos me miraban era mi fiesta de bodas y todos miran a la novia, tía —replicó Varina nerviosa y de pronto dijo:—¿Lo ves? Tú también me culpas.

Tía Giuliana comía muy tranquila su ensalada de frutas cuando casi se atraganta con un trozo de melón.

—¿Y ahora qué dije?

—Has dicho que me miraban embobados. Claro que esos dos me miran, Giovanni está bobo conmigo sí, se derrite cuando me ve pero siempre fue buena gente, como compañero de trabajo me ayudaba y me defendía de esa perra de Elena. ¿Recuerdas a esa pelirroja que se burlaba de mí y me acusaba frente a Valenti?

—Sí, era una harpía. ¿Y qué pasó con ella?

—Pues se fue de la empresa, como la otra Chiara. Elena era la amante de Tulio y no sé por qué pero me odiaba. Me pregunto si no tuvo algo con mi marido en el pasado y todo esto sea obra suya.

—Varina por favor, deja ya ese asunto de los celos y de pensar en las amantes de tu marido. Si él te dice que no es ninguna: créele. Porque si fuera así, si fuera una mujer de su pasado él sabría bien quién es y hablaría con ella para que se deje de molestar o la denunciaría. Confía en Valenti, él es tu marido ahora y van a tener un hijo, deberías tenerle confianza.

—Ay me gustaría, me gustaría poder confiar pero... es que todavía no sé si hizo todo esto por la herencia tía o por mí. Tengo mis dudas.

—Bueno, sé que es difícil. Es una crisis, pasará. Si hay amor todo tiene solución y van a tener un hijo. Un hijo es sagrado Varina, es un tesoro, es todo en un matrimonio. Debes pensar en él, necesitará un padre, a los dos padres juntos. Piensa en eso. Y deja que esto pase como un nubarrón, como una tormenta: las nubes se dispersan y ya no hay nada. Sólo el mal recuerdo. Sólo eso. Además piensa que él te escogió a ti,

lo hizo porque quería compartir su vida contigo. Él no quería casarse, no quería hacerlo. Su madre dijo que ya estaba casi resignada al respecto, pero tenía esperanza de que encontrara a una mujer que lo hiciera cambiar de idea. Y ahora que tendrá un nieto está más que encantada, es lo que pasa con algunas suegras... les cuesta hacerte un lugar, es que todo fue muy rápido, el noviazgo, la boda... fue una boda relámpago y las relaciones de amistad y de familia llevan más tiempo. Debes darle tiempo para que te quiera y pon tú un poco de voluntad. No le cierres la puerta en la cara porque no te agrada que se quiera meter en todo: para tu información: muchas suegra lo hacen, algunas no, pero son las menos. Pero luego se vuelven locas cuando les das un nieto y te adoran, pero debes dar tiempo a que eso pase. No te enemistes con ella, no importa lo que diga, no creo que esté en tu contra para nada.

—Es que no me siento bien con nada, tía. Siento que ya no es como antes, que lo que pasó ese día me marcó y que me siento desilusionada de Valenti, siento que todo esto dejó de ser un sueño y ahora es real, y no me gusta que lo sea. A ti puedo decírtelo, a ti y nadie más aunque creo que él lo sospecha.

—Bueno, es natural que pase eso. Además van a ser padres y eso es un cambio importante para los dos. Piensa en ese bebé, es el fruto del amor, ese angelito los unirá mucho Varina, ya verás. Y él quería un hijo, tú me contaste una vez.

—Pero yo no estoy preparada para ser madre, tía, tengo mucho miedo, me aterra pensar en el parto, por más que las revistas que leo te lo pintan como un momento maravilloso... tengo mucho miedo.

—Mi amor, no pienses eso. El parto es algo natural, es parte de la vida, dar vida a otro ser, es maravilloso. Es el milagro de la vida.

—Sí, es lo que dicen pero yo no quería quedar embarazada ti, me cuidé para que esto no pasara y sospecho que él hizo algo para que la inyección fallara. Y ahora voy a ser madre me cuesta mucho hacerme a la idea.

—Pero lo tienes en la panza y viene en camino, no hay nada que hacerle. Además imagino que todas las madres se asustaron pero luego ves que tienen dos, tres hijos más. Si fuera tan horrible nadie tendría hijos, Varina. Piensa eso.

Su tía tenía razón, era tarde para lamentarse y sin embargo estaba asustada, tenía miedo. No sólo por ese bebé que nacería en menos de cuatro meses sino por el futuro de su matrimonio, pensar en el futuro le daba angustia. No podía evitarlo.

Y de pronto, mientras regresaba con los guardaespaldas vio a un sujeto observándola fijamente, llevaba lentes oscuros y era delgado. Un desconocido.

Al verse descubierto le sonrió mientras sacaba su celular y hablaba.

No era nadie por supuesto, ideas paranoicas creadas por alguien para robarle la poca tranquilidad que tenía. Debía ignorarlo, olvidó el incidente poco después mientras entraba en el auto y regresaba a casa con las compras en la valija.

\*\*\*\*\*

Días después en la ecografía estructural vieron al bebé más grande y formado, no dejaba de moverse de un lado a otro.

Varina se emocionó al ver que se agarraba las patitas y en un momento parecía mirarlos fijamente. Todos los exámenes dieron bien, eso les dijo el doctor mientras anotaba todo en su notebook.

—¿Quieren saber el sexo del bebé?—preguntó luego.

Ellos se miraron en silencio. Habían dicho que deseaban que fuera una

sorpresa pero en esos momentos no se aguantaron.

—Es una niña ¿verdad?—preguntó Varina. Porque entonces con ver su carita redonda y las piernitas regordetas supo que era una niña.

El médico asintió.

—Sí. Es una niña.

Varina lloró. Su pequeñita, la había mirado, tocaba sus piecitos y ella sintió algo tan intenso cuando vio su carita redonda de bebé.

Su marido la abrazó y besó su cabeza contento.

—Voy a encerrarla en una torre hasta que cumpla los dieciocho—dijo luego.

—Pobrecita, es sólo un bebé.

—Es una pequeñita que deberá aprender a vivir en una jaula.

—Ay por favor, qué anticuado eres, Valenti. Imagino que es una broma.

—No, no lo es...

Se besaron y lo primero que hicieron fue ir a festejar mientras pensaban un nombre para la niña. Varina quiso ir a comprar ropa color rosa y una muñeca para adornar su futura cuna que ahora sabía no sería la celeste que le había obsequiado su suegra. Sus predicciones habían fallado, no sería un varón como tanto deseaba ella sino una niña.

## Sospechas

Días después, mientras cenaban en un restaurant y festejaban que tendrían una niña, Valenti recibió una misteriosa llamada.

Varina lo miró inquieta. ¿Qué diablos? ¿Acaso era una mujer?

Cuando él le dijo lo que había pasado se sintió culpable. ¿Por qué vivía pensando que él tenía otra escondida?

—Encontraron al acosador preciosa, está detenido cuando intentaba seguirnos hasta aquí.

—¿Qué? Oh Dios mío.

Él tomó su mano.

—Tranquila, no te pongas nerviosa preciosa. Todo está bien. Lo han llevado detenido y lo están interrogando. Creen que es él.

Varina respiró hondo pero sintió el corazón palpitando.

—¿Quién era?

Él la miró muy serio.

—Mi primo Giovanni.

—¿Tú primo?

—Sí... es que no puedo creerlo, ¿sabes? Esto es horrible, es enfermizo. Jamás lo habría creído pero hace tiempo que sospechaba de él porque hacía cosas que no... es como si tuviera dos caras. Pero le tenía aprecio y esto... sólo puedo pensar que es una enfermedad provocada por algún delirio de su pobre cabeza enferma.

—No puedo creerlo, pero era tan amable conmigo y además... ese chico no mata ni a una mosca. Todas las mujeres se aprovechaban de él, le pedían favores. Fue

tan bueno que no puedo creerlo. Es horrible.

Varina no salía de sí de su asombro.

—Sí, es verdad, no es mala persona al contrario siempre ha sido leal conmigo, me avisó de ciertas cosas pero... siempre estuvo un poco enamorado de ti, parecía que bromeaba cuando te decía cosas bonitas pero al final parece que era verdad.

Varina no salía de sí del asombro y el resto de la cena comió sin ganas, a pesar del apetito que tenía. No podía creer que fuera Giovanni. El primo de marido, el joven que la defendía de las maldades de Elena en el pasado. Tan amable y servicial.

—Preciosa, tengo que ir a la delegación—dijo de pronto Valenti—pero no quiero que vayas tú, no ahora. Quiero ver qué pasó, hablar con mi primo él... sufre una enfermedad pero está medicado y no es peligroso, por eso lo dejé trabajar en la compañía.

—¿Dices que Giovanni sufre una enfermedad? Nunca lo mencionaste.

—Sí, sufre una neurosis obsesiva pero no es tan grave como la esquizofrenia ni nada parecido, pero necesita ciertos medicamentos durante el día para estabilizarse. Por eso me da mucha pena, porque confiaba mucho en él y ahora... bueno, no sé qué pensar. Y quiero que estés apartada de esto.

—¿Entonces fue él quien lo hizo todo porque no está muy bien de la cabeza?

—Es lo que quiero averiguar.

—No quiero quedarme sola, tengo miedo. ¿Y si se escapa?

—Eso no pasará, está detenido y lo están interrogando. Si dice la verdad el proceso será más rápido, si no...

Eso lo cambiaba todo, tenían planeado irse a Londres la semana próxima y



ahora...

Varina no podía creerlo, ¿Giovanni su acosador? ¿Por qué haría eso? ¿Qué esperaba conseguir? Bueno, había una sola respuesta: estaba loco. Sufría una enfermedad y no lo habían medicado.

Sin embargo estaba asustada, horrorizada y cuando entró en el departamento se sintió insegura y miró a su alrededor espantada. Tuvo la sensación de que estaba rodeada de sombras e intrigas.

Odiaba quedarse sola allí y miró el reloj impaciente. ¿Cuánto demoraría en llegar tía Giuliana?

\*\*\*\*\*

Cuando Valenti llegó a la delegación estaba nervioso y de mal talante. Quería saber por qué lo había hecho y cuando habló con los oficiales pidió para hablar con su primo a solas. Necesitaba saber la verdad.

—No hemos podido sacarle palabra, señor Valenti—le advirtió un agente con cara larga.

—¿Cómo está él?—quiso saber.

—Nervioso pero nada dispuesto a colaborar, no hace más que caminar de un lado a otro de la habitación como fiera enjaulada y pide para hablar por celular.

Lucio pidió para hablar con él. Intentaría sacarle algo dijo entre dientes.

—Muy bien, espero que tenga suerte.

Valenti avanzó por el oscuro pasillo y apagó su celular, no quería ser molestado ahora, sabía que se acercaba un trago amargo, muy amargo. Sus primos Giovanni y Tadeo eran como sus hermanos menores, alegres y divertidos, habían

compartido juegos de infancia, burlándose de sus otros primos y en la empresa eran sus aliados, su apoyo incondicional frente a los otros socios. Su familia. No podía creer que Giovanni... pero estaba enfermo y siempre sospechó pero se negaba a creerlo. Siempre había sido tan bueno.

El oficial abrió la celda y Lucio vio a su primo en un rincón, sentado, con las manos esposadas y la cabeza hundida. Inmóvil.

—Giovanni, estoy aquí.

Su primo lo miró entre triste y avergonzado. Había estado llorando, pudo verlo en sus ojos. Pero no dijo palabra, sólo lo miró un momento hasta que tuvo que apartar la mirada.

—¿Entonces fuiste tú?—preguntó Valenti.

Giovanni lo miró. Parecía un muchachito desconsolado. El cabello castaño algo largo revuelto, los ojos color miel muy redondos y casi infantiles.

—Yo la amo, primo. La amé desde el primer momento que la vi pero no iba a hacerle daño. Nunca quise hacerle daño, sólo fui a verla hoy porque hace tiempo que no la veo—declaró.

De haber sido otro lo habría agarrado a golpes pero era su primo y le tenía aprecio.

—Varina es mi esposa, Giovanni, mi mujer y vamos a tener un hijo. ¿Qué esperas tú de todo esto? ¿Qué querías conseguir? Ella jamás te ha dado la hora—replicó Valenti.

—Sí, lo sé pero quería verla un momento, saber que estaba bien. Sólo eso. No le hice daño, jamás le haría daño.

—Pero la besaste en mi fiesta y te propasaste con mi esposa, luego le enviaste las flores y la carta.

Giovanni escuchó las acusaciones aturdido.

—No, yo no lo hice.

—¿Y tampoco intentaste raptarla antes de nuestra boda?

—¡No! ¿Cómo crees? Ni siquiera sabía de eso... tienes que creerme. Tú me conoces Lucio, sabes que nunca le haría daño a nadie, y mucho menos a Varina. Yo la amo, entiendes y sólo quería cuidarla.

—¿Cuidarla? Has estado vigilando sus pasos y eso se llama acoso. No me pidas que lo entienda ni que te perdone. Sólo confiesa que lo has hecho y prometo que no te pasará nada. Sí sé que fuiste tú entiendo que tal vez por tu enfermedad sufriste una descompensación y eso te alteró.

—No, eso no fue así. Yo la estaba cuidando Lucio, porque tú estás muy ciego de poder, muy ciego por la empresa y no ves que Varina te necesita. Ella necesita que pases más tiempo con ella, que le des amor y cariño, tú eres frío y no sabes cuidarla. Lo he visto con mis ojos. Soy testigo de ello.

—Giovanni, Varina es mi esposa, es mía ¿entiendes? Jamás podrás tenerla, así que deja de pensar que tienes alguna remota esperanza de robármela. ¿Quién te puso esa absurda idea en la cabeza?

—Pero tú no la sabes cuidar, no eres un buen esposo, para ti sólo era una aventura, te casaste con ella para tener el control total de la empresa. Tú sólo amas tus negocios y la posibilidad de controlarlo todo y tener más dinero.

Valenti perdió la paciencia y tuvo ganas de darle una paliza a su primo pero se

contuvo. Su primo estaba mal de la cabeza y sin la medicación se podía descompensar. Además no podía pegarle a un hombre esposado. ¡Diablos!

—Escucha bien Giovanni, se me acaba la paciencia, quise ayudarte, porque te aprecio y eras como un hermano para mí pero me has desilusionado. Varina es más que mi esposa, es mi familia y tú la has acosado y no sé cómo fuiste tan ruin de enviarle esa carta y las flores. La atacaste en nuestra fiesta de bodas, eso fue tan ruin y despreciable. Pero claro, estás enfermo y eso lo explica todo, sin embargo te diré que para mí ya no eres mi familia, eres mi enemigo. Porque yo amo a Varina y ella me ama, me adora, jamás se fijó en ti, y tú has perdido mi amistad y aprecio y no has ganado más que mi desprecio. Y pagarás como cualquier reo por lo que hiciste. Lo harás. Y no te doy una paliza porque estás esposado, ¿sabes? Y porque no vale la pena que lo haga.

Tras decir eso Valenti se fue y tocó timbre para que abrieran la celda.

—¡Yo no lo hice!—chilló Giovanni a sus espaldas—¡Te lo juro, Lucio! Jamás la toqué ni le hice daño, sólo la cuidaba. Porque sabía lo que planeaba Tulio.

Valenti paró en seco y lo miró con expresión furibunda.

—Sí, fue él. Tú hermano Tulio, él mandó a sus amigos para que le gastaran una broma el día de tu boda, para asustarla. Yo estaba allí y vi cómo se reían a tus espaldas, cómo se burlaban de la pobre Varina cuando un desgraciado la atacó en los jardines. Él te odia Lucio, siempre ha sentido celos y envidia, y también miraba a Varina cuando ella trabajaba en la empresa. Le gusta tu esposa, siempre le han chiflado las rubias, tú lo sabes. Y ahora que te va bien, que tienes la presidencia y una mujer hermosa a tu lado le da rabia y quiere destruirte.

—¿Entonces fue Tulio? No, no te creo nada. Quieres culpar a mi hermano para

tratar de librarte de la sogá, eres un cobarde Giovanni. Mi hermano es un vago sí, un cómodo no es el demonio que tú estás pintando, lo conozco bien. Él no haría esto.

—Tu hermano tiene la cabeza llena de sustancias Valenti, es la pura verdad. ¿Qué sabe él sí lo hizo o no? Si cuando no bebe inhala coca con sus amiguitas. ¿Realmente confías en él? Tiene la personalidad de un adicto, los adictos sólo quieren drogas, no les importa nada más, no les importa nadie, es una realidad. Y siempre ha vivido a tu sombra, recibiendo lo que él cree son migajas mientras tú tienes el timón de este barco y un cerebro superior. Porque tú eres astuto e inteligente y él es un completo imbécil. Y sin dinero no vale un centavo. Tú lo sabes.

Valenti no dijo palabra. Había perdido el tiempo. Si Giovanni era realmente el culpable que pagara y punto, él no iba a ayudarle. Estaba enfermo. Obsesionado con Varina y por eso esa estúpida idea de que tenía que protegerla, por eso no parecía entender que era su esposa maldita sea, y no podía tomarse esas atribuciones.

Salió de la delegación airado y se dirigía a su auto cuando se encontró con Tadeo, el hermano de Giovanni.

—Lucio, mi hermano es inocente. No lo dejes en prisión. Por favor. Tú sabes que sufre esa enfermedad. No le hagas esto.

Claro, lo defendía porque era su hermano y estaba desesperado.

—Pues lo encontraron merodeando a mi mujer y al parecer ha estado vigilando sus pasos durante mucho tiempo. Porque la ama, acaba de confesarlo todo. Está obsesionado con Varina y ella es mi esposa, pero él no lo acepta y cree que “tiene que cuidarla”.

—Es que está loco, el pobre no está bien de la cabeza, y no siempre logro que

tome la medicación. Tú lo sabes, he lidiado con esto desde hace tiempo y lo interné cuando quiso matarse hace años por esa chica. Temo que haga una locura ahora encerrado en ese infierno, no lo dejes preso. Él es inocente, por favor. Él no hizo nada. Sabes que sería incapaz de hacerle daño ni a una mosca.

—Vaya, ¿entonces tú sabías que estaba obsesionado con mi mujer, tú lo cubrías verdad? Porque es tu hermano y siempre lo has cuidado como si fuera tu hijo luego de que perdiste a tus padres.

Tadeo se puso serio y lo miró con rabia.

—Sí, es verdad, siempre lo he cuidado y sé que no hizo nada. Él estaba conmigo en la fiesta, no la atacó. Escucha Lucio, tú no sabes lo que es tener que lidiar con un hermano enfermo pero él no es un criminal, siempre cuidó que tome la medicación, trato de salga con mujeres, que se divierta. Pero te aseguro que nunca se acercó a Varina, nunca dejé que...

—Maldita sea Tadeo, confiaba en ti. ¿Por qué no me avisaste de esto?

—¿Avisarte de qué? Ya te dije que mi hermano no hizo nada, él sólo se escapaba del trabajo a veces para verla, se moría por verla y por más que quisiera impedirselo él buscaba la forma de hacerlo. Todo el día como un perro guardián, pero tengo una vida, tengo mi trabajo, no puedo estar detrás de él como si tuviera cinco años. Pensé que lo estaba superando, él va a terapia, recibe medicación, lo llevo con rameritas para que se divierta y se olvide un poco pero todo es mental. La terapeuta me lo dijo. Su obsesión es similar a la que sufrió hace años por esa chica, ¿te acuerdas? Es como una fantasía, una proyección amorosa, algo que él sabe que nunca podrá ser y por eso insiste, porque se engaña creyendo que Varina lo amará un día y esas cosas. Pero te

juro que él jamás le haría daño, no soportaría verla sufrir.

—¿Y entonces quién se propasó con mi mujer en esa fiesta, quién le envió luego las rosas y la carta? Si no fue Giovanni, ¿quién lo hizo?

Tadeo guardó silencio.

—Ojalá lo supiera Valenti, pero no lo sé. Sólo te diré: mi hermano no lo hizo, porque él es loco sí pero no es malvado, ni le haría esto sabiendo que está embarazada además. Esto debió ser una trampa de alguien que sabe de la enfermedad de mi hermano, alguien lo vio allí cerca y lo denunció y ese alguien es el culpable. Espera incriminarlo, es que ¿no te das cuenta? Y como es un chiflado caerá. No es justo. Tus detectives deberían encontrarlo y dar con él, no puedo creer que sean tan imbéciles de atrapar a un muchacho enfermo como mi hermano. Sólo porque lo vieron espiándola, eso no prueba nada.

—Bueno, si es realmente inocente que lo pruebe, que la justicia lo pruebe. Tú sabías que espiaba a mi mujer y no hiciste nada, eres cómplice y también podría encerrarte Tadeo. Me has traicionado y no quiero hablar más contigo. Tu hermano está chiflado y tú lo dejabas perseguir a mi mujer, no me dijiste nada, debiste encerrarlo, enviarlo a un lugar para que se tranquilizara. Alejarlo de Milán. No hiciste nada, no te importó supongo. Pues ahora que pague, que pague porque no sé si está loco o es un loco sinvergüenza, como tú. Y no levantaré ninguna denuncia, al contrario, voy a ir hasta el fondo de esto para saber la verdad. Porque tu hermano dijo que él la cuidaba de mí, que hacía todo por cuidarla. Y además le envió una horrible carta para ver si me dejaba, sabiendo que su estado era delicado. Realmente está loco y yo no me creo que eso justifique lo que hizo.

—¿Y dejarás que tu primo enfermo vaya preso porque esos inútiles no hacen bien su trabajo y necesitan un chivo expiatorio? Y mientras mi hermano va preso el culpable sigue suelto.

—Es que ya no estoy tan convencido de la inocencia de Giovanni, ¿sabes? Está loco y tiene la idea de que no trato bien a mi mujer y que él sí, lo haría mucho mejor. Tal vez sí sea el culpable de todo. Porque todo esto es obra de un loco y oh casualidad, tú hermano está loco. Todo encaja perfectamente y no me vengas con esa historia de que hay alguien más loco que tu hermano que lo usó de cebo para no caer. Tenía mis sospechas, ¿sabes? Sospechaba de tu hermano pero pensaba, no, es un buen tipo, siempre ha sido leal y amigo, pero claro, todo cambió cuando se enloqueció con mi esposa.

—Es que eso fue lo que pasó, todo estaba bien hasta que llegó Varina y él perdió la cabeza, porque pensaba que se casaría con ella, no hablaba de otra cosa. Y cuando descubrió que tú la querías él se alejó, lo hizo, y pensé que se le pasaría. No puedes culparme de esto, vamos, ¿qué me iba a imaginar que la espiaba, que buscaba la manera de verla? Pero yo sé que es inocente y que él no hizo nada, y sí hay alguien que quiere inculparlo para que tú te olvides de ese enemigo que tienes.

Esa conversación lo dejó mal, amargado y furioso. Todo el tiempo había estado allí, cerca, una amenaza latente que venía de su propia familia. Como un hermano, eso había sido Giovanni y ahora él era el malvado que quería meterlo preso. Él era que acusaba a un pobre enfermo de algo que no había hecho.

Pues al diablo, que la justicia actuara y llegara a la verdad.

Tomó su auto y regresó al departamento. Estaba nervioso por Varina, temía por



ella. Giovanni había estado muy cerca de su esposa, en la oficina y en su departamento. No le hizo daño pero ¿quién podía garantizar que un loco no hiciera algo más extremo si le atacaba muy fuerte la locura? Pudo hacerlo, estaba cerca...

Cuando entró en el departamento vio a Varina sentada en el sillón conversando con su tía. Una emoción muy fuerte lo embargó al verla allí con su vestido largo floreado. Pensar que ese maníaco pudo hacerle daño le provocó una punzada de dolor. ¡Maldito! Y luego cuando se acercó y la besó deseó que todo desapareciera y poder estar a solas con ella.

Y como si tía Giuliana adivinara sus pensamientos dijo:

—Bueno, me voy y los dejo solos.

Valenti se acercó y abrazó a su esposa y la besó.

Fue inevitable que ella le preguntara por Giovanni y tuvo que decirle la verdad.

—Es que no puedo creerlo, él era tan bueno conmigo. Tan buen compañero de trabajo, no sólo conmigo sino con todo el mundo. Y nunca... bueno, me decía cosas bonitas sí pero no puedo creer que fuera él. No creo que sea él...

—Preciosa, sí era él. ¿Sabes por qué encaja en todo esto? Porque está enfermo, sufre una neurosis obsesiva y está medicado, pero me parece que no bien atendido. Su hermano Tadeo lo sabía y no dijo nada. Estoy furioso, ¿sabes? Pudo hacerte daño y su hermano se quedó así muy tranquilo.

—¿Entonces estaba loco y trabajaba para ti? ¿Por qué?

—Es que no estaba loco, sufre un trastorno nervioso y es un poco depresivo, pero es inteligente y muy capaz. Sólo que hay una parte dañada de su cerebro por un

accidente donde murieron sus padres, todo eso lo marcó. Pero era mi amigo, confiaba en él, nos unía un afecto y amistad, por eso aunque sospeché me negué a creer que fuera él porque no es malo, él no es tan perverso pero sin ayuda y sin medicación... vaya uno a saber de lo que sería capaz.

Varina se quedó pensativa un momento.

—Bueno, entonces no es mi culpa, no era mi ex como todos decían. Simplemente que tuve la mala suerte de cruzarme en su camino.

—Varina, yo nunca te culpé. Además mi primo tuvo una historia en el pasado, una chica de la que se enamoró... y era una ramera, una chica que su hermano le consiguió para distraerle. Y ella no quería saber nada de enamoramientos, quería dinero. Eso lo dejó mal porque es verdad, no es malo, nunca fue malo con nadie y esto me ha dejado como un tonto. Me siento engañado, estafado por mi familia una vez más. Ya no sé en quién confiar porque todo esto que se armó despertó sospechas entre mis seres más cercanos, mi hermano, mi madre mis primos y también entre mis socios principales. Pero si es culpable debe pagar, lo lamento por él si está enfermo, pero si hizo todo esto para separarnos tendrá que pagar. Ahora ven aquí, quiero abrazarte, besarte...

\*\*\*\*\*

Giovanni confesó haber seguido a Varina pero no ser el autor del ataque en la fiesta de bodas, pero como los recuerdos de ese día eran algo confusos por haber mezclado bebida y medicación el juez que estudió la denuncia tuvo sus dudas.

Un perito forense y un psiquiatra evaluaron la situación. El proceso tardaría días, semanas y hasta meses lograr que confesara o lograr más pruebas para inculparle

porque todo parecía meramente circunstancial. En parte lo era. Y eso mismo era frustrante.

Varina tenía sus dudas. No creía que fuera él. Y estaba lo de la carta y las rosas, eso lo hizo alguien perverso y enfermo. ¿Acaso era más grave de lo que pensaba y Giovanni era peligroso?

No quería pensar en eso, iba a tener un bebé y debía estar tranquila, se lo había dicho su médico. Nada de estrés.

Debía pensar en su pequeña a quién habían decidido llamarla Romina.

Fue por eso que quiso acompañar a su esposo a Londres y Paris, pues necesitaba ir, había postergado demasiado ese viaje.

Un cambio de ambiente y de aire le haría mucho bien.

Viajaron a Londres la semana siguiente en primera clase aprovechando el buen tiempo.

Londres era una ciudad bonita y pintoresca, con muchos pubs y lugares para recorrer. De inmediato se sintió mejor. Porque todo ese asunto de Giovanni los había afectado, demasiadas cosas, primero la carta maldita y ahora descubrir que alguien muy cercano a Valenti le había traicionado. Él no hablaba de ello pero Varina sabía que lo había afectado mucho porque él tenía mucho afecto a Giovanni y jamás pensó que fuera capaz de hacerle tanto daño.

Pero a pesar de todas las maldades e intrigas estaban juntos, más unidos que nunca.

Varina pudo ayudarlo con su agenda y asistió a la inauguración de la sucursal nueva y luego, sin probar nada del brindis fueron a almorzar a Picadilly Circus.

—Ay quisiera quedarme a vivir aquí—le confesó ella.

Valenti sonrió.

—En Milán está nuestro hogar, es nuestra ciudad, nuestro país, aquí todo es muy bonito y pintoresco pero de turista. No sé si sería tan divertido para vivir. Además no quisiera que nuestra niña naciera en un país extranjero.

Pero la paz duró poco, mientras regresaban al hotel Valenti recibió una llamada de Italia.

Varina supo que algo muy malo ocurría por la expresión de su marido.

—Valenti, ¿qué pasa?—le preguntó al ver que se quedaba callado luego de cortar la llamada.

—Giovanni... Acaba de confesar que fue él Varina.

Su esposa palideció.

—Es terrible.

—Sí... además encontraron pruebas en la cinta de la fiesta de boda, hay una grabación que estaba escondida en su oficina. Él lo hizo.

Varina suspiró aliviada.

Luego de que lo detuvieran había tenido sus dudas pero eso era más que evidente.

—Inventó todo, eso de que te cuidaba de alguien más. Supongo que ese alguien más es él mismo. Su hermano está desesperado y dice que apelará para que lo internen, dirá que fue todo provocado por su enfermedad. Tal vez consiga que le rebajen la pena, pero no podrá escapar de ir a prisión.

Entraron a su departamento y tomaron unos refrescos, hacía tanto calor.

—Ven, siéntate preciosa, todo ha terminado y mañana podremos ir a Paris—le dijo él.

—Esto no me hace feliz, sabes, siempre fue tan bueno conmigo que no...

—Pero ya confesó todo y además yo siempre sospeché de él, no quería porque es mi primo pero tenía cosas que... bueno no importa. Todo terminó y nada podrá hacernos daño. Podremos vivir en paz y tener a nuestra bebida en pocos meses.

—Valenti, eso me da tanta paz pero también siento pena por él.

—Sí, te entiendo me pasa igual. Pero tampoco es justo para nosotros, no merecíamos esto. ¿Hasta dónde esperaba llegar ese chiflado? Pudo hacerte mucho daño. Nos hizo mucho daño, estuviste a punto de abandonarme por su culpa.

Los ojos azules de Varina brillaron de la emoción.

—Es cierto que me enojé mucho ese día, sentí que todo era mentira y me rompiste el corazón ¿sabes? Lo hiciste.

Él se acercó y la abrazó.

—Lo siento preciosa, de veras. Pero quiero que sepas que te amo y nada va a separarnos jamás. Ahora ven aquí preciosa, creo que teníamos algo pendiente...

Varina sonrió cuando la llevó a la cama y comenzó a besarla. Habían vuelto a la antigua pasión de hacer el amor casi a diario, todos los días, a veces rápido, a veces se quedaban un par de horas encerrados en el hotel. El sexo era el antídoto para muchas cosas y en esos momentos los unía como nunca, como dos personas que se amaban y se habían alejado y ahora volvían a encontrarse a disfrutar de la calma luego de la tormenta.

Y cuando escuchó sus palabras “Te amo preciosa” sintió que se emocionaba.

Unidos y entrelazados, tan juntos y unidos.

—Varina, eres mi vida y nunca me dejes, por favor, me volvería loco sin ti—  
dijo Valenti mirándola con fijeza.

—No digas eso...

—Es la verdad mi amor, te amo. Y cuando ese día supiste lo del acuerdo tuve tanto miedo de perderte que me volví loco. Todo se vino abajo para mí, porque tú me importabas y pensabas que era por el maldito testamento. No fue por ese testamento, te lo juro.

—Es que no fue fácil para mí Valenti, odiaría pensar que estás conmigo porque algo te obliga, que era una unión forzada o de conveniencia.

—Eso no pasó, no es así. No se puede fingir la pasión, el amor que siento por ti, preciosa. Es único, tú eres única—dijo y la besó y rodaron por la cama festejando la dicha de estar juntos.

Habían pasado esa dura prueba y al fin llegaban tiempos de paz y felicidad que esperaba duraran para siempre.

Varina se juró a sí misma que lucharía por su matrimonio porque era lo más valioso, por su amado jefe y por la niña que venía en camino.